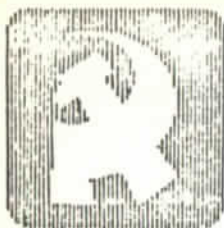


38

partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 38

noviembre - diciembre 1979

pág.

62º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Saludo del CC del Partido Comunista de Chile al CC del
Partido Comunista de la Unión Soviética 1

EDITORIAL

Las manifestaciones de septiembre abren una nueva etapa
de luchas 3

DESDE CHILE

¡A derrotar la dictadura! ¡A conquistar la democracia!
Declaración del PC de Chile, septiembre de 1979 11

30 AÑOS DE LA R.D.A.

Saludo de Luis Corvalán a Erich Honecker 14

UNIDAD ANTIFASCISTA

ORLANDO MILLAS: Acuerdos y desacuerdos sobre el postfascismo .. 16

Los 80 años de Carlos Contreras Labarca 20

ECONOMICO

HUGO FAZIO: Deuda externa y dependencia 21

IDEOLOGICO

SERGIO VUSKOVIC ROJO: El leninismo y la democracia 32

ALFONSO CARRASCO: La vanguardia de la clase obrera 40

CULTURAL

LUIS ENRIQUE DELANO: Una obra siempre en marcha, en evolución,
en revolución 53

EULOGIO SUAREZ: Ercilla y "La Araucana" 64

INTERNACIONAL

VOLODIA TEITELBOIM: Nicaragua libre representa la causa de
América Latina 72

LIGEIA BALLADARES: El pueblo afgano proseguirá su avance
(Entrevista a Manuel Valdés) 86

DOCUMENTOS

LUIS CORVALAN: Este dieciocho de septiembre 92

Comunicado del PC de Chile: Hernán Ramírez Necochea 95

PAULO DIAZ: Sobre los estudiantes comunistas chilenos en la
Unión Soviética 97

62° ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Al

Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética
Presente

Queridos camaradas:

El Partido Comunista de Chile hace llegar su fraternal saludo al Partido Comunista y a todo el pueblo de la Unión Soviética con motivo del 62 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Dicho acontecimiento es el hecho histórico fundamental del siglo XX. Su trascendencia se comprueba por los profundos cambios operados en vuestro país y por el avance del socialismo como sistema mundial.

En ocasión de esta efemérides queremos subrayar especialmente nuestro firme apoyo a la política de paz, que ha sido y es norma invariable del Partido y del Estado soviéticos.

En el presente la administración norteamericana y sus socios de la OTAN dan peligrosos pasos orientados a torpedear el proceso de dis-tensión. Se aprestan a emplazar nuevas armas coheteriles en Europa Occi-dental. Sus ojivas, físicamente enfiladas contra la URSS y otros países socialistas amenazan, de hecho, a toda la humanidad.

Los comunistas chilenos nos unimos a todos los revolucionarios, demó-cratas, partidarios de la paz, que se movilizan activamente en nume-rosos países a través de los diversos continentes para derrotar esta provocación en marcha.

Hay que detener la carrera armamentista, avanzar hacia el desarme y la consolidación de la paz mundial. La amplia repercusión en la opi-nión pública europea e internacional del conjunto de medidas y propo-siciones contenidas en el discurso reciente de Berlín del camarada Leonid I. Brezhnev interpreta el sentimiento y el interés de los pue-blos del mundo. Ante los ojos de la humanidad aparece cada vez más claro el papel de la Unión Soviética en el mundo contemporáneo como el más sólido defensor de la paz entre los pueblos. No es una simple coincidencia que cada nuevo aniversario del triunfo de la Revolución de Octubre sea también un nuevo aniversario del primer decreto firma-do por Lenin en nombre del poder soviético: el histórico decreto de la paz.

Nuestro Partido desea expresar, en esta oportunidad, su gratitud por la solidaridad generosa que el Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo soviéticos nos brindan en nuestra lucha antifascista. Una demostración de ella han sido "Los saludos fraternales a la clase obrera, a todos los trabajadores y demócratas de Chile que llevan a cabo una lucha abnegada contra la reacción fascista" incluidos entre las vibrantes consignas que presidirán en toda la URSS la conmemoración del 62 Aniversario de vuestra Revolución.

Les reiteramos nuestra camaradería y amistad comunistas.

Praternalmente

Comité Central del
Partido Comunista de Chile

Noviembre de 1979

+

EDITORIAL

LAS MANIFESTACIONES DE SEPTIEMBRE ABREN UNA NUEVA ETAPA DE LUCHAS

En Chile se hace cada vez más nítido el deslinde, señalado por el Partido Comunista, entre la prolongada etapa en que el pueblo mantuvo es forzosamente la defensa de sus derechos, reorganizando sus fuerzas frente a la agresión terrorista de la tiranía y una nueva fase en que, además, las fuerzas democráticas van siendo las que pasan sucesivamente a asumir la iniciativa. Esta nueva etapa corresponde al agotamiento de la capacidad del fascismo de mantener a la población aterrada, a pesar de que sostiene en pie toda su feroz máquina represiva, y en el desarrollo, en cambio, de la aptitud de la clase obrera y del conjunto del pueblo para ir desplegando en escala ascendente las luchas por sus reivindicaciones, por sus derechos y por el restablecimiento de la libertad.

Una situación de Fondo que afecta a la tiranía está vinculada a la agudización de la crisis de estructura. La política económica fascista, al servicio incondicional del imperialismo y de los clanes de la oligarquía financiera, se hace cada vez más claramente opuesta a los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos y levanta en su contra la oposición general.

El anuario estadístico de la Cepal correspondiente a 1978, recientemente publicado, coloca a Chile en el último lugar en América Latina en materia de inversión interna. El coeficiente de inversión bruta total de América Latina alcanzó en 1977 un promedio del 26,4% del producto geográfico bruto, siendo en Chile en ese período de sólo el 9,4%. Los voceros más optimistas de la tiranía, entre ellos El Mercurio, vaticinan entusiastamente que en 1979 las inversiones podrían llegar al 12 o 13%; pero, eso continuaría siendo menos de la mitad de lo registrado en América Latina, implicando la acentuación del desnivel en que ha colocado al país, dentro del continente, el régimen fascista, con las más penosas consecuencias de todo orden. La capacidad productiva chilena no ha tenido la expansión de las otras de América Latina, sino que se ha estagnado y deteriorado. Esa es una catástrofe.

En cuanto a la coyuntura de los últimos meses, es singular la denuncia formulada por el presidente del Registro Nacional de Comerciantes, Pequeños Industriales y Artesanos, de una alarmante reducción del nivel de ventas al detalle, expresión de una tendencia recesiva acentuada en las recientes semanas, en razón de la cual sugiere ese dirigente que se adelante, como medida de emergencia, al mes de noviembre, el reajuste de sueldos y salarios consultado para diciembre.

Otra indicación de tales dificultades de la economía se encuentra en la noticia de que en los primeros nueve meses de este año disminuyó en otro 10% el número de espectadores de cine en el país, apreciándose una tendencia a una mayor caída. Durante el gobierno popular, en Chile había más de 300 salas de cine, de las cuales 140 en Santiago, las que se encuentran reducidas en la actualidad a 50 en la capital y menos de 100 en el resto del país.

El Presidente de Sideco (Sindicato de Dueños de Establecimientos Comerciales) ha puntualizado, de su parte: "llevamos tres meses malos, con falta de circulante y falta de poder adquisitivo".

Entre otras manifestaciones de la situación a que ha sido arrastrado el país, se destaca en estos momentos, por la discusión que ha generado incluso en los medios de la propia jerarquía de las Fuerzas Armadas, la reducción de la flota nacional, el arriendo de naves a empresas extranjeras y la pérdida de fuentes de trabajo para el personal marítimo chileno. Tan sólo en el curso del presente año, Chile ha pasado a contar con 12 unidades menos de su marina mercante, ya sea por ventas, arriendos o pérdidas.

Los Chicago boys se jactaban de que, aún a costa de una merma espectacular de la producción industrial todavía inferior a esta altura a la de 1972, al menos habían contenido el proceso inflacionario que tuvo un desborde sensacional con el putsch del 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, a septiembre último el índice de precios al por mayor experimentó un aumento, correspondiente a esos primeros nueve meses, del 54,4%. En doce meses, ese índice se incrementó a septiembre en el 61%.

Esto conduce a una sensación de incertidumbre sobre la situación monetaria. El Informativo Económico del Banco Español-Chile expresó crudamente las siguientes interrogantes: ¿Qué pasará cuando se acerque la fecha hasta la cual se dice durará el actual valor del dólar? ¿no podría producirse una actividad especulativa en torno al nuevo valor?, la falta de confianza y las expectativas de cambios bruscos constituyen costos en sí mismos difíciles de evaluar.

El 10 de octubre debió dar una conferencia de prensa Alvaro Bardón, presidente del Banco Central, en la cual reconoció que entre los inversionistas existe inquietud en relación con el mantenimiento o la modificación de la paridad cambiaria fijada hasta el 29 de febrero de 1980 en 39 pesos por dólar. Bardón trató de contrarrestar dicha inquietud con la audaz afirmación de que existiría la idea de mantener la paridad cambiaria fija más allá de febrero de 1980; pero, sus expresiones fueron poco felices, porque las afirmó en absurdos tan notorios como es su tesis de que la posibilidad técnica de mantener el tipo de cambio fijo no tendría ningún efecto sobre el comercio exterior chileno, porque la inflación interna se neutralizaría con la devaluación del dólar. Sin embargo, nadie puede discutir que la infla-

ción registrada en el país en el curso de este año ha superado ampliamente los efectos conjugados de la pérdida de poder adquisitivo experimentada por el dólar y la devaluación extraordinaria del peso en junio último. Una demostración de que la situación cambiaria es ficticia, la dan dos fenómenos registrados por el propio diario El Mercurio, que el 7 de octubre informó de que los exportadores y quienes tenían recursos crediticios pendientes están procediendo a "liquidar los cuanto antes para evitar la pérdida del poder adquisitivo" y, a continuación, en su editorial del día 9 hizo notar el desvío creciente de recursos hacia la adquisición de oro, hasta el punto de que su cotización crezca en Chile "de manera más aguda que en el mercado internacional".

Por lo demás, en agosto, septiembre y octubre los medios de pago volvieron a crecer significativamente. Para los devotos de la teoría económica de Chicago es un rompecabezas que el mantenimiento de la paridad cambiaria desate presiones inflacionarias. Lo que sucede es que la economía chilena es afectada por la acentuación de la crisis de estructura, en razón de la política de fondo de los fascistas y la inseguridad monetaria y la recrudescencia de la inflación vienen a ser manifestaciones de que también en esa esfera se reflejan las dificultades surgidas en la producción y en el comercio exterior.

De acuerdo a las estimaciones del propio Banco Central, el déficit de la balanza comercial de 1979 llegará, de no haber modificaciones en el precio del cobre, a más o menos 700 millones de dólares. El Taller de Coyuntura del Departamento de Economía de la Universidad de Chile calcula, sobre esta base, un déficit en la cuenta corriente anual del país de 1.120 millones de dólares. De otro lado, Alvaro Bardón reconoció, en la conferencia de prensa a que nos hemos referido, que deberá pagarse en 1979, por concepto de servicio de la deuda externa, 1.600 millones de dólares. La brecha financiera alcanza así a 2.720 millones de dólares, que le sigue proporcionando a Pinochet la Banca imperialista, especialmente la norteamericana, aunque cobrando los intereses usurarios, que hacen de año en año y casi de mes en mes la situación más inmanejable. Bardón reconoció que finalizará 1979 con una deuda externa de 8.493 millones de dólares. El actual ritmo de encallamiento de Chile por Pinochet es de 4 millones 334 mil dólares al día. Hay que medir estas cifras en relación a la carencia de obras reproductivas. Es un endeudamiento que el fascismo ha derrochado, dedicándolo a mantener el aparato represivo, adquirir armamentos, internar mercaderías suntuarias, promover oscuros negociados y, sobre todo, desarrollar el saqueo del país por los clanes de la oligarquía financiera que extraen de Chile ingentes recursos, por la Banca imperialista que usufructúa de los intereses de una deuda desproporcionada, y por las empresas multinacionales que especulan en el comercio exterior.

El gasto por habitante del producto geográfico bruto, o sea el rendimiento total per cápita de la economía nacional fue, de acuerdo a las

cifras oficiales de Odeplan, en 1978, inferior en el 4% al de 1972. Y este dato sólo refleja pálidamente la magnitud de la demolición y el saqueo operados desde que Pinochet asaltó a sangre y fuego el poder. Odeplan configura un producto geográfico bruto en que aparece inflado el sector de servicios, ante todo el rubro de actividades financieras parasitarias. En cambio, la producción de bienes, que es la real indicadora de la situación del país, ha retrocedido globalmente, especialmente en la industria y en la construcción. Las Cuentas Nacionales de Odeplan registran un descenso, entre 1972 y 1978 del 13,1% en el aporte de la industria al producto geográfico bruto. Entre 1974 y 1978, la producción industrial anual fue inferior a la de 1972 en un promedio del 20%. La obra negativa de Pinochet equivale, en ese solo sentido, a que toda la industria nacional hubiese estado absolutamente paralizada durante más de doce meses. En cuanto a la construcción, Odeplan registra un descenso entre 1972 y 1978 del 34,9%. En este otro sentido, la obra negativa de Pinochet significa, además de lo ya indicado, un desastre equivalente a la destrucción por un terremoto de lo que el país habría construido en dos años completos si hubiera seguido funcionando como en 1972.

En cuanto a la situación económica del pueblo de Chile y en especial de la clase obrera, puede tomarse en consideración incluso el cálculo demagógico de Alvaro Bardón en la conferencia de prensa a que hemos aludido, de que en 1978 la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional habría llegado al 49,4%. Como en 1972 dicha participación era del 62,8%, querría decir que el nivel de vida de los trabajadores habría descendido en el 21,3% en cuanto a su participación en un ingreso nacional a la vez bastante inferior. Pero la situación es notoriamente peor, dado que se ha producido un incremento de las rentas de gerentes y de otro personal vinculados a la dirección de las empresas, en desmedro de la gran masa de asalariados. El consumo de calorías detectado, por habitante, fue en Chile en 1978 inferior en el 17,5% al de 1972.

Contrasta la miseria de extensos sectores del pueblo con la ostentación de riquezas de los privilegiados, de los que administran y ejercen la dictadura terrorista abierta a través de la usurpación del gobierno por Pinochet.

Este contraste es aún más fuerte si se considera la magnitud de los recursos nacionales que son saqueados por el imperialismo norteamericano.

La tragedia de Pelluco Bajo, en el sector de Coihufn, a nueve kilómetros de Puerto Montt, muestra estremecedoramente cómo se vive y se muere en el Chile actual, bajo el fascismo. No sólo se asesina por la Dina-CNI, sino que también se asesina mediante el hambre, la superexplotación, la cesantía y las condiciones paupérrimas de subsistencia.

Donde ocurrió el aplastamiento por un alud de decenas de familias, mu-

riendo cuarenta chilenos, el clima es muy riguroso, frío y de constantes lluvias, a pesar de tratarse, a la vez, de una de las zonas más bellas del país, próxima al río Petrohué, verdadero prodigio de la naturaleza, de aguas esmeraldas intensamente verdes que se desplazan desde la Cordillera en un prolongado torrente en medio de una vegetación exuberante en que prevalecen los helechos. Esa especie de paraíso terrenal en cuanto a paisaje está, de otra parte, próximo también al sector descrito por Alonso de Ercilla en La Araucana, de amplios frutillares que se extienden hasta el Canal de Chacao. Es sobrecogedor que en un país tan rico como Chile, en esa zona privilegiada, haya tres mil personas viviendo en la miseria más espantosa en Pelluco Bajo, sin ningún servicio público propio de la civilización, en chozas improvisadas, prácticamente a la intemperie, bajo el frío y ante los temporales.

¿Qué hacían esos moradores que no encuentran trabajo, vivienda ni salubridad en el Chile azotado por el fascismo? Se trata de desocupados que, para no morir de hambre, se hacían con sus familias en las playas para recoger algas. Bastó una lluvia más prolongada para derrumbar uno de los cerros de la costa y aplastar bajo el lodo a los habitantes de Pelluco Bajo, ya que estaban al margen de toda seguridad, viviendo en las condiciones más peligrosas.

Esta tragedia llama la atención sobre el hecho de que no sólo allí, sino en múltiples lugares a través de toda la costa chilena, deambulan igual que en Pelluco Bajo miles y miles de chilenos recogiendo algas para venderlas a los comerciantes que las recolectan con vistas a la exportación. Incluso profesores universitarios privados de sus cátedras por el fascismo, profesionales que no encuentran ocupación y familias enteras de obreros calificados ahora recolectan algas.

Para que el país experimente la pavorosa crisis económica que trae consigo situaciones de esta especie es que se ha perpetrado tantos crímenes, arrasando a sangre y fuego los derechos democráticos de nuestro pueblo. El fascismo ha significado, de una parte, centenas de miles de chilenos arrojados al fondo de la miseria que los expone como en Pelluco Bajo a morir en condiciones inhumanas; pero, a la vez, ha significado el enriquecimiento ilícito de los "Pirañas" y demás alimañas de la oligarquía financiera. Ambos fenómenos se complementan entre sí.

El grupo financiero Cruzat-Larraín aparece en las recientes semanas adquiriendo al grupo financiero Edwards en 33 millones de dólares el control de la Compañía Cervecerías Unidas y de la empresa de aviación Ladeco. Poco antes, la firma Compac, dirigida por ese mismo grupo financiero Cruzat-Larraín, adquirió Celulosa Constitución. Integran dicho clan de la oligarquía financiera los inescrupulosos y audaces hombres de negocios, expertos en la especulación y que manejan a Pinochet, pudiendo calificarse de principales usufructua-

rios de la tiranía, Ricardo Cruzat, Fernando Larraín, Alfonso Márquez de la Plata, José Piñera, Ignacio Cousiño, José Luis Cerda, Jorge Fontaine, Luis Francisco Iturriga, Héctor Braun, José Manuel Jaramillo y Pedro Donoso. Se conoce su dominio, además de Celulosa Constitución recién adquirida, de Celulosa Arauco con el 99,91% de las acciones, Compañía Cervecerías Unidas con el 65,47%, Promotora General Progreso con el 100%, Inversiones San Fernando con el 80,53, Forestal S.A. con el 41,80%, Industria COIA con el 74%, Compac y Compañía de Petróleo de Chile (COPEC). Se van apoderando de este imperio teniendo como núcleo de operaciones el Banco Hipotecario y de Fomento Nacional, que trabaja fundamentalmente la captación de recursos en el exterior para colocarlos en el país aprovechando las diferencias de tasas de interés. Disponen, además, para las funciones de amarre de sus negocios del Banco Santiago, para dominar o influenciar empresas estratégicas con fondos de terceros y a través de créditos el Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia y, además, la Colocadora Nacional de Valores, Inversiones Mobiliarias Forestal Ltda., Forestal Desarrollo, Inversiones Atom, Inmobiliaria y Comercial Atom, Sociedad de Desarrollo Industrial Agrario N° 1 e idem N° 2, Promotora Santiago, etcétera.

Esta es una de las ramas de los "Pirañas". La otra conocida como el grupo financiero Vial, está integrada por Javier Vial Castillo, Alfonso Campos, Carlos Cruzat, Miguel Vinagre, Francisco Soza, Carlos Vial Espantoso, Félix Saavedra, Belisario Ramírez y las familias Hiriñes y de María Larraín. Controla el Banco de Chile, la institución de su especie más poderosa del país, que cuenta con el 24,7% de los activos del total de la Banca, el 30,2% del capital pagado y reservas bancarias, el 24% de las colocaciones y el 22% de las captaciones. Además, controla el Banco Hipotecario y Fondos Mutuos B.H.C., cuya cartera está compuesta principalmente por bonos y pagarés de empresas del sector público y la Financiera Atlas, que ocupa un lugar privilegiado en el ranking de esas instituciones. Son dueños de la Compañía Industrial con el dominio del 73,8% de sus acciones, Indus Lever del 50%, Industrias Forestales del 56,5%, La Naviera del 66,7%, Compañía Tecno Industrial del 72%, Coresa, la Eléctromecánica Fame-la-Somela y Aceites y Alcoholes Patria.

Las dos ramas de los "Pirañas", que se extienden como un cáncer apoderándose de Chile, operan en base a juegos especulativos, aprovechando el control que poseen sobre las instituciones financieras y el propio manejo de la política gubernativa, ubicando personeros suyos en ministerios, servicios públicos esenciales y otros organismos claves desde los cuales la administración conduce la economía del país. Se detectan vínculos tanto familiares como de personas vinculados a ellos en las empresas de cuyo patrimonio participan, entre los dos clanes de "Pirañas", a la vez que la lucha de ambos por su respectivo predominio. Con todo, en conjunto son los nuevos amos, que han tenido como su instrumento a Pinochet, a la Dina-CNI, al régimen terrorista fascista, para aplicar su modelo económico como proyecto de la

burguesía financiera liderado por ellos y que concibe la actividad bancaria como el mecanismo de concentración y fuente de acumulación de capital.

Se desarrolla, en estas condiciones, la contradicción entre la casta constituida por esos y otros clanes de la oligarquía financiera, de una parte, y la abrumadora mayoría de los chilenos de la otra parte. La lucha contra el fascismo es, de hecho, la lucha contra la dominación imperialista en Chile y contra el bloque, que ahoga todas las actividades nacionales, de los grupos dominantes de plutócratas, esencialmente los "Pirañas" y sus socios, que han erigido, en base al terror, al crimen y al autoritarismo, un sistema de capitalismo monopolista de Estado.

Por eso, se extienden en Chile las protestas, crecen las manifestaciones de descontento, se estructura desde la base el movimiento popular, se coordinan las fuerzas en lucha, la clase obrera llega a constituir un Comando de Lucha Contra el Plan Laboral en defensa de los derechos sindicales con participación de todas las agrupaciones de federaciones que han ido tomando forma, el estudiantado está en efervescencia, adopta resoluciones democráticas el Tercer Congreso de Periodistas, la tiranía siente la hostilidad de los valores culturales nacionales y llega a prohibir torpemente el Congreso de Escritores, se abre paso un movimiento artístico de gran aliento en los más amplios sectores de la juventud. En el curso del mes de septiembre esta nueva situación se llegó a expresar en combativas y sucesivas manifestaciones en las calles. Especial relieve alcanzaron las manifestaciones en Santiago el 4 de septiembre, que se hicieron notar en el centro durante varias horas y demostraron la pujanza de la irrupción de un ánimo combativo de masas. Pero, no fueron las únicas. El 11 de septiembre, mientras los fascistas se arrinconaban en el edificio Gabriela Mistral, denominado por ellos torpemente Diego Portales, hubo en las calles expresiones de recuerdo y homenaje a Salvador Allende, el Presidente héroe.

Este es el camino de la reconquista de la libertad, de la creación de una nueva democracia, de la erradicación del fascismo. Unidad y lucha antifascista, entendimiento de las fuerzas democráticas y movilización de masas, es lo que va creando las condiciones para el despliegue de la potencia del pueblo. Cada paso que se da es el resultado de mil luchas multifacéticas de estos seis años, de un esfuerzo tenaz y valeroso, en que el pueblo de Chile nunca se ha sentido solo y la solidaridad internacional ha sido un factor decisivo para resistir la embestida fascista.

En la lucha antifascista participan distintos partidos, diferentes clases y capas sociales, diversos sectores ideológicos. En el seno de esta lucha está presente con sus perfiles propios la clase obrera. Los comunistas chilenos nos enorgullecemos de nuestra línea de principios marxista-leninista, de nuestra posición nítida de internacio-

nalismo proletario, de nuestra fidelidad a los intereses de la clase obrera. Esta es la fuente de todo lo que hemos obtenido, de todo lo que somos y de todo lo que haremos.

Al cumplirse este 7 de noviembre un nuevo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y aproximarse la celebración universal del 110º aniversario del nacimiento de Lenin, adquiere particular relevancia lo que expresara el compañero Corvalán en Nuestro Proyecto Democrático, al señalar: "Los comunistas somos producto de una corriente universal que nació a mitad del siglo pasado y alcanzó su primera gran victoria con la Gran Revolución Socialista de Octubre. Aunque antes de ésta las ideas socialistas y comunistas germinaban en Chile, donde ya había cierto desarrollo capitalista y por tanto había surgido la clase obrera, la verdad es que la primera revolución socialista triunfante tuvo en nuestro país y en la formación de nuestro Partido una marcada influencia. Otro tanto ocurrió en Argentina, Uruguay, México, Brasil, Francia, Italia, España, Inglaterra y muchos otros países".

En América Latina ha triunfado y goza de un sólido prestigio la revolución cubana. Las contradicciones de los intereses nacionales de los países latinoamericanos con el imperialismo norteamericano se agudizan día a día. La embestida fascizante ha encontrado escollos insalvables en vastas extensiones del subcontinente. Toda América Latina está en movimiento. La gran victoria del heroico pueblo de Nicaragua terminó de demoler las teorías del fatalismo geográfico. En la reciente conferencia cumbre de países no alineados, realizada en La Habana, participaron los gobiernos de numerosos países latinoamericanos. El Pacto Andino —que comprende a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— acentúa sus ribetes de independencia frente al imperialismo. Cayó el tirano de El Salvador. En Brasil se va reconquistando, en difícil pero notable lucha, los derechos democráticos y otro tanto en Bolivia. La entrada multitudinaria del pueblo de Panamá a la antigua zona del Canal, que estaba usurpada por Estados Unidos, es un símbolo de los tiempos que vivimos, del impulso irrefrenable de América Latina hacia la reconquista de las riquezas y los derechos nacionales. En esas condiciones nuevas, el pueblo de Chile no se resigna al fascismo e irrumpe en múltiples formas, desafiando a la tiranía.

Al igual que los comunistas de todas partes, los chilenos comunistas hemos sentido una sensación de sano orgullo de ser comunistas al conocer las palabras pronunciadas por el compañero Leonidas Brezhnev en su discurso en Berlín con ocasión de haber cumplido 30 años la República Democrática Alemana. Esas palabras revisten una inmensa significación. Muestran cómo la Unión Soviética coloca toda su potencia al servicio de la paz. Y es el peso cada vez mayor de la tendencia a la distensión internacional un factor de importancia decisiva a favor del despliegue de la lucha antifascista de nuestro pueblo, así como de todas las luchas de liberación nacional y social en América Latina, en Europa, en Asia y en África.

DESDE CHILE

¡A DERROTAR LA DICTADURA! ¡A CONQUISTAR LA DEMOCRACIA!

Chilenos:

En estas horas, a seis años del golpe fascista, con el país sin libertad y con una dura experiencia común frente a la dictadura, el Partido Comunista señala que el deber patriótico de cada chileno es elevar el combate para derrotar a Pinochet y su tiranía.

Los chilenos no soportan más la dictadura.

Lo ganado en organización, los avances en la unidad, la combatividad en ascenso de los trabajadores y la irritación acumulada en estos seis años en todos los sectores de la sociedad, deben transformarse en un activo y frontal enfrentamiento con la dictadura.

Es la hora de elevar la combatividad de las masas, de pasar a la ofensiva, de jugarse por la libertad. Es la hora de la audacia en el combate contra Pinochet. Es la hora en que los trabajadores, los estudiantes y todo el pueblo deben disponerse a acciones más resueltas contra la tiranía.

En los centros de trabajo, en las organizaciones de masas, en las universidades, colegios profesionales, juntas de vecinos y centros de madres, cada chileno tiene una tarea que cumplir. Todos los patriotas deben integrarse a la lucha por derribar al dictador.

Cada acción de masas acorta los días del fascismo.

El pueblo está convencido de que el dilema de hoy es democracia o fascismo, libertad o dictadura.

La mayoría de nuestro pueblo está por la democracia y la libertad. En las calles se puede decir y leer hoy la consigna unitaria: CHILE, DEMOCRACIA AHORA. Ella debe generar a breve plazo una movilización de masas, potente, un río tumultuoso que sepulte a la dictadura.

La unidad de todos los sectores democráticos, expresada en un conjunto de acuerdos de convergencia, contribuirá decisivamente a impulsar los combates contra la dictadura.

Existe un amplio campo de coincidencias. Hay una voluntad común, el mismo propósito patriótico. Así lo demuestran las luchas unitarias de nuestro pueblo y los pronunciamientos de diversos sectores sociales y políticos.

Desde los primeros días del golpe, nuestro Partido ha planteado la necesidad del entendimiento de todas las fuerzas antifascistas. Esta preocupación central la hemos expresado, a través de todos estos años, en diversos documentos políticos. En estos días hemos formulado, a través de Luis Corvalán, Secretario General de nuestro Partido, un conjunto de ideas que constituyen "Nuestro Proyecto Democrático" un nuevo aporte al imperioso deber del entendimiento de todos los sectores democráticos.

En esta misma perspectiva están los estudios y declaraciones de la Unidad Popular, el movimiento sindical, el Grupo de los 24 y otros sectores políticos y sociales.

Por su parte, la Democracia Cristiana ha entregado en estos días proposiciones para un "amplio consenso de unidad nacional" que valoramos ampliamente.

Todas estas acciones, planteamientos y proposiciones muestran que existe una amplia base para el acuerdo.

Nosotros, comunistas, estamos absolutamente por concretarlo hoy. Como dice Luis Corvalán: "Nos inspiran el vehemente y natural deseo de ver acortados al máximo los días de sufrimiento de nuestro pueblo y el propósito de establecer una nueva relación entre los sectores sociales y políticos cuyo entendimiento se hace indispensable para terminar cuanto antes con la tiranía y resolver de conjunto los problemas de la etapa de la reconstrucción".

En este acuerdo le cabe también una alta responsabilidad a las Fuerzas Armadas. Hoy más que nunca es preciso una voluntad patriótica de su parte que se exprese en el repudio a la política antinacional y antipopular de Pinochet.

El tirano no los representa. No caben la lealtad ni el respeto para un general que pisoteó la Constitución, que mandó asesinar al Presidente de la República y bombardear la Moneda, que ordenó empuñar los fusiles para masacrar al pueblo, que ordenó asesinar al ex Comandante en Jefe del Ejército General Carlos Prats, que ha entregado las riquezas del país a empresas imperialistas, que ha liquidado el prestigio internacional de Chile y ha puesto su seguridad en peligro.

Un deber patriótico debe impulsar a las Fuerzas Armadas a contribuir al surgimiento de un nuevo régimen, en el cual tanto ellos como los partidos democráticos participen y contribuyan a generar una nueva institucionalidad con efectiva participación popular.

Es preciso que tanto civiles como militares miren hacia afuera de nuestras fronteras. Están ocurriendo cambios muy importantes en el mundo.

Avanza la distensión y la coexistencia pacífica entre los Estados. Las luchas liberadoras abren paso a nuevos gobiernos populares. En América Latina, Nicaragua es un ejemplo palpitante que muestra las potencialidades de nuestros pueblos y las debilidades de las dictaduras apoyadas por el imperialismo.

Los gobiernos de los países adheridos al Pacto Andino dan pasos políticos que reflejan la influencia de los cambios internacionales así como las tendencias progresistas y democráticas en las fuerzas armadas del continente.

Al propio tiempo, crece en América Latina la tendencia a la más amplia y combativa unidad de todas las fuerzas sociales y políticas que están a favor de los cambios y la democracia. Estas fuerzas se pronuncian unitariamente contra el dominio de las oligarquías y la intervención de los monopolios en la vida nacional.

La historia acelera el paso en nuestro continente al empuje de la lucha de los pueblos. Chile no puede seguir marcando el paso, retrocediendo en el concierto internacional, aislándose cada día más de los pueblos, de los gobiernos, de las organizaciones internacionales y corrientes renovadoras del mundo contemporáneo.

Para salir adelante, para lograr el progreso social y cultural, para reconquistar el respeto y admiración de que gozó hasta septiembre de 1973, Chile debe derrotar al fascismo, y el primer paso es echar a Pinochet.

Nuestro pueblo ha recibido una generosa ayuda solidaria de otros pueblos, de los gobiernos democráticos, de tantas organizaciones sindicales, culturales y políticas del mundo. Ha recibido la ayuda de los países socialistas, en especial de la Unión Soviética y Cuba. Los comunistas agradecemos en nombre de nuestro pueblo todas las formas en que se ha expresado su inestimable solidaridad.

En estas horas, el Partido Comunista rinde un emocionado homenaje al Presidente compañero Salvador Allende. Lo hacemos impulsando las luchas del pueblo para abrir las grandes alamedas de nuestra Patria, a aquellas que él vislumbrara antes de caer combatiendo heroicamente en La Moneda el 11 de septiembre de 1973.

La hora de la victoria se acerca, la lucha de estos seis años ha debilitado y aislado a la dictadura. Nuevas fuerzas se incorporan al combate y la actividad decidida de todo el pueblo, en todos los frentes, le pondrá fin.

¡A COMBATIR UNIDOS CONTRA PINOCHET Y SU DICTADURA!

¡ADELANTE CON LA UNIDAD Y LA LUCHA DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS!

¡CHILE, DEMOCRACIA AHORA!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Septiembre de 1979

30 AÑOS DE LA R.D.A.

Al Camarada
Erich Honecker
Secretario General del
Partido Socialista Unificado de Alemania,
Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana
Berlín

Querido camarada Honecker:

El Partido Comunista de Chile se dirige a Ud., y por su intermedio al Partido Socialista Unificado de Alemania, a la clase obrera y al pueblo entero de vuestro país, para saludarlos afectuosa y fraternalmente con motivo del 30 Aniversario de la fundación de la República Democrática Alemana.

La creación de un Estado socialista en una parte de la antigua Alemania, fue ayer y sigue siendo hoy, un acontecimiento de gran trascendencia internacional. La alta calificación y la laboriosidad de la clase obrera alemana, educada y dirigida por su vanguardia marxista-leninista, el Partido Socialista Unificado de Alemania, ha permitido edificar allí una sociedad socialista desarrollada y floreciente. A ello ha contribuido, en un grado ciertamente significativo, la mutua colaboración entre vuestro país y los demás países de la comunidad socialista y, en especial, el firme apoyo de la Unión Soviética.

El balance de 30 años de lucha y de trabajo de la clase obrera y del pueblo de la RDA están a la vista del mundo entero. Sus éxitos políticos, económicos, sociales, culturales, científicos y deportivos revisten una dimensión majestuosa, tanto más, si se tiene en cuenta que la República Democrática Alemana comenzó a construir su nueva vida sobre las ruinas de la guerra y las secuelas que dejó el fascismo hitleriano, y tuvo que enfrentar y derrotar el implacable bloqueo imperialista y las constantes provocaciones y amenazas de los monopolistas germano occidentales.

La RDA es un bastión de la paz mundial, del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional. Sus iniciativas y logros en el terreno de la seguridad europea, los múltiples acuerdos de colaboración económica, cultural y científica y sus vínculos diplomáticos con más de 120 países de todos los continentes, constituyen valiosos aportes a la gran causa de la distensión. Su amplia y eficiente cooperación con los países que en África, Asia y América Latina marchan por la senda del progreso social y su decidido apoyo a todos los pue-

blos que luchan por el derecho a tener su propio estado nacional y a regir sus propios destinos, en contra del colonialismo, neocolonialismo y el apartheid, hacen de la República Democrática Alemana uno de los países socialistas más queridos.

Los trabajadores y el pueblo de Chile sienten por la RDA gran admiración y cariño. Recuerdan y recordarán siempre la múltiple colaboración que le entregara al gobierno del Presidente Allende. Entre los comunistas de Chile y la RDA, entre los trabajadores y los pueblos de ambos países, existe una estrecha amistad. Junto a nuestro Partido, el Partido Socialista, los partidos de la Unidad Popular, todas las fuerzas democráticas de nuestro país guardan una gratitud inmensa hacia la RDA por su generosa solidaridad de ayer y de siempre. En nuestra dura lucha contra la tiranía fascista que impera transitoriamente en nuestro país, el pueblo de Chile cuenta con el apoyo decidido y generoso del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Frente Nacional, de los hombres, mujeres, jóvenes y niños de la RDA. Por esto nos asociamos de todo corazón a la celebración del 30 Aniversario del estado socialista que existe en la tierra de Carlos Marx y Federico Engels. Compartimos vuestra alegría y les expresamos nuestros mejores deseos de nuevos y mayores éxitos en el camino que los conducirá al comunismo.

Praternalmente

Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista de Chile

Moscú, octubre de 1979

UNIDAD ANTIFASCISTA

ACUERDOS Y DESACUERDOS SOBRE EL POSTFASCISMO

Por Orlando Millas

Diversos factores de fondo colocan en Chile en primer plano de la actualidad el debate sobre el régimen que vendrá después del actual.

Entre esos factores figuran la crisis financiera, económica, social, política y moral de la tiranía de Pinochet; el hecho de que haya debido invitar a los Bancos transnacionales, que la apuntalan, a estudiar una renegociación de la deuda contraída con ellos; la magnitud que adquiere esa deuda en acelerado aumento, que de 5 mil 195 millones de dólares en 1976, pasó a 5 mil 434 millones de dólares en 1977 y a 6 mil 597 millones de dólares en 1978, para llegar a fines de este año a 8 mil 500 millones de dólares, habiendo alcanzado en 1978 a representar el servicio de la deuda externa un coeficiente del 54,9% respecto de las exportaciones totales; el déficit crónico y también en incremento de la balanza de cuenta corriente con el exterior; la nueva ola inflacionaria; el mantenimiento de porcentajes impresionantes de desocupación; el significado que reviste que, a pesar de todos los anuncios optimistas de El Mercurio repetidos durante años, la verdad es que la producción industrial y el producto nacional global todavía son notoriamente inferiores a los de 1972; la evidencia de que Pinochet ha colocado al país en condiciones de un tal aislamiento que afecta gravemente sus relaciones con los países limítrofes; el eco de las publicaciones europeas que han denunciado y analizado el grado extremo de nepotismo y corrupción, que llega a extremos ridículos pero, además, corresponde a una profunda podredumbre del régimen; el descontento generalizado; la sensación penosa que trae consigo la comprobación de que sectores fundamentales de la infraestructura nacional y de los servicios públicos han sido demolidos; la resistencia creciente de la clase obrera al Plan Laboral fascista; el antagonismo cada vez más claro de los intereses de todas las clases y capas sociales con los privilegios irritantes de los monopolios imperialistas y de los clanes de la oligarquía financiera que manejan desvergonzadamente al tirano; el horror por los crímenes y por los extremos de bestialidad con que se ha profanado macabramente los cadáveres de Lonquén y de Yumbel; la exigencia de ¡LIBERTAD! que en septiembre irrumpió incluso como un clamor expresado en manifestaciones callejeras.

La caída de un congénere de Pinochet tan parecido a él como el general Somoza y las aperturas democráticas que, con grandes luchas, a-

bren los pueblos en Brasil y Bolivia, obligan aún a los pusilánimes a considerar necesario ponerse de acuerdo sobre lo que vendrá mañana en Chile. Y las fuerzas democráticas no eluden, sino que plantean con claridad la urgencia de alcanzar, al respecto, un consenso que facilite el proceso de cambios.

El secretario general de nuestro Partido, compañero Luis Corvalán, ha expuesto en su artículo titulado "Nuestro Proyecto Democrático" una posición clara. Sostiene que "el dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa", sino que se requiere "un nuevo régimen democrático, popular y nacional, que favorezca y promueva los cambios que emanen de las necesidades objetivas del proceso social". Sobre ese régimen democrático y avanzado, popular y nacional, adelanta las proposiciones comunistas. El criterio de principios en que se basan sus enunciados lo señala en estos términos: "Los comunistas estamos por llevar las cosas tan lejos como sea posible, siempre en estrecho acuerdo con nuestros aliados de la Unidad Popular y en franco y claro entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término la Democracia Cristiana. Esto significa también que, sin abandonar nuestras metas más caras, estamos llanos a considerar —dice Corvalán— las realidades sociales y políticas y a llegar a compromisos más o menos limitados que podrían, sin embargo, tener o alcanzar una gran proyección". Porque, como subraya, "el carácter más o menos avanzado del futuro régimen democrático dependerá de variados factores y, muy principalmente, de la organización, madurez y fuerza con que el pueblo emerja de las tinieblas fascistas, de la lucha de la clase obrera y de la capacidad de su dirección política".

De otra parte, el Partido Demócratacristiano formuló una serie de proposiciones de acuerdos mínimos fundamentales de las fuerzas democráticas, reiterado a continuación por el ex Presidente de la República Eduardo Frei.

A su vez, la Unidad Popular completó en el país la elaboración de sus proposiciones, que publicó en septiembre, para ser consideradas en la convergencia democrática, proposiciones que revisten la importancia de condensar opiniones conjuntas de los partidos Comunista, Izquierda Cristiana, Mapu, Mapu Obrero-Campesino, Radical y Socialista, que integran el bloque de la Izquierda y de estar destinadas a un análisis abierto con las demás colectividades.

En estas circunstancias, es muy importante que se haya dado también a conocer el informe al pueblo de Chile sobre los principales acuerdos alcanzados por el Grupo de Estudios Constitucionales llamado de los 24, con el título de "Bases Fundamentales de la Reforma Constitucional". Son veinte carillas ricas de conceptos y que abordan problemas de fondo. Sus enunciados, sobre cada uno de los cuales abunda ese documento en valiosas proposiciones, son los siguientes: "Primero. Estamos de acuerdo en que la Constitución Política debe establecer

en Chile un régimen verdaderamente democrático y en lo que ello significa". "Segundo. Estamos de acuerdo en que el único titular del Poder Constitucional es el pueblo mismo y sólo puede ejercerlo previo restablecimiento de su libertad". "Tercero. Estamos de acuerdo en que Chile no necesita una nueva Constitución, sino perfeccionar mediante algunas reformas el régimen constitucional vigente en 1973". "Cuarto. Estamos de acuerdo en que, dentro de la tradición presidencial de la democracia chilena, deben establecerse reglas que faciliten la formación de mayorías estables de gobierno". "Quinto. Estamos de acuerdo en que el Parlamento debe seguir siendo íntegramente generado por votación popular, tener preponderancia en el ejercicio de la función legislativa y disponer de efectivos poderes de control y fiscalización". "Sexto. Estamos de acuerdo en que los partidos políticos son instrumentos esenciales en la vida de una democracia y especialmente en la generación de los poderes ejecutivo y legislativo". "Séptimo. Estamos de acuerdo en la necesidad de establecer cauces institucionales de participación de las organizaciones representativas de los intereses económico-sociales". "Octavo. Estamos de acuerdo en las bases fundamentales de un orden económico-social democrático que la Constitución Política debe establecer, dejando entregada la definición de los modelos aplicables a la decisión política de las mayorías". "Noveno. Estamos de acuerdo en que la Constitución debe incorporar al Derecho interno la garantía de todos los derechos y libertades reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y pactos complementarios ratificados por Chile". "Décimo. Estamos de acuerdo en que la Constitución debe regular restrictivamente los regímenes de emergencia". "Décimoprimer. Estamos de acuerdo en introducir substanciales reformas al Poder Judicial a fin de asegurar su real independencia y eficacia". "Y décimosegundo. Estamos de acuerdo en robustecer la representatividad y atribuciones del Tribunal Constitucional".

Esto no es poco. Muestra un avance espectacular en el consenso sobre asuntos muy importantes. Es un acontecimiento muy positivo y que entrega las bases de la alternativa democrática frente a la tiranía fascista. Cada uno de los doce capítulos de este informe está lleno de ricas indicaciones, precisas, claras y que, al mismo tiempo que atienden sentidas aspiraciones populares y nacionales, lo hacen con rigor jurídico y en forma constructiva. Por ejemplo, una de las fórmulas que se presenta para la conformación del Poder Ejecutivo, combinando atribuciones exclusivas del Presidente de la República y otras del Jefe de Gabinete, representa un adelanto democrático bien concebido.

Es cierto que algunas de las proposiciones de este Informe no corresponden al pensamiento de los comunistas, que habríamos preferido se avanzase más en el establecimiento de instituciones más democráticas. Sin embargo, se trata de proposiciones aceptables.

Pero, a la vez el examen de este Informe indica que otras importan-

tes esferas quedan aún sin el necesario consenso. Entre ellas están nada menos que la erradicación del fascismo, el esclarecimiento y castigo de las bestialidades fascistas que han revestido caracteres de crímenes contra la humanidad, el saneamiento de la economía nacional eliminando los privilegios que bajo el fascismo han malhabido el imperialismo y los clanes de la oligarquía financiera, el restablecimiento de la reforma agraria, el derecho de los trabajadores a tener una participación determinada a través de sus sindicatos en los asuntos previsionales y en la aplicación real de las normas de higiene y de seguridad industrial, la entrega de alguna autoridad en sus respectivas jurisdicciones a las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres, etcétera.

En cuanto a otras materias, hay en el Informe de la Comisión de los 24 valiosos pasos adelante; pero, quedan problemas por dilucidar. Nada dice este Informe sobre un tema fundamental, cual es que las Fuerzas Armadas se coloquen al servicio de Chile, se eduquen en los principios patrióticos de O'Higgins actualmente abandonados por ellas, adopten una doctrina de verdadera seguridad nacional que las identifique con el pueblo.

Lo que ocurre es que este Informe representa, por una parte, un nivel de aproximación en el desarrollo democrático verdaderamente notable y que ha sido posible por la dura experiencia vivida en Chile; pero, a la vez, este Informe demuestra que aún restan espacios en que determinados prejuicios o determinados puntos de vista todavía conducen a la subsistencia de reales divergencias, que son efectivas y que no conviene ocultar, ya que su análisis sereno y constructivo permitirá mañana que nos pongamos de acuerdo también en relación a esos asuntos.

Para los comunistas, es una cuestión que estimamos de primera significación la erradicación del fascismo. Ella implica, en primer término, que quienes han usufructuado del fascismo, alquilieron a Pinochet y se han apoderado del país aprovechando sus crímenes, dejen de disponer del poder económico así alcanzado. Nos parece intolerable que los clanes de los "Pirañas" de los grupos de Vial y de Cruzat-Larraín y los demás monopolios de la oligarquía financiera con los que se ha identificado Pinochet sigan operando, a la caída del tirano, como si no hubiera pasado nada. También nos parece intolerable que continúen vigentes las concesiones del régimen fascista a las empresas transnacionales imperialistas.

Por eso, planteamos la necesidad de un consenso sobre medidas económico-sociales que impliquen erradicar las causas del fascismo. La situación en que estará Chile a la caída de Pinochet, como consecuencia de la política que ha aplicado, y la profundidad que alcanza la crisis de estructura en el país, hace indispensable abordar estas cuestiones como problemas impostergables.

El Informe del Grupo de los 24 procede en forma acertada al entregar los problemas en que aún no se ha producido acuerdo a la decisión soberana del propio pueblo en la Asamblea Constituyente y decir, textualmente, que de lo que se trata es de permitir "al propio pueblo ir conquistando día a día esa paz, esa justicia y esa libertad que anhela". Tal es la gran tarea, cuyo primer paso tiene que consistir en poner término a la tiranía fascista de Pinochet.

+ + + + + + + + + + + + + + +

LOS 80 AÑOS DE CARLOS CONTRERAS LABARCA

El 25 de noviembre de 1979 cumplió 80 años de edad nuestro querido compañero Carlos Contreras Labarca.

Desde estas páginas le felicitamos de todo corazón.

Durante más de medio siglo Carlos Contreras Labarca ha sido un destacado dirigente de nuestro Partido y una relevante personalidad política chilena.

En los ardorosos años 20 Carlos Contreras ya se distinguía como un combativo líder universitario y dirigente de la FECH. Como joven abogado, luego de egresar de la universidad, se vinculó aún más a la lucha social. Conoció personalmente a Recabarren cuando éste pidió ayuda jurídica para defender un sector de campesinos en lucha contra la arbitrariedad de los latifundistas. Desde entonces unió su vida al Partido e ingresó a sus filas. Fue elegido diputado comunista antes de la dictadura de Ibáñez, fue perseguido y relegado como muchos de los continuadores de la obra de Recabarren. En esos años ya había sido promovido al Comité Central del Partido.

En 1931, después de la caída del tirano, Carlos Contreras Labarca fue designado Secretario General de nuestro Partido, cargo que desempeñó hasta 1946. Desde la más alta responsabilidad partidaria entregó un elevado aporte a la elaboración y aplicación de la línea política de los comunistas de unir a todas las fuerzas democráticas contra el fascismo, el imperialismo y la reacción. Esa línea condujo a la formación del Frente Popular en 1936 y a su victoria en las elecciones presidenciales de 1938. Carlos Contreras encabezó la delegación del Partido al VII Congreso de la Internacional Comunista, de 1935, en el cual Dimitroff entregó su histórico Informe contra el fascismo. En 1946 fue Ministro de Obras Públicas.

Después de la represión de González Videla, Carlos Contreras fue elegido senador por Santiago y en el período siguiente, senador por la zona austral de Chile. Durante los años del gobierno del Presidente Allende se desempeñó como Embajador de Chile en la República Democrática Alemana.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS, MUCHA SALUD Y VENTURA PERSONAL, QUERIDO CAMARADA

CARLOS CONTRERAS LABARCA!

ECONOMICO

DEUDA EXTERNA Y DEPENDENCIA

Por Hugo Fazio

Los voceros y órganos de prensa de la dictadura han vinculado directamente el cumplimiento estricto de las medidas económicas dadas a conocer por el Ministro de Hacienda, Sergio de Castro, al finalizar el pasado mes de junio, que contemplaron una devaluación extraordinaria del peso y nuevas medidas dirigidas a reducir el gasto público, con la estabilidad económica y política del régimen. Si no se profundiza en las razones que llevaron a la adopción de estas medidas, y en el contexto en que ellas se produjeron, una formulación tan tajante puede parecer como un simple expediente propagandístico dirigido a garantizar el cumplimiento de las tareas trazadas. Ello, sin embargo, no es así. Estos pronunciamientos son un reflejo del agravamiento de dificultades que ha traído a la dictadura el crecimiento desmesurado de la deuda externa (6.911 millones de dólares al finalizar 1978) y, sobre todo, la cuantía alcanzada por la brecha financiera que la dictadura requiere cubrir anualmente en la balanza de pagos. Ante ambos hechos, la banca transnacional, que es quien viene sosteniendo el esquema económico de la dictadura, al cubrir sus cuantiosas necesidades de financiamiento externo, ha condicionado el otorgamiento de éste a la adopción de medidas que considera le dan mayores garantías de un servicio regular de la deuda y del pago oportuno de los intereses comprometidos. Las medidas anunciadas en junio —que entran en el cuadro de las "recomendaciones" habituales del Fondo Monetario Internacional— van en esa dirección.

En definitiva, por lo tanto, la vinculación realizada por personeros y voceros del régimen entre el cumplimiento de estas medidas y la estabilidad política y económica de la dictadura fascista expresa la imperiosa necesidad en que se encuentra ésta de cumplir estrictamente las demandas que le ha hecho la banca transnacional, a través del Fondo Monetario Internacional, para seguir contando con un financiamiento que le resulta imprescindible.

De no cumplirse con estas medidas, y en particular con la reducción del gasto público, ha editorializado "El Mercurio", revelando claramente la causa principal que motivó el discurso de junio de Sergio de Castro, "el efecto más grave... sería la reacción externa. Los flujos de crédito se retraerían con rapidez y el desarrollo chileno dejaría de producirse. Guste o no, Chile necesita para su desarrollo de los recursos foráneos. En esta materia no están en juego un par de

puntos de inflación, sino la estabilidad política misma del actual régimen" (1).

Por su parte, el presidente del Banco Central, Alvaro Bardón, ha expresado, revelando una urgencia similar, que si se aumenta el gasto público, "lo único que se conseguiría sería generar déficit fiscal, producir dinero y emisiones y llegar por esta vía a una crisis de balanza de pagos e inflación y, en definitiva, desestabilizar el Gobierno" (2).

Sergio de Castro, en su discurso de junio, se había visto obligado ya a señalar la necesidad de "contar con un flujo estable de recursos foráneos", lo que exige, añadió, que "la deuda externa debe mantenerse a niveles prudentes". Para enfatizar, luego: "Es también fundamental un manejo de las reservas internacionales que inspire confianza en la responsabilidad de la política económica y en la solvencia del país" (3).

Expresiones muy diferentes a las utilizadas "irresponsablemente" pocos meses antes, cuando al dar a conocer su Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, destacó que se habría superado "la crisis de Balanza de Pagos". Agregando: "La persistente solidez de la situación de Balanza de Pagos ha permitido, entre otras cosas, fijar la política cambiaria en horizontes más amplios de estabilidad. Es así como por segundo año consecutivo se ha adelantado el valor del dólar para todo el año" (4). Apenas cinco meses después la tan pregonada "estabilidad" de la política cambiaria se abandonaba.

Se corregía, de igual manera, la formulación de fines del año pasado de Alvaro Bardón, sosteniendo que "la política es endeudarse" (5). Idea que reiteró, al inicio de 1979, al decir: "No importa el nivel de endeudamiento del país mientras los fondos estén bien invertidos y generen recursos suficientes para pagar las amortizaciones e intereses" (6), a pesar de ser de público conocimiento que una muy escasa parte de los créditos percibidos ha sido destinado a incrementar actividades productivas.

El cambio producido revela, en definitiva, la sujeción absoluta de la política económica a las decisiones de la banca transnacional. Durante un tiempo ella estimuló el endeudamiento ilimitado de la dictadura. Lo hizo en los marcos de su política de incremento acelerado de sus operaciones en el exterior, y en particular en los países dependientes, que inició a partir de los años sesenta y que multiplicó en el curso de la presente década. Fenómeno que corresponde a su necesidad de acompañar el proceso de expansión de las empresas transnacionales y de colocar los enormes recursos líquidos que se encuentran en su poder, tratando de acrecentar sus utilidades. "En un período durante el cual se estancó el crecimiento del crédito interno -se señala en un informe preparado para el Subcomité de Política Económica Exterior del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados U

nidos, publicado en agosto de 1977-, la espectacular expansión de los préstamos internacionales fue fundamental para mantener el crecimiento sostenido de las utilidades de los principales bancos estadounidenses" (7).

Este proceso de expansión fue acompañado por el desarrollo de un nuevo mercado internacional de capitales, el de "eurodólares" o "euromonedas", del cual ha provenido el grueso del financiamiento recibido por el régimen fascista. El tamaño de este mercado se multiplicó, de acuerdo a antecedentes parciales del Banco de Pagos Internacionales, con sede en Basilea, en 6,5 veces entre 1970 y 1977, pasando de 62.000 millones a 375.000 millones de dólares. Según el Banco Mundial, en este último año (1977), el 54% de los créditos proporcionados por este mercado habían sido colocados en "países en desarrollo no exportadores de petróleo", en circunstancias que, de acuerdo a estimaciones que se han realizado, estos mismos países recibían en 1970 un 6,3% de los "eurocréditos".

El crecimiento de los créditos concedidos por la banca transnacional a Pinochet debe verse en este contexto. Así como sus demandas, recogidas en el discurso de Sergio de Castro de junio, deben comprenderse a partir de la preocupación con que vio el crecimiento desmesurado en el endeudamiento externo y de la brecha financiera de la Balanza de Pagos de la dictadura.

La razón de fondo de las medidas de junio

"El país en términos brutos -ha editorializado "El Mercurio" al señalar la necesidad de cumplir con las demandas hechas-, recibe recursos del exterior de aproximadamente 2.400 millones de dólares por año. Con ello financia el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, cancela su endeudamiento pasado y acumula reservas. Si el crédito externo de Chile se pierde el país no podrá continuar su marcha de progreso..." Se producirán, continúa "El Mercurio", de ser así, "las crisis inflacionarias, de balanza de pagos y la cesación internacional de pagos. Por último, frente a estos traspiés, aparecerá la crisis política, con repercusiones fáciles de imaginar" (8).

Es esta la razón de fondo que obliga al régimen a no apartarse un ápice de las resoluciones que sobre política interna se adoptan en el extranjero. El esquema económico en aplicación viene funcionando con una gigantesca "brecha financiera", es decir con un saldo en contra muy fuerte que debe cubrir con créditos externos para financiar el déficit existente en la cuenta corriente y amortizar la deuda externa. En 1978, esta brecha financiera alcanzó a la cifra récord de 1.782,6 millones de dólares, al amortizarse 1.052,6 millones de la deuda externa y tener un déficit en cuenta corriente de 730 millones de dólares. En 1979 la situación se presenta muy similar. Dándose un cuadro, en junio, al momento del discurso de Sergio de Castro, de agravamiento de este estado de cosas, que sobrepasaba con largueza las proyec-

ciones realizadas al iniciarse el año. "La autoridad se encontró al terminar el primer semestre ante un doble problema -ha sintetizado el Informe Económico del Banco Hipotecario de Chile-: una tasa de inflación repuntando y una perspectiva de déficit comercial superior a lo esperado a principios de año" (9). Este incremento en el déficit comercial conducía, necesariamente, a un aumento en el saldo en contra en la cuenta corriente y, en definitiva, hacía crecer todavía más la brecha financiera.

Si se analizan las perspectivas hacia adelante, se llega a la conclusión de que existen tendencias muy fuertes para que esta brecha persista e, incluso, crezca.

En el caso de la balanza comercial, como se ha visto durante 1979, este déficit recibe un fuerte estímulo, a pesar del aumento registrado en las exportaciones, con la política de eliminar las barreras de protección, facilitando la invasión indiscriminada al país de cualquier tipo de productos importados. En definitiva es la consecuencia de un esquema económico cruzado en beneficio, antes que nada, del capital transnacional que concentra la capacidad económica nacional en la producción de bienes primarios destinados a ser exportados, de preferencia, a los grandes centros del capitalismo contemporáneo, mientras el mercado interno es cubierto de manera creciente por productos foráneos. Así, el déficit comercial tiende a adquirir expresiones crónicas. En el año en curso, como consecuencia de ello, a pesar del aumento que han registrado los precios de muchos de los principales productos de exportación del país, y en primer término el cobre, la magnitud de este déficit, de acuerdo a las proyecciones oficiales, no decrecerá. Las estimaciones del Banco Central vuelven a dar una cifra similar al saldo en contra del año pasado, con la posibilidad, según se añade, que ella pueda ser aún superior. Si el déficit ha subsistido en un año en que han existido algunas condiciones favorables, la conclusión a sacar es que se trata de un problema de gran magnitud.

En cuanto a la balanza de servicios, su egreso más fuerte y creciente proviene del pago de intereses por la deuda externa, lo que determina también su tendencia marcadamente deficitaria. En 1978, por este concepto, se pagaron 421,8 millones de dólares, cantidad que equivale aproximadamente al total de los ingresos obtenidos en el mismo año por las llamadas exportaciones tradicionales, si se exceptúa el cobre. Dicho de otra manera, prácticamente, el total de lo que el país obtuvo por concepto de exportaciones de hierro, salitre, yodo, molibdeno, harina de pescado, papel, celulosa y cartulina, fue destinado a pagar intereses.

Por lo demás, los altos déficit en cuenta corriente han sido una constante durante todo este período, con la única excepción del año 1976, año éste en que se produjo una aguda reducción en el nivel de importaciones como resultado de la política del shock puesta en eje-

cución el año anterior. Esta política, al igual como acontece con las medidas dadas a conocer en junio último, tuvieron como uno de sus propósitos fundamentales reducir la presión sobre la balanza de pagos. El déficit más alto, hasta ahora, en la cuenta corriente se dio en 1978 al alcanzar a 730 millones de dólares.

Cuadro Nº 1

Déficit en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

| | | | |
|---------------|---------|----------------------|-------|
| 1974 | - 210,8 | 1977 (1)..... | - 399 |
| 1975 | - 491,3 | 1978 (1)..... | - 730 |
| 1976 (1)..... | 148 | (1) cifras estimadas | |

A este déficit en cuenta corriente, conformando el total que debe cubrir el régimen fascista, se suma la amortización anual de la deuda externa. El monto de esta amortización ha llegado a cifras muy altas que, por la propia política de endeudamiento seguido, lejos de disminuir, crecen. La magnitud del monto a amortizar anualmente constituye una carga sumamente pesada para el país. En los últimos años, considerando tanto esta amortización como los intereses a pagar por estos créditos, se llegó a un coeficiente de servicio de la deuda, calculado como la relación entre ella y el monto total de exportaciones de bienes y servicios, entre 40,0 y 49,6%.

Cuadro Nº 2

Relación servicio Deuda Externa versus Exportaciones totales

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

| Año | Servicio Deuda Externa | | | Exportaciones | | |
|------|------------------------|--------------|---------|---------------|--------------|---------|
| | Amortiz. | Intereses(1) | Total | Bienes | Servicios(2) | Total |
| 1970 | 324,1 | 95,6 | 419,7 | 1.111,7 | 143,0 | 1.254,7 |
| 1971 | 350,4 | 99,9 | 450,3 | 996,8 | 136,0 | 1.132,8 |
| 1972 | 129,5 | 48,3 | 177,8 | 847,4 | 130,8 | 978,2 |
| 1973 | 133,2 | 42,0 | 175,2 | 1.310,5 | 118,8 | 1.429,3 |
| 1974 | 345,9 | 95,1 | 441,0 | 2.238,9 | 143,2 | 2.382,1 |
| 1975 | 477,6 | 212,6 | 690,2 | 1.535,3 | 192,2 | 1.727,5 |
| 1976 | 759,4 | 301,2 | 1.060,6 | 2.116,0 | 286,0 | 2.402,0 |
| 1977 | 1.011,2 | 304,2 | 1.315,4 | 2.186,0 | 467,0 | 2.653,0 |
| 1978 | 1.052,6 | 382,5 | 1.435,1 | 2.473,0 | 637,0 | 3.110,0 |

- (1) Se deducen los intereses recibidos por depósitos en el exterior
(2) Servicios no financieros

Coefficiente del servicio de la deuda/exportaciones en %:

| | | | |
|------------|------|------------|------|
| 1970 | 33,5 | 1975 | 40,0 |
| 1971 | 39,8 | 1976 | 44,2 |
| 1972 | 18,2 | 1977 | 49,6 |
| 1973 | 12,3 | 1978 | 46,1 |
| 1974 | 18,6 | | |

La deuda externa a amortizar se concentra preferentemente en los años próximos. En lo que respecta a la deuda externa tradicional (que es la deuda del sector público más la del sector privado con garantía pública), si se considera su saldo al 31 de diciembre de 1978, en 1979 debe cancelarse 968,6 millones de dólares, en 1980 su monto sube a 1.102,3 millones de dólares, en 1981 llega a 1.029,3 y en 1982 a 951,0 millones de dólares, considerando, en cada caso, la amortización del principal y los servicios de intereses. Por lo tanto, en todos los próximos años, el coeficiente del servicio de la deuda seguirá siendo muy alto.

A ello debe añadirse la presión adicional sobre la situación de caja en moneda extranjera que pueden provocar en cualquier momento los recursos que han ingresado al país como créditos financieros al amparo de los artículos 14, 15 y 16 de la Ley de Cambios Internacionales, que no se encuentran contemplados en el calendario de amortizaciones señalado, ya que no están considerados en la llamada "deuda externa tradicional". Estos créditos, que han llegado en grandes volúmenes en los últimos años, de preferencia con fines especulativos o para cubrir las necesidades de capital de operación de algunas empresas, pueden empezar a remesarse apenas dejen de encontrar condiciones, como las actuales, que les resultan muy favorables.

Al finalizar 1978, el monto de créditos entrados al país por este concepto llegó a 1.377 millones de dólares, cuadruplicando en apenas 4 años su nivel. En los primeros meses de 1979, su ritmo de ingreso se incrementó. En el primer trimestre, entraron 309 millones de dólares, lo que permitía proyectar un crecimiento anual de, por lo menos, 1.200 millones de dólares, llevando su monto total por encima de los 2.500 millones de dólares. La dictadura, en los marcos de los llamados de atención que le venía haciendo la banca transnacional y el Fondo Monetario Internacional sobre el aumento en flecha del endeudamiento, debió tener presente esta situación. Por eso, en abril pasado, estableció un encaje progresivo para aquellos créditos que entren al país por un plazo inferior a 66 meses. En el caso de los "aportes de capital" de menos de 36 meses se estableció un encaje de 25%, que eleva sensiblemente para el usuario su costo real.

Con todo, ya la cifra acumulada hasta el momento, resulta inmanejable si se produce su salida de una manera masiva. Eso crea una situación, potencial, de gran inestabilidad. Precisamente, la característica de este tipo de financiamiento es su gran movilidad. Llega en

grandes cantidades si encuentra condiciones favorables -en el caso de Chile ello se dio especialmente gracias al clima especulativo existente en el mercado de capitales de corto plazo-, retirándose, con la misma rapidez que entra, si las condiciones varían. Ello acrecienta aún más la dependencia de la dictadura, en el cuadro de Balanza de Pagos y endeudamiento externo ya descrito.

Cuadro Nº 3

Créditos Financieros al Sector Privado. Ley de Cambios (art. 14,15 y 16)

(Fuente: Banco Central. Montos al 31 de diciembre de cada año. En millones de dólares)

| | | | |
|------------|-----|---------------------|-------|
| 1973 | 306 | 1977 | 800 |
| 1974 | 322 | 1978 | 1.377 |
| 1975 | 500 | 1979 (al 31.3) | 1.686 |
| 1976 | 600 | | |

El círculo de la dependencia se estrecha

Es en este contexto que se debe entender la preocupación de los portavoces del régimen por aplicar la política exigida por la banca transnacional, de manera de seguir contando con su financiamiento. La dependencia del capital financiero internacional, particularmente del norteamericano, es total. Así se cierra el círculo: el régimen fascista aplica un esquema económico al servicio, en primer término, del capital imperialista, que únicamente puede funcionar gracias al financiamiento que recibe de la banca transnacional, la cual, para otorgarlo, impone sucesivas condiciones a partir de sus intereses, que, obviamente, no son los del país y que la dictadura debe aplicar cerradamente. Ajustes que se hacen periódicamente en el manejo de la política económica tienen, frecuentemente, su origen en demandas que parten del capital imperialista. Eso es lo que ha acontecido en junio con el discurso de Sergio de Castro. La banca transnacional vio que la deuda externa y la brecha financiera crecían vertiginosamente y "recomendó" la aplicación de medidas correctivas. No lo hizo porque le preocupase el endeudamiento propiamente tal del país, ya que eso forma parte de su negocio, sino que a partir de garantizar el pago regular de los créditos hasta el momento concedido y de los futuros que está dispuesta a otorgar.

La estrecha relación entre la banca transnacional y el régimen Pinochet se intensifica a medida que la mayor parte del financiamiento requerido es otorgado por aquélla. Su proporción dentro de la deuda total crece aceleradamente. Si se analiza la estructura de la deuda tradicional, que es la única estudiada hasta ahora con detalle por el Banco Central, se aprecia que la participación de bancos e instituciones financieras privadas pasó de un 6,9% de la deuda total en 1975 a un 35,6% en 1978. Este porcentaje sería aún superior si se contase

con el detalle del conjunto de la deuda externa, ya que, fuera de la "deuda tradicional", se encuentran partidas como los créditos financieros al sector privado, los créditos de proveedores y las líneas de crédito de corto plazo al Banco Central y a los bancos comerciales, partidas todas ellas que, básicamente, corresponden también a financiamiento privado. De manera que se puede calcular que ya más de un 50% de la deuda general, de acuerdo a los datos de fines de 1978, tiene dicho origen. Casi 3.500 millones de dólares. Su proporción y también su monto han crecido todavía más en 1979.

Este acelerado endeudamiento proviene en un porcentaje muy alto de Estados Unidos. De acuerdo a la distribución, realizada por el Banco Central, del saldo neto de la deuda tradicional, por países y organismos acreedores, al 31 de diciembre de 1978, un 49,7% del total correspondía a deudas con instituciones norteamericanas. Esta tendencia se reforzó durante el año pasado, en el curso del cual, el 68,9 % de los créditos, considerados en la "deuda tradicional", fueron contratados con instituciones estadounidenses, si se considera como de este origen las operaciones bancarias sindicadas en que el banco agente fue de dicho país. En 1978, hicieron de líderes en el otorgamiento de los principales créditos recibidos por la dictadura los principales bancos neoyorquinos, el Manufacturers Hannover Trust, el Morgan Guaranty Trust, el Chase Manhattan, el Citycorp International y el Chemical Bank (10).

Cuadro Nº 4

Principales montos de la deuda externa tradicional contratados en

1978: por países y organismos

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

| País u organismo | Monto | Porcentaje sobre el total |
|------------------|---------|---------------------------|
| Estados Unidos | 1.134,7 | 68,9 |
| RFA | 95,7 | 5,8 |
| Inglaterra | 90,0 | 5,5 |
| Brasil | 82,4 | 5,0 |
| Japón | 45,7 | 2,8 |
| Canadá | 44,2 | 2,7 |
| BID | 38,5 | 2,3 |
| Austria | 36,1 | 2,2 |
| Francia | 24,6 | 1,5 |

Nota: En las operaciones sindicadas se clasificó la operación en su totalidad en el país de origen del Banco agente.

Estos antecedentes muestran la magnitud que han alcanzado los vínculos entre la dictadura de Pinochet y el capital financiero de Estados Unidos, que constituye el núcleo más poderoso del imperialismo contemporáneo.

¿Por qué la dictadura aumenta las reservas?

La mayor parte de los créditos recibidos, como ya se ha dicho, en definitiva, se destinan a cubrir la brecha financiera. El país se endeuda para amortizar los créditos que vencen y para financiar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Es, por lo tanto, un endeudamiento que crece en espiral, amarrando cada vez más a la nación al capital imperialista.

Los montos de créditos obtenidos por encima de la suma necesaria para cubrir la brecha financiera se destinan, principalmente, a engrosar las reservas internacionales. El régimen fascista se endeuda para poder aparecer con reservas significativas, lo que se presenta habitualmente como uno de los "éxitos" de su política. Las reservas en marzo del presente año alcanzaron un saldo neto de 852,3 millones de dólares. Posteriormente, por las medidas restrictivas colocadas al ingreso de los créditos financieros que ingresan de acuerdo a la ley de cambios, su monto experimentó un ligero descenso.

"La correcta marcha de la economía -ha editorializado "El Mercurio", reiterando la política de endeudarse con este fin- requiere de elevadas reservas internacionales" (11). ¿Qué lleva a la dictadura a esforzarse en esta dirección, a pesar del costo que supone para el país? De una parte, ello tiene que ver con su conflictiva situación internacional y, en particular, los problemas que tiene con países limítrofes, situación que le ha conducido a "hacer caja" para enfrentar las eventualidades que pudiesen presentarse.

Pero, a pesar de la importancia de este hecho, lo principal no reside en ello. La razón determinante que lleva a mantener altas reservas proviene, como lo ha expresado el propio Presidente del Banco Central, Alvaro Bardón, de la conclusión que "para seguir endeudándose hay que ser solvente y uno de los índices de solvencia es el nivel de reservas de un país" (12).

Este incremento en las reservas tampoco se ha resuelto en Santiago, ni constituye una originalidad de la dictadura de Pinochet. Se trata, en definitiva, de un camino impuesto por los propios bancos transnacionales, que han estimulado en una gran cantidad de países dependientes. Baste con señalar que la mayor parte de los créditos destinados a mantenerse como reservas provienen de la banca transnacional y vuelven a su poder como depósito. En 1976 y 1977, las reservas de los "países en desarrollo no exportadores de petróleo" se incrementaron en 20.300 millones de dólares, al tiempo que sus depósitos en los bancos transnacionales aumentaban en 25.700 millones de dólares. Al actuar así, los países dependientes lo hacen para mejorar su "capacidad de crédito" y cumplir con las exigencias que le pone la banca transnacional. Esta, cuando concede un préstamo tiene muy presente la capacidad de pago en el corto plazo del país receptor, siendo uno de los principales indicadores que considera la reserva de que se disponga.

El verdadero costo de este crédito

El costo para el país de este financiamiento va mucho más allá de los intereses a pagar, que, como hemos visto, no son pocos. Estos lazos con la banca transnacional van unidos a sucesivas y múltiples concesiones que la dictadura hace al capital extranjero. No pretendemos hacer un listado de estas concesiones, sin embargo resulta conveniente visualizar su magnitud a través de algunos hechos significativos.

No cabe duda alguna, por ejemplo, que hay una relación directa entre esta dependencia financiera y la desnacionalización del país que se produce en otros órdenes de cosas. Los datos sobre inversiones extranjeras directas autorizadas en estos años muestran que grandes riquezas nacionales han sido entregadas al capital extranjero, particularmente a grandes consorcios norteamericanos. Hasta el 30 de junio último, el 77,2% de las inversiones autorizadas había beneficiado a intereses norteamericanos. Cifra que en la realidad es todavía mucho mayor ya que hay otro porcentaje de autorizaciones que ha sido dada a filiales de consorcios norteamericanos radicadas en terceros países.

Es necesario destacar, al mismo tiempo, que los consorcios norteamericanos que encabezan esta penetración son las tenebrosas compañías petroleras que, en los últimos años, han expandido fuertemente sus actividades hacia otros sectores, entre ellos el minero y, específicamente, el cuprero. Los tres proyectos de inversión más grandes aprobados, hasta mediados del presente año, van en beneficio de este tipo de consorcios. Ellos son: a) la Atlantic Richfield (ARCO), que a través de su subsidiaria Anaconda, se propone explotar el mineral de cobre de "Los Pelambres", con una inversión autorizada de 1.500 millones de dólares. Además, la ARCO directamente participa en un proyecto para la exploración y posterior explotación de combustibles en la 11ª Región, y ha constituido una sociedad mixta, con ENAP y COPEC, para explotar el gas natural de Magallanes, licuándolo y exportándolo a Estados Unidos. Estos tres proyectos tienen una inversión autorizada global de 1.911 millones de dólares, constituyendo el 46,3% del total autorizado hasta mediados de 1979. b) La EXXON, a la que se aprobó un proyecto por 1.200 millones de dólares para explotar el mineral de cobre de "La Disputada", que representa el 29,1% de las autorizaciones totales. Y c) "The Superior Oil", a la que conjuntamente con su empresa subsidiaria "Falconbridge", se le autorizó un proyecto por 500 millones de dólares para explotar el mineral de cobre de "Quebrada Blanca".

Paralelamente han ido siendo desnacionalizadas un gran número de empresas, la generalidad de las cuales era de propiedad estatal. A mediados de 1979, capitales extranjeros controlaban 27 de las 100 más grandes empresas instaladas en el país no financieras, tomando como base para clasificar estas mayores empresas el listado realizado por

el Departamento de Estudios de la Colocadora Nacional de Valores de acuerdo a los balances del año 1977. Esto le da a intereses transnacionales un dominio monopólico o muy grande en numerosos sectores productivos y de la distribución. Entre otros, en los de manufactura de cobre, distribución de combustibles, industria petroquímica, neumáticos, cigarrillos, calzado, fabricación de vehículos motorizados, distribución y servicio de computación, producción de cemento y varios rubros de la manufactura del acero.

En el sector financiero, para sostener los procesos descritos, se ha ido radicando un número creciente de sucursales de bancos extranjeros. Su misión principal consiste en apoyar la actividad de los consorcios transnacionales que operan en y hacia Chile. Hasta mediados de 1979 se encontraban ya funcionando o estaban autorizados para hacerlo once bancos extranjeros. Cuatro Norteamericanos (el City Bank y el Bank of America, que habían sido nacionalizados durante el Gobierno de Salvador Allende, además del Republic National Bank y el First National Bank of Boston), tres españoles (Bancos de Santander, Exterior de España y de Vizcaya), tres brasileños (Bancos do Brasil, do Estado de Sao Paulo y Real) y uno franco-italiano (el Sudameris, que también fue nacionalizado durante el Gobierno Popular).

Este proceso desnacionalizador tiene igualmente una expresión concreta en el comercio exterior. No sólo porque se aplica un esquema que lleva a acentuar cada vez más la inserción de Chile en la división internacional capitalista del trabajo de acuerdo a los dictados de las transnacionales, sino que debido a que él conlleva una tendencia muy aguda -al margen de fluctuaciones coyunturales en uno o en otro sentido- al deterioro de los términos de intercambio y a que se estructura un tipo de comercio muy regresivo para el país.

En general, los financistas externos de Pinochet intervienen directamente en la conducción económica del régimen y se benefician abiertamente de ello. El fuerte endeudamiento externo y la dimensión que tiene la brecha financiera existente en la Balanza de Pagos no hacen más que ahondar estos fenómenos. Estos procesos expresan la dimensión alcanzada por las relaciones de dependencia que atan actualmente al país y, al mismo tiempo, conducen a hacerlas cada vez más fuertes.

(1) "El Mercurio", 25.8.79

(2) "El Mercurio", 18.8.79

(3) "El Mercurio", 30.6.79

(4) Banco central de Chile. "Boletín mensual" N° 611, enero 1979, pág. 18.

(5) "Hoy", 12.11.78

IDEOLOGICO

EL LENINISMO Y LA DEMOCRACIA

Por Sergio Vuskovic Rojo

1. Una operación ideológica en curso

En el mundo de hoy -1979- que ha visto desaparecer cuatro odiadas dictaduras en Asia, Africa y América Latina: la del Shah de Irán y la de Pol Pot en Cambodia; la de Amín en Uganda y la de Somoza en Nicaragua, cada vez es más difícil recurrir al anticomunismo desembozado y grosero, como una forma de división de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

¿Qué explica, entonces, el reestallido de la campaña antileninista que se desenvuelve en estos años? ¿Cómo se expresa? ¿Qué se propone como sucedáneo?

Desde el interior de fuerzas democráticas o que aún se definen socialistas se levanta en estos días una operación ideológica en torno al leninismo. ¿En qué consiste? Consiste, primero, en plantear un prejuicio; es decir, una condición que precede al juicio o una excepción que se debe resolver antes de tratar el asunto principal. A nuestro Partido se le dice que su fidelidad leninista impide llegar a acuerdos políticos con él. Al Partido Comunista Italiano se le indica que su matriz leninista le impide entrar a ser parte del gobierno de Italia y así en otros países capitalistas.

Ante todo una consideración previa: pensamos y actuamos diferente a las fuerzas demócratacristianas o socialdemócratas; pero, ante requerimientos concretos de la contemporaneidad nos podemos poner de acuerdo. El ejemplo eminente de estos días es precisamente el del compañero Brezhnev firmando el Acuerdo Salt II con el presidente Carter en Viena, con el fin de poner un límite a la carrera armamentista y para relanzar con fuerza la distensión internacional.

El segundo aspecto de esta operación ideológica consiste en dibujar una imagen peyorativa del leninismo, haciéndola sinónima con la antidemocracia porque sería una "versión dogmática", una "aceptación litúrgica de fórmulas" o un "recetario inmodificable".

Intentaremos responder a estas preguntas analizando algunas expresiones de punta del discurso antileninista contemporáneo, centrándonos en la esencial relación entre leninismo y democracia.

2. ¿Tenía razón el viejo Proudhon?

En la revista "L'Espresso" (27.8.78) el compañero Craxi escribió un artículo que se titula "El Evangelio Socialista" y que lleva el significativo subtítulo de "Tenía razón el viejo Proudhon". Este ensayo reincendió la polémica antileninista y anticomunista desde el interior de algunas fuerzas democráticas. Veamos cuáles son sus características relevantes:

Desfiguración del contenido del libro "¿Qué hacer?": "Así el socialismo de tarea histórica de la clase obrera deviene una cierta cosa que debe ser pensada, construida y dirigida por una 'elite' seleccionada de individuos colocados por sobre la masa" (p. 27). Y una página más adelante el Partido es definido como una secta de "creyentes verdaderos" (la antigua rama de la Iglesia Ortodoxa), poseídos de una doctrina de carácter "salvacionista". Aquí mismo Gilles Martinet concluye que "es una doctrina milenarística". Es decir, los comunistas aparecen casi tan ilusos como el Ejército de Salvación y casi tan jacobinos como Robespierre, que tampoco se libra de sus críticas.

Afirmaciones gratuitas, sin base cierta: "El comunismo leninista tiene miras palingenéticas" (p. 21). Como se sabe, la Palingénesis es una doctrina que cree en el renacimiento del mundo después de su destrucción previa y con la cual el leninismo no tiene nada que ver, pero que sirve de trampolín para proponer una conclusión errónea: "es una religión enmascarada como ciencia" (p. 21) que plantearía "el paraíso en la tierra" (p. 29). Que al comunismo le sea extraña toda trascendencia ultraterrena, toda cláusula escatológica lo tiene sin cuidado y más aún no ve ninguna contradicción con lo afirmado por él mismo en la página 28: "El comunismo es orgánicamente totalitario, en el sentido que postula la posibilidad de instituir un orden social tan armonioso capaz de superar o hacer extinguirse al Estado y sus aparatos coercitivos". ¡Obsérvese la fundamentación! No sólo repele su primera afirmación sino que intenta demostrar precisamente lo contrario. Por lo demás, sólo una teoría política que es capaz de plantearse como objetivo final la extinción del Estado y sus aparatos coercitivos es una doctrina política justificable aún desde el punto de vista moral, porque es la única que no se plantea remplazar una explotación por otra. Además, quien lea "El Estado y la Revolución", comprenderá que atribuirle a Lenin la idea de una estatalización absoluta de la sociedad significa atribuirle lo contrario de lo que escribía en esta obra: funciones estatales que pasan a la sociedad civil, participación de millones en la dirección de la sociedad y del Estado, primado de la sociedad civil, etc.

La base teórica de las incomprensiones señaladas se encuentra en una pseudo confrontación de Proudhon y que Craxi cita en la página 26: "Proudhon consideraba el socialismo como superación histórica del liberalismo y veía en el comunismo un absurdo antidiluviano que

si hubiera prevalecido habría 'asiatizado' la civilización europea". La identificación: comunismo = "restauración asiática" (p. 26) hallaría su razón de ser en que éste significaría "la supresión del mercado" (p. 26) y tal objetivo lo cataloga como "un sistema premoderno" (id). La inconsistencia de la argumentación se observa claramente con sólo recorrerla al revés: el comunismo sería un sistema premoderno porque se propone la supresión del mercado... capitalista. O sea, sería premoderna la más contemporánea de las tareas: rescatar al hombre y sus obras del carácter de mercancía que le ha dado el régimen capitalista, como producto de todo un sistema de manipulación social. Solamente el nuevo régimen social, el socialismo, en medio de grandes dificultades, va creando las condiciones materiales e ideales para garantizar las libertades y derechos individuales y sociales, para salvar la autonomía de la obra artística de la degradación a valor de cambio en el mercado y es capaz de acelerar el descubrimiento de las verdades científicas por medio de la investigación libre de la mediación de los intereses de las corporaciones.

Mas, ya que se ha mentado la modernidad, sería bueno ver hasta dónde de Proudhon es moderno.

La modernidad de Proudhon. En su obra "¿Qué es la Propiedad?" (La -terza, Roma, 1974, segunda edición) y que fue publicada en París en 1840 nos encontramos con esta "Proposición Décima", que pasamos a estudiar: "En fin, la propiedad no existe por sí misma, para producirse, para actuar tiene necesidad de una causa externa, que es la fuerza o el dolo; en otros términos, la propiedad no es igual a la propiedad, es una negación, una mentira. Nada" (p. 230) y al ir finalizando su libro concluye: "He cumplido la obra que me había propuesto; la propiedad está vencida; no resurgirá nunca más" (p. 270). En cierto sentido tiene razón: ha criticado la idea abstracta, metafísica de propiedad y la ha vencido. Sin embargo no ha tocado para nada las bases de la propiedad capitalista concreta. En efecto ha vencido a la abstracción indeterminada de "propiedad" en tanto hipótesis o sustancialización de una idea, de la cual él mismo parece llegar a una aguda intuición cuando afirma que esta idea general de propiedad es Nada. Algo de esto hay en el hecho que en sus reflexiones diarias, publicadas con el título de "Carnet", escribió el 22. VI.1862; "Comprendo que es tiempo de desaparecer para mí y para mis ideas".

A pesar de su justa insistencia en la autonomía de los hombres y, por ende, en el aporte concreto de la dimensión humana en el nacimiento movimiento de oposición, sus ideas no sólo son premarxistas, sino, también en gran parte, prehegelianas y se quedan estancadas en la atmósfera intelectual previa a la Revolución Francesa. La ruta desviante para la clase obrera internacional, que ya en 1874 Carlos Marx había criticado con éxito, es lo que ahora se ofrece como novedad suma. Cabe una pregunta: ¿Qué camino ofrece para el mundo de hoy?

El modelo propuesto: "La democracia (liberal o socialista) presupone la existencia de una pluralidad de centros de poder (económicos, políticos, religiosos, etc.) en concurrencia entre ellos" (Craxi, p.98) y en la misma página concluye: "Es la vía para acrecentar y no para reducir los niveles de libertad, bienestar y de igualdad". Esta democracia que teme decir su nombre ¿podrá ser la vía para los 6 millones de cesantes de Europa Occidental o para los 5 millones de cesantes orgánicos de la economía norteamericana o para los 220 millones de desocupados de los países subdesarrollados? ¿Acaso basta la existencia de una pluralidad de centros de poder para asegurarles trabajo? ¿No será necesaria la ruptura con el régimen capitalista para lograr, en la práctica, tan loables propósitos?

El camino que propone Proudhon también parece dar una respuesta ambigua: "Anarquía, ausencia de señor, de soberano, ésta es la forma de gobierno a la cual nos acercamos siempre más" (p. 282) y en la cual un Banco de Cambio deberá "generalizar la letra de cambio" y de este modo hacer posible "la igualdad de la propiedad" (id. p. XXVII). Para que no quepan dudas, en carta a su amigo Alfred Darimon del 14.2.1850 señala la estrategia: "El socialismo del punto de vista de los intereses burgueses: he aquí lo que es necesario hacer en este momento: así partimos en dos la burguesía; no dejamos al gobierno, como sostén, sino a los rentistas de Estado, los usurarios y algún gran propietario. La mitad de los banqueros estará con nosotros".

Socialismo para la mitad de los banqueros, la anarquía como forma de gobierno, el socialismo del punto de vista de los intereses burgueses, he aquí la esencia del discurso anti-leninista contemporáneo, precisamente porque el leninismo significa la ruptura con el régimen actual.

3. Parámetro democrático occidental

Esta idea de que plantear la superación del capitalismo es el colmo de la negación de la democracia está implícita también en algunos números de septiembre de 1978 del diario "Il Popolo", de la Democracia Cristiana italiana. En ellos se ha teorizado sobre los parámetros democráticos occidentales, que reducen a tres afirmaciones perentorias en tanto imposibilidades: a) imposibilidad de criticar los gobiernos socialdemócratas (y con mayor razón a los de la Democracia Cristiana) a pesar que en la labor concreta se han determinado como gestores de la crisis del sistema; b) imposibilidad de ponerse como objetivo la salida de los marcos del régimen, en tanto identifican la democracia con el capitalismo y c) imposibilidad de reconocer valor histórico y político a la teoría de Lenin y significado universal a la Revolución de Octubre.

Es un parámetro que tiende a la uniformidad y al conformismo absolutos, porque sólo permite llegar a una conclusión: es democrático sólo quien acepta el capitalismo.

En la misma dimensión ideológica, dos intelectuales chilenos, Genaro Arriagada y Claudio Orrego, han publicado una obra que se llama "Democracia y Leninismo". En ella afirman que el concepto de dictadura del proletariado es sinónimo de antidemocracia. Tal afirmación la hacen aunque en su mismo trabajo reconocen, realísticamente, el papel de la violencia en la historia y plantean legitimar su uso por parte del Estado para evitar arbitrariedades. Estamos de acuerdo y señalamos que precisamente ésta es una preocupación constante de la elaboración leninista en relación a este concepto.

Otra idea que está en el fondo de esta operación ideológica es la de identificar "europeo" con "democracia". Quien la efectúa es Milovan Djilas (Le Monde, 13.12.78) cuando hace aparecer a "Rusia europea en la medida que es democrática". El poner ilegítimamente en relación un término geográfico (europeo) con uno político (democracia) le sirve para afirmar a continuación "yo también estimo que el leninismo se deteriora" y de aquí pasa, inmediatamente, a la siguiente conclusión apresurada: "Este deterioro del leninismo es irreversible".

En la identificación geopolítica de europeo con democracia se cuelan, como en toda geopolítica, una serie de ideologismos: como si Europa no llegara hasta los Urales, como si en alguna parte existiera una democracia en abstracto o como si Europa fuera el centro del mundo. Estos ideologismos le sirven de base para afirmar el supuesto deterioro irreversible del leninismo. La geopolítica le obnubila los ojos: sólo en las dos últimas décadas más de diez pueblos de Asia, África y América Latina han empezado la difícil construcción del socialismo inspirados en las ideas de Lenin y tomando en consideración sus específicas realidades nacionales. Es la práctica social la que refuta, más allá de todo ideologismo, cualquiera superficialidad sobre un supuesto deterioro del leninismo, teoría entendida como el desarrollo multifacético y original de la elaboración de Marx y Engels, de acuerdo con las nuevas realidades históricas y que metodológicamente se basa en el análisis concreto de la situación concreta, como el mismo Lenin gustaba repetir, refiriéndose al alma viva de la doctrina de su maestro.

4. La Democracia a medias

El fundamento último de los juicios que hemos visto se encontraría en el hecho que habría una esencial contradicción entre democracia y leninismo, lo que explicaría el deterioro de éste. El próximo paso lo da el famoso filósofo Norberto Bobbio ("La República", 23.6.79, p. 3): "es necesario otra cosa: el abandono del leninismo. Entendámonos, con Lenin sucedió un hecho grandioso, cambió la historia del mundo. Pero, la democracia es el método no violento por excelencia, como método para regular los conflictos políticos", (en cambio) "el leninismo no es como el marxismo una concepción del mundo, sino una concepción del partido y de la revolución: una estrategia para la conquista del poder".

Algunas consideraciones previas. El mismo Bobbio, en su libro "El marxismo y el Estado" (Roma, 1976) reconoce que en la sociedad capitalista la democracia aparece mediatizada, en el sentido castellano de "a medias", porque las "grandes decisiones que resguardan el desarrollo económico son tomadas por un poder en parte privado y hoy en parte también no nacional", que hace que la democracia continde mediatizada "a lo menos mientras perdure la separación entre sociedad civil y sociedad política" (p. 35). El problema verdaderamente está aquí; la democracia a medias es consustancial con la sociedad capitalista porque es el máximo de democracia política compatible con la propiedad privada de los medios de producción. Observación que también hace Franco Galgano, director de la revista "Problemas de la Transición" (N. 1, Bolonia, 1979) en su artículo titulado "Democracia en Occidente". Este es su límite histórico y al mismo tiempo es su límite necesario que le está impidiendo poder sobrepasar por sí misma. No puede llegar más allá de la separación entre Sociedad Civil y Sociedad Política porque en esta separación, en realidad de verdad, se funda la apropiación privada del producto social. La Sociedad Política, es decir, el reino del Estado, de la Constitución y de las Instituciones en las que se dice la más plena democracia y libertad formales, los universales derechos y deberes formales para todos por igual y la Sociedad Civil, el escondido reino de la economía y del privado, lugar donde, al contrario, el producto social elaborado por todos es, en la realidad y formalmente, apropiado por una clase especial de hombres: los poseedores privados de los medios de producción. Y en este hecho escondido y misterioso está no sólo la violencia, sino, más aún, la violencia institucionalizada de todos los días. Y por ser una violencia de todos los días aparece como no mostrándose. De ahí que cuando Bobbio la nombra "como el método no violento por excelencia, como método para regular los conflictos políticos" se está refiriendo SOLAMENTE al marco de la sociedad política y a condición que los conflictos no pongan en discusión la apropiación privada del producto social. Su llamado a la renuncia por principio a la violencia, que está presente en su contraposición entre leninismo y democracia, tenta atar las manos a las fuerzas sociales que están por la ruptura con el sistema. De ahí que no logre hacerse a la idea que la revolución es democracia en acción, en acto y, por eso mismo, cuando aconseja abandonar al leninismo es al socialismo al que invita a abandonar. A la postre su llamado se extingue en una invitación a mantener la democracia a medias, corregida por una constante redistribución del rédito.

El carácter limitado de la democracia a medias está presente, como necesidad de superar sus márgenes estrechos, en el ensayo del juriscónsulto Giorgio Gezzi titulado "Dinámica Constitucional y Transición al Socialismo en la Obra de Lelio Basso" (Bolonia, p. 1, 1979): "Al iniciarse el mes de marzo de 1947 se discute en la Asamblea Constituyente sobre el proyecto de Constitución presentado al aula por la Comisión nombrada a propósito. Movido por una profunda perturbación, casi con espanto, Piero Calamandrei observa que muchos, demasiados ar-

tículos de este texto-formulados como están en el presente indicativo: la República "asegura", "tutela", "promueve", "garantiza" ya el trabajo o una retribución justa, ya atención médica a los indigentes o el derecho a la instrucción o similares - parecían hechos a propósito para que los ciudadanos, leyendo, mañana, la Carta Constitucional, pudieran decir: "No es verdad". Y, en efecto, no es verdad, asiente Lelio Basso, no es absolutamente verdadero que la democracia italiana esté en condiciones de garantizar a todos el trabajo o un salario adecuado a sus propias exigencias familiares. Sin embargo, agrega Basso, el sentido profundo de estos artículos, en la compleja armonía de la Constitución, donde todo tiene su significado y donde cada parte se integra a las demás, está precisamente aquí: que mientras estos artículos no sean verdaderos, no será verdadero el resto; mientras no sea garantizado a todos el trabajo, no será garantizada a todos la libertad; mientras no haya seguridad social, no habrá verdaderamente democracia política".

Y estas penetrantes observaciones que Basso hizo hace 32 años sobre la Constitución de la República Italiana, la más democrática de los países capitalistas europeos en cuanto producto de la lucha antifascista de liberación, siguen teniendo validez y actualidad teóricas hoy día. Existen en la realidad concreta obstáculos, de orden económico y social, que se oponen a la aplicación práctica de los principios declarados formalmente. Obstáculos que limitan de hecho aquella libertad y aquellos derechos que ciertas normas dan como conseguidos y asegurados. Lo que caracteriza las constituciones típicas de la democracia abstracta es esta incongruencia entre los principios declarados formalmente y los obstáculos que la realidad económica opone a ellos, obstáculos que al final prevalecen provocando consecuencias graves: impiden el desarrollo pleno de la persona humana y tienden a imposibilitar la participación efectiva de los trabajadores en la organización social del país.

4. Lenin y la Democracia

Otra es la opinión de Lenin sobre el rol activo de la democracia: "La democracia tiene una muy grande importancia en la lucha de la clase obrera contra los capitalistas y por su liberación. Pero la democracia no es, en efecto, un límite, un límite insuperable; es simplemente una etapa que va del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo" (Obras Completas. Volumen 25, p. 443, Editori Riuniti, Roma, 1967) y continúa "aquí la cantidad se transforma en calidad: tal grado de democratismo significa salir del cuadro de la sociedad burguesa, significa el inicio de su reorganización socialista. Si efectivamente TODOS participan en la gestión del Estado el capitalismo no se puede mantener. Y el desarrollo del capitalismo, a su vez, crea las premisas para que efectivamente "todos" PUEDAN participar en la gestión del Estado" (p. 444).

Tales premisas son la instrucción generalizada, el hábito a la disci-

plina de los millones de obreros del complejo aparato económico-estatal, los avances de la revolución científico-técnica, el crecimiento de la productividad del trabajo, la modernización de las faenas agrícolas, etc., que incluso crean la posibilidad real para que después de la jornada laborativa se pueda disponer del tiempo necesario para las actividades sociales.

¿Cuál es el fundamento leninista para afirmar que el desarrollo consecuente de la democracia hace imposible que el capitalismo se sostenga? Tal fundamento se encuentra donde escribe: "el desarrollo de la democracia HASTA EL FONDO, la búsqueda de las FORMAS de un tal desarrollo, su verificación en la práctica, etc., todo esto constituye uno de los elementos fundamentales de la lucha por la revolución social. Ninguna democracia, tomada en sí misma, puede dar el socialismo; pero, en la realidad la democracia jamás será "tomada por sí misma", sino formará parte de un todo, ejercerá la propia influencia sobre la economía, de la cual estimulará la transformación, a su vez estará sujeta a la influencia del desarrollo económico, etc. Esta es la dialéctica de la historia viva" (Id. p. 425).

Dos conceptos destacan en este texto: verificación en la práctica de los postulados democráticos y el hecho que éstos puedan llegar a ejercer influencia sobre la economía. Es decir, que a la participación de todos en la formación del producto social corresponda una efectiva participación de todos en la gestión del Estado; esto es establecer una congruencia entre los sujetos de la Sociedad Política y de la Sociedad Civil; grado de elaboración teórica que nos permite concluir diciendo que el leninismo representa en nuestros días la democracia real, concreta y no abstracta.

Nosotros tenemos en el desarrollo de la Revolución Chilena una muy clara ratificación del hecho que la participación de millones de personas en la gestión del Estado y de la economía hacía imposible que el capitalismo se pudiera mantener: el propio desarrollo del proceso democrático en acto imponía la salida del cuadro del régimen capitalista.

Desde una línea de elaboración ideológica distinta, Radomiro Tomic llega a conclusiones que a lo menos se pueden denominar parecidas: "El problema de fondo es que, en los países en desarrollo, no hay conciliación entre los valores y objetivos de la democracia y, por otra parte, la "racionalidad" del capitalismo y de sus exigencias para poder funcionar. Con el paso del tiempo, el dilema se hace más brutal: o la democracia acaba con el capitalismo con los votos o el capitalismo acaba con la democracia a tiros" ("Chile-América" N° 54-55 VI-VII-1979).

En esta importante convergencia del análisis político-social vemos una confirmación de la necesidad de unir a todos los chilenos no fascistas para derrocar o alejar a Pinochet y crear una democracia nue-

va, capaz de generar los resguardos sociales y formales que hagan im posible que el capitalismo acabe, una vez más, a tiros, con ella. Es to es, la necesidad de construir en nuestra patria una democracia nue va, que no sea una democracia a medias.

LA VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

Por Alfonso Carrasco

El papel de vanguardia del destacamento marxista-leninista de la clase obrera ocupa un lugar central en la teoría y práctica de la construcción del partido.

Constituirse en vanguardia consciente del movimiento obrero significa, en primer lugar, conocer, asimilar y guiarse por la teoría científica del proletariado, el marxismo leninismo. Ello permite considerar las regularidades del desarrollo social y de la lucha de clases y las particularidades de la realidad en que actúa, teniendo presente, también creadoramente, la extraordinaria fuente de en señanzas del movimiento obrero internacional.

Pero, para ser vanguardia es, asimismo, indispensable contar con u na forma superior de organización capaz de materializar la línea po lítica, los pasos tácticos y la estrategia trazados para conducir a la clase obrera y las masas hacia la conquista del poder políti co y a la edificación del socialismo.

Y es también otra exigencia esencial para constituirse en vanguar día del proceso democrático y revolucionario ser capaz de atraer a otras clases y capas sociales para una política democrática, libe radora, revolucionaria.

El tema sobre el papel -y las exigencias- de la vanguardia con sciente es siempre actual.

Particularmente ahora, en las condiciones históricas concretas de Chile y el exterior, cuando surgen, incluso en el propio movimien to popular chileno, opiniones que demandan una suerte de desideolo gización en las posiciones de la clase obrera, para hacer viable el paso a determinados "compromisos".

Paradójicamente, ello sucede cuando el régimen fascista perfecciona y trata de institucionalizar un sistema de ideas y opiniones que co rresponden al sector más reaccionario de la burguesía: la oligar quía financiera.

Y también cuando otros partidos democráticos, por ejemplo la Democ rancia Cristiana, reafirman sus principales postulados ideológicos a nivel nacional e internacional.

En la actual lucha por la democracia -inserta en un complejo cua-

dro de lucha de clases- es una necesidad que el partido juegue ver daderamente un rol de vanguardia y que asegure, en la realidad y en la práctica política, una correcta relación entre las batallas demo cratizadoras en los marcos del capitalismo y la lucha por el socia lismo.

Como ha expresado la dirección de nuestro partido, la lucha por la democracia no presupone ni puede presuponer la renuncia a sus obje tivos últimos. Pero tampoco es un mero paso táctico. Luchar conse cuentemente por hacer reales los derechos democráticos (económicos, sociales y políticos) en los marcos del sistema de producción capita lista es un objetivo permanente, porque constituye una aproxima ción del pueblo y la vanguardia al cumplimiento de las tareas socia listas.

El partido como vanguardia consciente

En primer lugar, el partido es vanguardia de la clase porque debe a traer a sus filas a los mejores representantes del movimien to obrero.

El grado de conciencia clasista -asimilación política e ideológica- debe constituir la línea divisoria entre los trabajadores y los re presentantes de otras clases sin partido y un militante de la orga nización de vanguardia.

Formar parte de la vanguardia consciente exige que cada militante se diferencie de una persona corriente por su mayor grado de conciencia y su mayor grado de actividad organizativa.

Un miembro del partido que no tiene conciencia elevada, que en su preparación ideo-política y capacidad operativa no se diferencia de los sin partido, es imposible que pueda cumplir cabalmente con su condición de militante de la organización de vanguardia.

Fidel Castro hablaba, con razón, con orgullo del Partido Comunista de Cuba, diciendo: "Un partido que se forma cada vez mejor, un partido cuyos militantes y cuyos cuadros no dejarán jamás de estudiar, porque saben que en una sociedad donde todos están estudiando, para dirigir a los demás hay que conocer más que los demás, hay que saber más que los demás". (1)

El hecho de que nos corresponda aún actuar en una sociedad capita lista, donde no todos pueden estudiar, no supone, en modo alguno, que nuestra responsabilidad de estudiar y asimilar el marxismo-leni nismo, de ser vanguardia consciente, disminuya. Al contrario.

Porque la creación del Partido Comunista es la expresión superior de la conciencia clasista del proletariado y es, a la vez, el factor principal para la elevación incesante de esta conciencia entre los trabajadores y las masas.

Y la elevación de la conciencia de clase es indispensable porque la conciencia socialista no surge espontáneamente entre las masas.

Se requiere un trabajo arduo y perseverante de todo el partido. Particularmente porque el movimiento obrero y demás clases y capas sociales están recibiendo, en forma sistemática, las concepciones ideológicas reaccionarias, anticomunistas.

Porque ser vanguardia significa también atraer a otros grupos, capas y clases, a nuestra política. Nuestra influencia, que ha de ser determinante en la clase obrera, se debe extender a través de ésta, a todas las organizaciones de masas.

Este es un principio fundamental. Lo demuestra nuestra propia experiencia. El objetivo principal que se propuso el fascismo, cuando observó la imposibilidad de destruir el aparato organizativo, fue buscar separar a nuestro partido de las masas. Pero nuestro partido no sólo ha mantenido sino acrecentado su vínculo con las organizaciones de masas, con las antiguas y nuevas formas de organizaciones sociales surgidas en el combate.

Ya Lenin subrayaba que "sólo el partido que organice campañas en las que realmente participe todo el pueblo podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias". (2)

Fuerza política reconocida

La concepción marxista-leninista de la vanguardia exige, asimismo, que nos convirtamos en una fuerza política reconocida.

Pero "para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público es preciso trabajar mucho y con porfía por elevar nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de 'vanguardia' sobre una teoría y una práctica de retaguardia" decía Lenin. (3)

La teoría y la práctica leninistas suponen trabajar con gran amplitud para lograr la unidad de acción con los más amplios sectores por objetivos democráticos y afianzar y desarrollar conjuntamente la cohesión política de las fuerzas revolucionarias que luchan por el socialismo.

Lenin remarcaba en sus escritos la exigencia a la vanguardia de elevar su grado de conciencia, es decir, asimilar y desarrollar creado ramente la teoría, guía para la acción.

Porque de lo que se trata es que la vanguardia supere lo espontáneo y cotidiano, ya que ser vanguardia no significa sólo marchar a la cabeza del proceso revolucionario, sino visualizar lo que hay más allá del horizonte, trazar la perspectiva.

Hoy por hoy, la lucha por no rebajar el movimiento al espontaneísmo significa que el partido debe elevar su actividad científica y operativa. Esta exigencia es ahora mayor por el acrecentamiento del papel subjetivo en los procesos sociales y políticos contemporáneos.

Algunos ejemplos.

Sabemos que Chile no es ni será el de antes. Pero, ¿cuáles son los cambios que ya se han producido y los que probablemente deberán producirse de acuerdo a las correlaciones de fuerza actuales y previsibles? Este gran asunto es abordado a fondo por el compañero Luis Corvalán en su trabajo "Nuestro Proyecto Democrático".

Conocemos y denunciemos la regresión que ha representado la acentuación de relaciones capitalistas de producción bajo el fascismo. Pero es también una necesidad imperiosa dilucidar científicamente cómo ha influido la política del régimen en el conjunto de la socie-dad chilena.

¿Qué cambios, por ejemplo, se han registrado en la estructura de clases de nuestro país? ¿Qué modificaciones se han producido en la composición social de los principales destacamentos del proletariado?

O, ¿de qué modo y en qué grado ha influido el fascismo en la con-ciencia social, en cada una de sus esferas? ¿qué sentimientos, emo-ciones y estados de ánimo dominan en cada una de las clases y capas sociales?

¿Qué cambios se han introducido en la conciencia habitual de los chilenos y en cada uno de los sectores sociales? ¿Cuál ha sido el grado de penetración de la ideología fascista en las costumbres y normas de conducta corrientes?

O en otra dirección, pero en el mismo sentido, es también imperioso estudiar, sistematizar, los principales planteamientos económicos, sociales y políticos de diversas instituciones que se han visto remedidas por la acción del fascismo y, sobre todo, por la resisten-cia y la lucha en el país.

Tal situación ha vivido la Iglesia católica, que ha pasado a ocupar un lugar importante en la defensa de los derechos humanos y de la convivencia democrática. Sólo un estudio acucioso de sus documentos permitirá que se pueda precisar científicamente el lugar de esta institución en el trabajo común, en la etapa estratégica hacia la revolución democrático-popular.

Estas nuevas situaciones las advirtió la dirección de nuestro partido, en su declaración de marzo de 1978, fechada en Santiago, titulada "Hay que apresurar el entendimiento para terminar con el fascis-mo". Allí se dice: "en torno a la necesidad de terminar con la tira

nía se ha producido entre las fuerzas democráticas una coincidencia muy vasta, una tendencia convergente desde la base, en las industrias y en las minas, en las escuelas y en el campo, en los medios culturales y en las poblaciones. Están surgiendo nuevas relaciones políticas y humanas en el seno del pueblo.

A propósito de ello, recordamos que luego de la victoria popular también surgieron nuevas relaciones políticas y humanas entre los partidarios de Allende y Tomic, las cuales se fueron deteriorando debido a los errores, ya puestos de manifiesto, en la conducción del proceso revolucionario.

Sin embargo, éstos son sólo algunos de los problemas que debe aclarar la vanguardia revolucionaria para enriquecer su política y golpear en forma más certera al enemigo de clase, a la vez que participar, más decisivamente, en la orientación y dirección de los procesos sociales.

Por cierto que lo determinante es y será la vinculación del partido con las masas y su amplia política de alianzas; pero, contribuirá más efectivamente al cumplimiento de estas tareas la elevación de su actividad científica y organizativa.

Queremos insistir con otro ejemplo.

Para elaborar una resolución (documentos generales o particulares de la organización) la práctica de los partidos marxistas-leninistas ha elaborado y generalizado diversas exigencias que son parte componente del estilo leninista de trabajo y de dirección en sus diversos niveles.

Una de estas exigencias es que las resoluciones deben tomarse oportunamente, cuando los problemas que abordan se ponen realmente a la orden del día. Si son precipitadas, no habrá condiciones para su materialización. Si son tardías, se impide, objetivamente, el cumplimiento del rol de vanguardia del partido.

Pero para que una resolución se adopte oportunamente es condición sine qua non conocer las tendencias y leyes generales de los fenómenos sociales y las condiciones concretas. Esto significa saber aplicar el método dialéctico en el análisis y generalización de los fenómenos sociales en las instancias más importantes del partido y, por supuesto, apoyarse en las ciencias sociales concretas.

Hemos dado este ejemplo acerca de la toma de decisiones con el propósito de establecer que la tendencia actual de la actividad de las organizaciones de vanguardia es cada vez más el dominio de conocimientos científicos concretos para realizar la generalización.

Y también para destacar la envergadura que alcanzan las tareas operativas, es decir la organización de las tareas, en cada frente, que

permitan materializar exitosamente los objetivos planteados en cada etapa concreta de la lucha.

Inculcar plena confianza a las masas

Jugando efectivamente su rol de vanguardia, el partido podrá cumplir con otra exigencia leninista: inculcar plena confianza a la clase obrera y a las masas en sus propias fuerzas y en que cuentan con una conducción certera, correcta.

En sus escritos dedicados a esclarecer el papel de vanguardia del partido, Lenin subraya: "sólo el partido comunista: si es en realidad la vanguardia de la clase revolucionaria; si comprende en su seno a los mejores representantes de dicha clase; si se compone de comunistas plenamente conscientes y fieles, instruidos y templados por la experiencia de una tesonera lucha revolucionaria; si ha sabido vincularse indisolublemente a toda la vida de su clase y, a través de ella, a todas las masas de explotados, e inculcar a esta clase y a estas masas una plena confianza; sólo este partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más despiadada, decidida y final contra todas las fuerzas del capitalismo". (4)

Una de las mayores enseñanzas de la derrota transitoria de la revolución chilena se refiere, precisamente, a que no jugamos plenamente el rol de vanguardia.

El secretario general de nuestro partido, compañero Luis Corvalán, en el Pleno de agosto de 1977, lo hizo notar, en forma relevante, cuando afirmó que "si nuestro partido hubiese sido mucho más fuerte, mucho más capaz teórica, ideológica y políticamente hablando, la situación habría sido seguramente diferente porque en tales condiciones habríamos podido, efectivamente, ser o convertirnos en esos días en la vanguardia reconocida de la clase obrera y del pueblo en general. Dicho sea de paso, ésta es tal vez una de las más grandes lecciones que debemos extraer con vistas a construir un partido todavía más grande y cualitativamente mejor". (5)

Como se ha insistido, el papel de vanguardia no se alcanza titulándose vanguardia; éste es un rol que constantemente debemos perseguir, porque constantemente se está poniendo a prueba. Ser más capaces teórica, ideológica y políticamente debe constituir un anhelo y propósito permanente de todos y cada uno de los militantes de la organización de vanguardia.

En la teoría y en la práctica de la construcción del partido, la teoría marxista-leninista constituye un aspecto dialécticamente entrelazado, una unidad con la organización material capaz de llevar a cabo las tareas de la revolución.

La teoría marxista-leninista, aplicada a nuestra realidad, está con

densada en el programa del partido, que asegura la unidad ideológica del partido.

La organización material se refleja en los Estatutos que aseguran la unidad de acción del destacamento de vanguardia.

Ahora queremos examinar algunos aspectos de esta segunda instancia en relación con la organización superior de la clase obrera, que permite el cumplimiento concreto de las tareas derivadas del proceso revolucionario.

La organización de la vanguardia consciente

El informe del compañero Galo González al Noveno Pleno del Partido, realizado en octubre de 1940, constituye un hito fundamental en la construcción leninista de nuestra organización. Esa es su importancia histórica.

Queremos subrayar algunos párrafos de ese informe. El señalaba:

"Para que nuestro partido pueda desempeñar con éxito el papel de vanguardia en la dirección de las luchas de la clase obrera y de las masas populares, es preciso que la organización de nuestro partido sea una verdadera organización, ágil, operativa, que sea capaz de llevar a la práctica la línea del partido, sin demoras ni vacilaciones, con energía y audacia bolcheviques". (6)

Los fundamentos teóricos y la actividad práctica de la organización de la vanguardia consciente han sido y son atacados en forma también sistemática.

Anatematos tales como los de "stalinismo", "burocratismo" o "ausencia de democracia" en la vida del partido son habitualmente esgrimidos contra la organización marxista-leninista.

Estas "acusaciones" son lanzadas desde posiciones de "izquierda" y de derecha; pero, desde ambas apuntan a rebajar el papel dirigente de la vanguardia.

¿Qué es lo que proponen quienes tanto se interesan por criticar la organización superior de la clase obrera?

En esencia, demandan que se traslade al seno del partido la organización burguesa de la sociedad, la llamada democracia "representativa", que en el interior de la organización debería traducirse en la existencia de distintas corrientes de opinión o, más precisamente, en la existencia de fracciones.

Por cierto que quienes argumentan en favor de "democratizar" las estructuras del partido "olvidan" que esa democracia, la burguesa, es

la que reproduce en forma constante la explotación capitalista y, con secuencialmente, la marginación de la clase obrera en los procesos de dirección de la economía y del Estado.

El objetivo perseguido es, obviamente, que el partido de la clase obrera se convierta en un partido burgués o pequeñoburgués más, cuyas luchas no rebasen el marco del sistema capitalista.

Pero la práctica de los partidos marxistas-leninistas ha demostrado que la existencia de fracciones sólo conduce a la esterilidad revolucionaria. Inevitablemente surgen plataformas que se oponen las unas a las otras y que, fatalmente, derivan hacia la lucha por el poder en el interior del partido en lugar de asegurar la lucha abierta y honesta de opiniones.

El principio de organización de la vanguardia sobre el cual se descargan más ataques es el centralismo democrático.

Sin embargo, el centralismo democrático, de un modo general, responde en primer lugar a la necesaria división del trabajo y a la centralización de las funciones de dirección que tienen lugar prácticamente en todas las manifestaciones de la vida social.

Con todo, el centralismo democrático es mucho más. Es el principio rector en la estructuración de la actividad del partido comunista, como partido de nuevo tipo.

Esencia del centralismo democrático

La importancia fundamental de este principio es que asegura que la unidad ideológica de los comunistas, su programa, se materialice en su unidad organizativa, es decir en la unidad en las acciones para la realización de las concepciones ideológicas y políticas.

De la misma manera que los demás principios organizativos, el centralismo democrático se origina en los procesos sociales y económicos objetivos que se desarrollan en el movimiento obrero.

La teoría de la construcción del partido únicamente formula y fundamenta científicamente las regularidades originadas objetivamente por las necesidades del proceso revolucionario.

Porque en los principios organizativos de cada partido se materializan, en alguna o en gran medida, las cualidades sociales de las clases o capas que representa.

El centralismo democrático es consustancial al partido de la clase obrera porque refleja, activamente, varias cualidades propias del proletariado.

Así, constituye un factor objetivo que el proletariado sea un participante directo y fundamental en la gran producción capitalista. De este modo, actúa en grandes colectivos unidos por el trabajo y los intereses comunes. La propia vida educa a los obreros en el espíritu del democratismo proletario, que se manifiesta en el sentido colectivo, la comunidad de intereses de clase, la solidaridad y la camaradería.

Es también en los grandes colectivos industriales donde se forman cualidades tan importantes como la disciplina, la subordinación consciente de la minoría a la mayoría, la organización y otras que le dan una fuerza particular al movimiento obrero.

Por cierto que estas cualidades se afianzan, educan y desarrollan en el curso del creciente proceso de lucha de clases, y sólo en una etapa determinada de esta lucha se manifiestan en todo su vigor.

Lenin, que sostuvo una lucha implacable contra el oportunismo en materia de organización, escribe a propósito de este tema:

"Precisamente la fábrica, que a algunos sólo les parece un espantajo, representa la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada. Precisamente el marxismo, como ideología del proletariado instruido por el capitalismo, ha enseñado y enseña a los intelectuales vacilantes la diferencia que existe entre el factor de explotación de la fábrica (disciplina fundada en el miedo a la muerte por hambre) y su factor organizador (disciplina fundada en el trabajo en común, unificado por las condiciones en que se realiza la producción altamente desarrollada desde el punto de vista técnico). La disciplina y la organización, que tan difícilmente adquiere el intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado, gracias precisamente a esta "escuela" de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela, la completa incompreensión de su valor organizador, caracterizan precisamente los métodos del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeño-burguesas, a las que debe su origen el tipo de anarquismo que los socialdemócratas alemanes llaman Edelanarchismus, es decir, anarquismo del señor "distinguido", anarquismo señorial, diría yo. Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del partido se le antoja como una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento" (véanse los folletines de Axelrod); la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central hace proferir alaridos trágicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos" de un mecanismo (y entre estas transformaciones, la que juzga más espantosa es la de los redactores en simples periodistas), la mención de los Estatutos de organización del Partido suscita en él un gesto de desprecio y la desdenosa observación (dirigida a los "formalistas") de que se podría vivir sin Estatutos". (7)

Y estas cualidades sociales del proletariado, que destaca Lenin, se materializan en el partido de la clase obrera.

Así, el partido es revolucionario por sus objetivos y táctica, en tanto que, por su organización, es democráticamente centralizado, de modo tal que conjuga la actividad consciente de los comunistas con su unidad centralizada.

Esta unidad, de centralismo y democratismo, es posible sólo en el partido del proletariado, que tiene concepciones de centralismo y de democratismo distintas a las concepciones de otras clases y capas sociales.

La clase obrera, por su práctica, concibe el democratismo como un principio que asegura derechos y posibilidades para participar en la obra común de todos los miembros del colectivo y, por otra parte, como un principio que exige responsabilidades de todos por el cumplimiento de las resoluciones, adoptadas conjuntamente.

En suma, podríamos afirmar, que la esencia del centralismo democrático es la unidad de estos dos principios: democracia interna en la vida del partido y dirección centralizada de su actividad.

Este principio constituye la línea divisoria, en materia de organización, entre los partidos obreros revolucionarios y los partidos reformistas.

Dialéctica de centralismo y democratismo

La unidad de centralismo y democratismo es indivisible y, a la vez, dialéctica, movable.

En primer término, entre el centralismo y el democratismo existe interdependencia. Ambos principios se condicionan mutuamente.

La práctica y el desarrollo de la democracia interna permiten que la disciplina y el centralismo sean efectivamente un resultado de la voluntad conscientemente expresada de los comunistas.

La aplicación de una resolución, libremente discutida y adoptada considerando a la mayoría, es una resolución consciente, voluntaria y no impuesta.

Sin embargo, sin el centralismo y la disciplina, la democracia interna no puede desarrollarse como un factor para la movilización del conjunto de los comunistas.

Por ello, sólo mediante la existencia de la disciplina y el centralismo es posible considerar, realmente, en los hechos, las aspiraciones, la voluntad de la mayoría, lo cual, sin duda, constituye una manifestación superior de democracia.

Pueden existir muchas resoluciones que consideren las opiniones de los militantes, pero si no se llevan a la práctica, a través del centralismo y la disciplina, objetivamente no se está considerando la voluntad de la mayoría.

Otro aspecto de la dialéctica entre el centralismo y el democratismo consiste en que depende de las condiciones histórico-concretas en que se aplica el principio.

Esas condiciones son, de una parte, internas (el partido se desarrolla como organismo social vivo), y de otra, externas (ya que la organización actúa en determinadas condiciones objetivas).

Por ejemplo, en las actuales condiciones en que desenvuelve su actividad el partido, de reacción feroz, sin duda que el democratismo es afectado en alguna medida. Ha impedido, objetivamente, incluso, la realización del Congreso Nacional en el tiempo que fijan los estatutos para períodos normales.

En las condiciones de la reacción fascista se produce una acentuación del centralismo. Sin embargo, la organización no puede dejar de observar el democratismo, porque, de lo contrario, se correría el riesgo de que el partido se separe de las masas y se convierta en una organización sectaria.

En el caso concreto de nuestro partido, hemos sido testigos de cómo, incluso en los primeros años de tiranía, constituyó una preocupación permanente de parte de la dirección el conocer las opiniones y la actividad de los organismos intermedios y de base.

Y, al revés, en las condiciones más favorables, cuando puede desenvolverse y desarrollarse la democracia es también indispensable mantener cierto grado de centralismo.

De lo contrario, la unidad ideológica de los comunistas no será apoyada como corresponde por su unidad organizativa, lo que conducirá a la disminución de la capacidad combativa del partido.

Manifestaciones del centralismo democrático

El principio del centralismo democrático puede tener importancia efectiva sólo si sus exigencias sirven como guía práctica de las acciones.

Esto se asegura a través de la observancia de determinadas reglas, de nominadas normas de la vida partidaria, escritas en los Estatutos y que demarcan la legalidad comunista.

Las principales normas son: elección de los órganos dirigentes de abajo hacia arriba, rendimiento de cuentas periódicas de todos los ór-

ganos dirigentes y viceversa, disciplina partidaria, subordinación de la minoría a la mayoría, carácter obligatorio de las resoluciones de los órganos superiores para los inferiores y otras.

La aplicación de estas normas asegura en los hechos la conjugación del centralismo y el democratismo. Como ya hemos indicado, en las condiciones del fascismo se subordina su vigencia a la necesidad suprema de sobrevivencia y desarrollo del Partido con garantías de seguridad; pero, en su esencia, hay rasgos de democratismo, como son la constante atención al pensamiento de todo el Partido, la dirección colectiva y la subordinación de los organismos auxiliares y de coordinación a las direcciones central, intermedias y de base -según corresponda- que son consubstanciales al Partido.

Ahora veamos, también brevemente, en qué se manifiesta el centralismo en la vida partidaria.

En primer lugar, en la existencia de un programa único que formula los objetivos y tareas, que señala a qué aspiramos los comunistas.

En segundo lugar, en la existencia de unos Estatutos únicos que determinan las normas de la vida partidaria.

Ambos documentos tienen carácter incondicionalmente obligatorios para todos los militantes. Por lo demás, ésta constituye una de las exigencias leninistas fundamentales para ser miembro del Partido.

Otra manifestación del centralismo es la existencia del Congreso Nacional, como órgano supremo de la organización, competente para aprobar el programa y los estatutos.

También constituye una manifestación del centralismo la existencia del Comité Central como único órgano superior que realiza la dirección partidaria entre dos congresos.

Enseguida, examinemos cómo se manifiesta el democratismo en la organización.

Constituye una manifestación de la democracia interna el hecho de que normalmente en la elaboración de la línea política del partido participen todos los militantes.

A este propósito recordamos el último Congreso del partido, cuya convocatoria y otros documentos fundamentales fueron discutidos por cada célula. Esta elegía a los representantes para participar en el congreso del comité local respectivo y así sucesivamente.

Otra manifestación del democratismo es que la formación de todos los órganos dirigentes se realiza por la vía de la discusión libre sobre las personas propuestas para integrar tal o cual órgano.

También constituye una clara manifestación de vida democrática el rendimiento de cuentas periódico del órgano respectivo ante la o las organizaciones que le han elegido.

Otra expresión importantísima del democratismo es la existencia de la crítica y autocritica, que representan un poderoso instrumento para corregir fallas y evitar errores. La experiencia del movimiento obrero internacional indica que allí donde la crítica o la autocritica es ahogada o disminuida, comienza a brotar la falta de principios.

Cualquier desviación en la aplicación del centralismo democrático afecta la unidad ideológica y organizativa del partido.

El principio del centralismo democrático se enriquece constantemente en la lucha y desarrollo de la nueva sociedad. Paralelamente, este desarrollo exige también la consolidación de la disciplina partidaria.

La propia dialéctica del centralismo y el democratismo opera de tal modo que mientras más se despliega la democracia interna tanto más se refuerza la cohesión de los comunistas y más consciente se hace su disciplina y mayores son las exigencias a la dirección centralizada.

Lenin precisaba un aspecto fundamental del mecanismo del centralismo democrático. El subrayaba en "Libertad de crítica y unidad de acción", lo siguiente: "el principio del centralismo democrático y de la autonomía de las instituciones locales significa que la libertad de crítica es total y general, cuando en ello no se viola la unidad en determinada acción, y que es inadmisibles cualquier crítica que tienda a debilitar u obstaculizar la unidad en una acción decidida por el partido".

1. Fidel Castro - Raúl Castro. Selección de discursos acerca del partido. Editorial Ciencias Sociales. Cuba. Pág. 121-122.
2. V.I. Lenin. "¿Qué hacer?". Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo I. Pág. 192. Editorial Progreso, Moscú.
3. Idem.
4. V.I. Lenin. Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista.
5. Informe al Pleno de Agosto de 1977. Boletín del Exterior del PC de Chile N° 26, pág. 41-42.
6. Galo González. Informe al Noveno Pleno del CC del PC de Chile.
7. V.I. Lenin. "Un paso adelante, dos pasos atrás". Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo I. Pág. 444-445. Editorial Progreso, Moscú.

+++++

CULTURAL

UNA OBRA SIEMPRE EN MARCHA, EN EVOLUCION, EN REVOLUCION

Por Luis Enrique Délano

Sobre Pablo Neruda y su obra se ha escrito cuando menos una veintena de libros. Investigadores literarios como Dámaso Alonso o Rodríguez Monegal, y algunos otros al margen ya de la lengua española, han procurado encontrar una definición de la poesía de Neruda, cosa que no es fácil. Otros ensayistas y críticos chilenos como Hernán Díaz Arrieta (Alone), Raúl Silva Castro, Hernán Loyola, etc., lo han intentado asimismo en libros, folletos, conferencias o ensayos aparecidos en revistas. Sería muy largo referirse a todo ese material, que suma miles de páginas; nos llevaría mucho tiempo dentro de un trabajo como éste que, por su carácter, necesariamente debe ser limitado. La enorme bibliografía y las referencias a la obra del poeta deberán, pues, ocupar mínima parte de esta lectura, que no pretende tocar sino algunos aspectos de una poesía tan torrencial como la de Pablo Neruda.

Esta poesía ha tenido diversas etapas. Empezó diáfana, cristalina, pero con audacias formales, metáforas de viva originalidad y dotada interiormente de un panteísmo vital y, a ratos, hasta de un gran entusiasmo de vivir, que ciertamente contrasta con el título del libro que la contiene. Estamos hablando de Crepusculario, aparecido en 1923, pero escrito algunos años antes, cuando el poeta era un adolescente. Neruda fue sin duda un verdadero caso de precocidad.

Su poesía se vacía después en los sentimientos amorosos y parece que para el poeta no existiera otra cosa que las "blancas colinas, muslos blancos" o "la boina gris y el corazón en calma" de la mujer, a la que se le puede cantar con euforia, con tristeza y hasta con arrebatos en la "Canción desesperada", según lo vemos en Veinte poemas de amor, el libro más difundido de Neruda, cuyas sucesivas ediciones a partir de 1924 sobrepasaron el millón de ejemplares. El libro que le siguió, El hondero entusiasta, que no fue publicado hasta 1932 (el autor se negaba a editarlo por reconocer en él una acentuada influencia del poeta uruguayo Carlos Sabat Erasty) es, asimismo, todo él, una expresión de amor y a veces del amor físico exclusivamente.

Viene luego un libro de transición, Tentativa del hombre infinito, bastante obscuro y difícil. Ha sido sin duda el único acogido con frialdad por lectores y críticos en la larga obra nerudiana. También encierra amor y sentimientos humanos pero envueltos en una especie

de nebulosa celeste. Se está incubando en estos poemas una porción de su obra que va a despertar enorme entusiasmo en un vasto sector de los lectores de Neruda: Residencia en la tierra, que en su edición completa, en dos volúmenes, aparecerá en Madrid en 1935.

La poesía aquí ha alcanzado una libertad completa, sin ataduras conceptuales ni formales. Son poemas hechos de fragmentos de la vida, de jirones del pensamiento, aunque distribuido todo en un orden especial. Se ha hablado, a mi juicio con ligereza, de surrealismo, pero en realidad sería difícil encontrar en los versos de Residencia en la tierra algunos de los elementos que caracterizaron el surrealismo: la oniricidad, el misterio, las sobreposiciones de imágenes, la afición a la magia, la escritura automática, las premoniciones, las relaciones con el psicoanálisis, en fin.

Residencia en la tierra son en sí dos libros de una sola época poética, en los cuales hay diferencias visibles. El primer tomo de la obra fue escrito en su mayor parte en Oriente, en días de soledad, de amores tormentosos (reflejados en "Jossie Bliss", "Tango del viudo" y otros), de ocio y meditación. El otro tomo fue casi en su totalidad escrito en Madrid, donde la vida del poeta era completamente diferente, otros sus intereses, ya de nuevo involucrado en la sociedad de los hombres accesibles, marchando por calles ciudadanas de occidente, entrando en alegres tabernas con amigos; con problemas, es verdad, que también están reflejados (por ejemplo en el poema "Enfermedades en mi casa"), pero en un clima social que es el suyo, lejos de las noches solitarias de Rangoon, de las palmeras del barrio de Wellawhata, en Colombo, o de los tórridos mediodías de Batavia o Singapur.

Y ya tenemos, aunque solamente delineadas, claro está, las primeras etapas de esta poesía tan poco catalogable. Después, como bien sabemos, la guerra española de 1936-1939 tuerce su poesía hacia lo político y se anuda en el compromiso, comenzando con el "Canto a las madres de los milicianos muertos", que fuimos los primeros en conocer, y las demás duras, agresivas, dolorosas estrofas del libro España en el corazón, de cuya primera edición, hecha en el frente de guerra, en una imprenta ambulante que manejaba el poeta e impresor Manolo Altoaguirre, se perdió la mayor parte de los ejemplares. Declaró Altoaguirre que el papel en que se imprimió dicha edición fue confeccionado a base de todo lo que se podía obtener junto al fragor de las batallas, banderas enemigas, camisas de soldados muertos y albornoces de moros llevados por Franco a combatir, desde el África.

A partir de entonces la poesía de Neruda se vuelve diversificada y mucho más difícil de clasificar, pues varía de modalidades, temas, tendencias. Es lírica, política, descriptiva, histórica, patriótica, amorosa. Algunos de los grandes poemas de esta etapa, que se pudiera decir, sin mucha precisión, que dura hasta comienzos de la década del 50, alcanzan una dimensión insospechada, como es el caso de "Al-

turas de Machu Picchu", inspirado por un viaje a las ruinas de esa ciudad, construida, como Lhasa en el Tíbet, próxima a la cúspide del mundo, por remotos arquitectos, que unos dicen que eran seres célicos y otros que eran habitantes terrestres. El diálogo con los viejos moradores de Machu Picchu —que son iguales que los nuevos, hijo de la piedra y el viento—, la comprensión profunda y la integración de lo pétreo y lo histórico (y lo prehistórico), el tratamiento de un tema terrible, siempre buscando al hombre, dan a este poema un vigor filosófico profundo, que muchos no habrían sospechado que pudiera penetrar alguna vez de esta manera en la poesía de Neruda.

Todo este trabajo que va a reunirse más tarde en las páginas de Canto General, que el poeta planifica cuidadosamente, a base de unas cuantas cosas ya escritas y de muchísimas otras que va a escribir, es cuestión de años. Hay en Canto General algunos poemas que fueron escritos en 1939. El último del libro, cronológicamente, titulado "Gabriel González Videla, el traidor de Chile", es concebido en México, a fines de 1949, cuando ya la edición monumental de Canto General está en la imprenta. Son, pues, diez años de poesía los contenidos en ese libro gigantesco, que encierra la historia de América y parte de la del mundo contemporáneo, tanto como su visión de naturalista, lo que Neruda fue, además de poeta. Todo está: lo geológico, la flora y la fauna, los ríos, el carácter y la vida de los océanos, además de las predicciones que un poeta debe hacer si quiere merecer el nombre de vate. Véase el poema "Que despierte el leñador", donde vaticina sucesos que se cumplieron casi en el mismo orden en que los anuncia el poeta. Está también en el Canto General, libro al que León Felipe llamó "La Divina Comedia de nuestros días", la propia historia de Neruda, en partes como las llamadas "Yo soy", "El fugitivo", "Testamento", etc. Aunque, como es lógico, Neruda está en todo el libro, desde el primero hasta el último verso, en dichas fracciones se le ve vivir directamente, casi se le oye respirar. El poema "El fugitivo", de singular emoción y belleza, muestra sus doce meses de perseguido político, sus andanzas por ciudades y campos, de casa en casa, huyendo de la policía que lo busca con afán y protegido por las manos del pueblo, así como su fuga, a través de regiones boscosas de la Cordillera de los Andes, hasta recuperar en Argentina la sensación de la libertad. Una parte importante del Canto General fue escrita entre las zozobras de la persecución y cuando Neruda traspasó las fronteras de la patria encadenada, llevaba oculto en el arzón de la montura de su caballo un grueso manuscrito en cuya tapa se leía: Risas y lágrimas. Alguna vez dijo el poeta que muy bien el Canto General pudo haberse llamado así.

En general, Pablo Neruda escribía con facilidad. Seguramente los poemas eran pensados, repensados y rumiados un buen tiempo, pero ya en el papel exigían pocas correcciones. No se puede creer, empero, que Canto General fue algo fácil. Hubo que refrescar detalles de la historia, estudiar implicaciones políticas, aprender no pocas cosas. La obra revela no sólo conocimientos históricos profundos, sino también

geográficos, botánicos, étnicos, zoológicos, de geología y hasta de meteorología. También debió penetrarse de algunas nociones de la métrica, porque hay ciertos poemas que adoptaron inusitadas formas. Al titulado "José Miguel Carrera", sobre un luchador de la independencia chilena que murió como los viejos héroes de Esparta, Neruda le dio aproximadamente la forma de una tragedia griega, con coro, antístrofa, etc. En cambio, al titulado "Manuel Rodríguez", otro héroe del mismo período histórico, que era jovial y poseía el carácter y las costumbres de nuestros hombres de campo, lo dotó del ritmo y el metro de una cueca, el baile popular chileno.

Dentro de esta mirada tan general a la poesía nerudiana, hay que pasar a la etapa que siguió al Canto General. Después de algunos libros sobre tierras, paisajes y amores, como Las uvas y el viento, Los versos del Capitán, vienen las Odas elementales, que son tres extensos libros con poemas que llama odas y dedicados a los temas más variados, a las concepciones más diversas, a los objetos más encontrados, al aire y a la cebolla, a una ciudad y al caldillo de congrio, a un poeta y al musgo de una roca. Unen a estas odas la simplificación de los temas tratados, la claridad, la ternura por el hombre y por las cosas, y un metro corto, con la renuncia al endecasílabo, que ha sido siempre el verso preferido de Neruda. Allí está todo cuanto un hombre pudiera imaginar, el cielo como la tierra y cuanto elemento del planeta nos propongamos encontrar. Bastaría leer sólo los tres libros de Odas para pensar que Pablo Neruda es uno de los poetas más universales que han existido en el sentido de que nada de lo que vive o yace en el mundo, ni sobre él, ni bajo él, en el fondo de los océanos, queda al margen de su mirada y de sus estrofas.

Y aún hay que hablar de otros libros: Navegaciones y regresos, Cien sonetos de amor, Extravagario, Fin de mundo, Canción de gesta, la Esпада encendida, Las piedras del cielo, Geografía infructuosa y su panfletaria y agresiva Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena.

Su fecundidad no se detiene allí. Varias veces sus editores publican sus Obras Completas, pero resulta que en el momento de salir al mercado ya son incompletas, porque Pablo ha escrito un nuevo libro, o cinco, como cuando el Memorial de Isla Negra salió en busca de lectores poco después que llegaban a las librerías sus Obras Completas en dos apretados volúmenes de papel biblia.

En sus últimos años, no obstante la dolorosa enfermedad que le impedía caminar por la playa, trepar a las rocas a observar los movimientos de los mínimos crustáceos del mar, o salir a mirar las estrellas que en la noche de Isla Negra brillan con esplendor, Neruda escribió también muchos poemas hasta completar, con los que había llevado de Europa, siete volúmenes que se han publicado después de su muerte. El poeta los había reservado para darlos a conocer en su septuagésimo aniversario, el 12 de julio de 1974. Ya sabemos que su muerte, acente-

rada por los acontecimientos de Chile, ocurrió el 23 de septiembre de 1973. No llegó a cumplir los setenta.

Paralelamente, Neruda dictaba sus memorias al poeta Homero Arce, Confieso que he vivido, que iban ya muy avanzadas, pero que no sabemos cuántas cosas más debían contener. Algunas páginas fueron escritas después del golpe militar, que Neruda condena en una especie de bosquejo de última hora. Se diría que todo el último capítulo, desde la página 458 hasta la última, 478, habría sido escrito después del 11 de septiembre, a gran velocidad, como si el poeta hubiera tenido mucha prisa, viendo acercarse la muerte. Porque en él hay temas, como su candidatura presidencial y la de Salvador Allende, como su embajada en París, que debieron haber dado lugar a un relato amplio y detallado. Su desempeño como embajador en Francia fue una prolongada lucha, con no pocos éxitos y multitud de sacrificios, que el poeta pudo tratar con extensión a fin de mostrar otra importante faceta de su personalidad. Tampoco habla del laurel que conquistó para Chile, en 1971, el premio Nóbel de literatura. Nuestra impresión es que no tuvo tiempo de hacerlo.

II

Toda esa inmensa obra poética, ese río que comenzó a correr en los días de su infancia y no bajó de caudal hasta la muerte, obra fabulosa y diversa, varia y sorpresiva, diferente, desigual, siempre en marcha, en evolución, en revolución, tiene un solo fenómeno con el cual compararse y que es, a nuestro entender, la pintura de Picasso, diversa y contradictoria, producto de un trabajo constante, llena de "épocas" que no se parecen la una a la otra, pero animadas todas por el aliento de la vida.

Hay en la poesía de Neruda una corriente interna y constante que la anima y le da vigor: es América, Chile, la fuerza telúrica de este continente a medio hacer, siempre en movimiento, que cualquier día nos da la sorpresa de desintegrarse desde dentro. Es esa fuerza subcutánea que se entiende desde Sonora hasta la Patagonia y que de tiempo en tiempo necesita desahogarse, expandirse, expulsar materias ardientes, manifestarse de algún modo violento. Entonces se abren los cráteres de los volcanes y un ruido de fuego se desliza y océanos de humo ascienden hacia los cielos, manchando de rojo la palidez de la luna o bien la piel de la tierra se agrieta, sus entrañas se estremecen, se sacuden los ígneos intestinos del globo y en la superficie caen ciudades, se desmoronan torres y ruedan las campanas de las iglesias con tañidos fúnebres y siniestros.

Es la fuerza incontrolable del fondo de la tierra americana, el collar de volcanes a la orilla del Pacífico, la cordillera que agita sus lomos. Es esta fuerza la que se extiende por la médula espinal de la poesía de Pablo Neruda, cuya voz se llena de exclamaciones, se vuelve solemne y trascendente o habla a gritos, animada por esa llama que ha recibido desde "lo más genital de lo terrestre".

No todo el mundo ha sabido apreciar la raíz y la magnitud de este fenómeno. El poeta español Juan Ramón Jiménez, antinerudiano de largos años, autor de la calificación de Neruda como "un gran mal poeta", comprendió la razón de lo esencial de la poesía de Pablo solamente cuando vino a América y conoció las convulsiones, la forma de desahogarse, la conducta tremenda y la innata violencia física de este continente.

Eso era lo que andaba por el interior de Pablo Neruda, lo que se transformó, independientemente de su voluntad, al fondo y a la forma de su poesía.

III

Una parte de la vida de Pablo Neruda transcurrió en países extranjeros, no obstante que él amaba con violencia a su tierra. En sus viajes, nunca dejó de recordar y de hablar de cosas como las lluvias de Temuco, que son bien diferentes de las lluvias de verano de México. Aquéllas son cataratas persistentes de un agua muy fría, que suelen caer durante meses enteros, sin parar. Neruda las añoraba y cada vez que iba al sur, pedía un caballo y una manta de castilla y se lanzaba, solo bajo la lluvia, junto a los bosques de robles, de alerces, de araucarias, de quillayes, de canelos araucanos, donde el copihue rojo se prende a las ramas como mancha sangrienta. Cada vez que introdujo estos diluvios sureños en sus poemas lo hizo en un tono, no por evocativo y nostálgico, menos real. Habría podido decirse de esos poemas, como cuando alguien dijo de "A la vida del campo" de Fray Luis de León, que "olía a tomillo", que los de Pablo olían a la humedad de Temuco bajo la lluvia.

Muy joven, a los 23 años, salió para Oriente, designado cónsul y vivió sucesivamente en Rangoon, Colombo, Singapur y Batavia, durante cinco años. Regresó a Chile en un barco de carga que dio la vuelta al océano por el sur de África y tardó setenta y cinco días en su viaje. Siempre en el servicio exterior, en 1933 es destinado a Buenos Aires y al año siguiente a Barcelona, primero, y a Madrid más tarde, donde permanece hasta finales de 1936. Ya se sabe demasiado bien lo que significó esta estancia en España para él y, en consecuencia, para su poesía. La guerra, la "sangre por las calles", "la sangre de los niños corriendo simplemente como sangre de niños" fueron el origen de un vuelco violento en sus poemas, que no van a ocuparse ya, al menos por un tiempo, de "los grandes volcanes de su país natal" ni menos de "la metafísica cubierta de amapolas". Hay cosas más urgentes, más inmediatas, que exigen la militarización y el blindaje de su poesía para disparar contra los "bandidos con aviones" que lanzan sus bombas mortíferas sobre las escuelas primarias de Madrid.

Regresa a Chile, en 1937, funda la Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura y vuelve a Europa en 1939, encargado por el gobierno del Frente Popular de Chile de preparar la emigración de repu-

blicanos españoles que irán a asilarse allí. En agosto de 1940 llega a México, designado cónsul general, donde permanece hasta 1943, en que regresa a Chile llamado por un destino de lucha. Más adelante nos detendremos en sus tres años de vida en México. Sigamos ahora con nuestra mirada muy general, a vuelo de pájaro, sobre los viajes del poeta. El año 49 sale de Chile, fugitivo, cruzando a caballo la Cordillera de los Andes. Va a Europa, viene a México y sólo regresará a la patria en 1952. Entre ese año y 1971 hay periódicos viajes, cada año, a países de Europa, de América y hasta de Asia (volvió a Ceylán y observó con melancolía su casa de Wellawhata, junto al mar). Debe cumplir compromisos literarios y políticos, que le da su condición de miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Debe servir como jurado del premio Lenin de la Paz, que a él mismo le ha sido conferido en 1953; llegar hasta herméticas universidades europeas que le han otorgado grados honoríficos y participar, en fin, en congresos y reuniones. En 1966 viaja por segunda vez a Estados Unidos, para participar en una conferencia internacional del Pen Club. El 71 emprende su último viaje a Europa, designado por Salvador Allende embajador del gobierno de la Unidad Popular en París, cargo al que renuncia en noviembre de 1972 y regresa a Chile, esta vez para siempre.

Su viaje a México fue sin duda muy importante para él, que quería vivir en un país con vieja raíz indígena americana y un pasado de tan lúcido desarrollo: un país que al mismo tiempo afrontaba el presente con decisión y virilidad. Respaldado por su pueblo, el Presidente Cárdenas había nacionalizado el petróleo y repartía la tierra, comenzando a hacer realidad algunos de los postulados de Emiliano Zapata.

El Asia, en cambio, habría sido para Neruda un tiempo de soledad, cinco años entregado al diálogo consigo mismo. A Neruda no le interesaba —como a otros que se dejan subyugar por esotéricas filosofías— que santones que viven de cabeza le dijeran dónde está la verdad. Para él, la verdad estaba en la naturaleza, en la poesía y en el hombre y a ellos les formularía las interrogaciones de las cuales su inquietud exigía respuesta. Algunos poemas del primer volumen de *Residencia en la tierra* reflejan estos problemas suyos, pero no las filosofías que lo rodean.

México, en cambio, era distinto: un país vivo y despierto. Mientras el Asia dormía, interrumpido apenas su sueño por los movimientos de los comunistas chinos en los años 30 o el que encabezaban Gandhi y Nehru en la India, México vivía una etapa ardiente de construcción en la que se organizaban muchas cosas. El impacto que provocó en Neruda fue casi instantáneo y muy profundo, como el propio poeta lo ha dejado registrado, no sólo en sus memorias sino en sus poemas, los que escribió aquellos días y de los que se hablará más adelante. Todo lo sorprendía y lo impresionaba: los indios, las ruinas prehispánicas y coloniales, la arquitectura en general, las pirámides; las montañas, los volcanes, el mar, los animales, las grandes cactáceas,

las flores, los insectos, y esos colores que no se ven fuera de México. Tanto como la belleza natural y la construida por el hombre, admiraba la osadía de los antiguos mexicanos de radicarse en sitios difíciles, valles elevados, montañas abruptas, desiertos, laderas de ágrios volcanes, riberas de ríos caudalosos acostumbrados a salirse de madre. La fauna lo seducía: los pájaros, las inmensas mariposas, los crustáceos gigantes y aquellos animales que no existen en Chile: tortugas de mar, tejones, grandes iguanas de piel córnea.

Hizo largos viajes por el país: fue a Yucatán, a nuevo León, a Nayarit, a Baja California. Se estuvo varios crepúsculos en Mazatlán observando la puesta de sol, porque le habían dicho (o quizás lo leyó en la vieja novela de Julio Verne) que en ese lugar solía verse el extraño rayo verde que desprende el sol y que el ojo humano sólo percibe en muy determinados puntos del planeta. Los mercados le gustaban mucho, como síntesis de la gracia, la inventiva y la musicalidad del pueblo.

Hay más. Todo el mundo sabe que, aparte de poeta, Pablo Neruda fue un excelente naturalista y estamos ciertos de que comenzó a desempeñar esa "segunda profesión" en México. A partir de sus poemas escritos en este país y hasta el fin de su obra, aparecerán en ella muchos elementos de este orden que no sólo muestran amor por la naturaleza sino un gran deseo de saber, de investigar, de conocer, un afán de identificación con ella. En los años que siguen, en realidad, escribe sobre árboles, ríos, animales, pájaros, caracoles de mar, bosques, océanos, rocas, aguas y, en fin, sobre los fenómenos y los procesos de la naturaleza. Desde luego, su afición a las conchas marinas, de las que llegó a tener con el tiempo una extraordinaria colección científica, que donó a la Universidad de Chile, nació en México. Comenzó como una afición sostenida por propósitos estéticos y terminó por transformarse en pasión y ciencia. A la compra de cuanto caracol raro hallaba, se sumaron la lectura de cuanto libro sobre malacología existía y la comunicación con entendidos y sabios de esta disciplina.

Son muchos los poemas que Pablo Neruda dedicó a México. Podría decirse que a ningún otro país, salvo Chile y España, por las circunstancias de la guerra civil, entregó tanta preocupación poética. Una mirada muy general arroja un interesante balance: En la tercera parte del Canto General, Los Conquistadores, se encuentran cuatro poemas en los que aborda la llegada de los españoles: "Llegan al mar de México", "Chelula", "Alvarado" y "Cortés". En la cuarta parte, los Libertadores, aparecen "Cuauhtémoc", "Fray Bartolomé de las Casas", "Viaje por la noche de Juárez" y "A Emiliano Zapata, con música de Tata Nacho". En la duodécima parte del mismo libro, se encuentra "A Silvestre Revueltas, de México, en su muerte", el elegíaco oratorio menor que Neruda leyó en el cementerio cuando el gran compositor fue sepultado. Y en la decimocuarta parte, titulada "El Gran Océano", hay estrofas dedicadas a Acapulco, a Mazatlán, Topolobampo, y en el poema "Yo soy" se halla "México 1940", una definición ardiente:

No supe qué amé más, si la excavada antigüedad de rostros que guardaron la intensidad de piedras implacables, o la rosa reciente, construida por una mano ayer ensangrentada.

Está también el muy hermoso poema "En los muros de México", leído por Neruda en la despedida que se le ofreció al abandonar el país. Este poema, cuyo primer título fue "En los labios de México", es una especie de suma y síntesis del amor y la admiración del poeta por México. En él canta a Cuauhtémoc, a Morelos, a Cárdenas, y muestra, a su manera, los firmes lazos que lo atarán para siempre a México, cuando dice:

Aquí termino, México,
aquí te dejo esta caligrafía
sobre las sienes para que la edad
vaya borrando este nuevo discurso
de quien te amó por libre y por profundo.
Adiós te digo, pero no me voy.
Me voy, pero no puedo
decirte adiós.

Porque en mi vida, México, vives como una pequeña
águila equivocada que circula en mis venas
y sólo al fin la muerte le doblará las alas
sobre mi corazón de soldado dormido.

IV

Como poeta, Pablo Neruda fue sencillo, aunque a veces su poesía pudiera parecer oscura o compleja. El creía que había que escribir aquello que se ama y se conoce, o se conoce y se ama, puesto que frecuentemente el amor es producto del conocimiento. "Dios me libre de inventar cuando canto", dice en un verso que estamos citando de memoria. Con ello quiere significar que se basa en sus ojos y confía en sus sentidos, como norma general, y que reserva la imaginación para componer bellísimas imágenes. Es entonces cuando a veces cuesta desentrañar conceptos, adjetivaciones, comparaciones.

Mezclaba de un modo admirable los elementos materiales y las abstracciones, los puros y los impuros, las palabras de la más alta prosapia espiritual con algunas correspondientes a objetos de vulgar uso doméstico. Encontrarse en un mismo verso las palabras "lágrima" y "calzoncillo" puede parecer insólito en "los viejos poetas que decían doquier y sabían el nombre de todas las flores"; pero no en Neruda, en cuya poesía lo material, lo puramente terrestre se eleva a objeto de alta categoría. ¿O será que lo que el poeta toca se convierte de inmediato en producto poético?

Nunca quiso referirse a estas cosas, a diferencia de otros poetas

que publicaron larguísimas teorías para justificar lo que escribían, "artes poéticas" escritas después, como si fueran las teorías las que deben ajustarse a los hechos y no al revés. Muy de vez en cuando, en una nota, en una conversación, en una entrevista periodística, adelantaba algo que podía parecer un atisbo, una referencia a sus conceptos sobre la poesía. Alguna vez sostuvo que ella era para él una tarea difícil y dramática, entroncada en sentimientos serios y no en bailables. De vez en cuando también, generalmente en sus propios versos, dejaba entrever algo de lo cual podría desprenderse cierto propósito poético. En Crepusculario, el libro de los 16 años, encontramos, detrás del sentimiento de solidaridad con los desaventurados, exigencias a su propia poesía:

No sólo es seda lo que escribo.
Que el verso mío sea vivo
como el recuerdo en tierra ajena,
para alumbrar la mala suerte
de los que van hacia la muerte
como la sangre por sus venas.

Dice por ahí (esto lo dijo en prosa) que "el poeta debe ser parcialmente, el cronista de su época". Neruda llenó esta necesidad quizás como ningún otro poeta contemporáneo, al ponerse frente a frente a su tiempo, sin importarle a veces salirse de sus normas de altura, saltando al terreno del panfletismo más agresivo. Pero en los propios poemas de acento panfletario, como los del libro Incitación al nixonicidio, los versos surgen siempre como de un baño de verdadera poesía.

Nunca le temió a los desbordes emocionales, sosteniendo que era preferible la cursilería al hielo. El, ciertamente, no resbaló ni a la una ni al otro. En su primer libro, el ya citado Crepusculario, ofrece poemas sobre los ciegos que cantan en los trenes, sobre los talleres mecánicos en la noche, o en defensa de las prostitutas "de estas ciudades del dolor", temas peligrosos, que en manos de otros poetas podrían acercarse a los lindes del mal gusto. En algunas estrofas de Veinte poemas de amor insiste en rimar alma con calma, como se hacía en los poemas del siglo pasado. En "El corazón magallánico", de Canto General, introduce deliberadamente tres o cuatro palabras de las más sobadas del viejo léxico poético, como piélago, proceloso, etc. Y no se inquieta, es demasiado inteligente, conoce demasiado bien su tiempo, para caer en las aguas blandas de la cursilería, aún cuando Neruda prefería esto a la frialdad, o a ese tipo de poesía que se acerca más al ingenio, al alegre retruécano vacío, que a la fuente nutricia del poema: la vida.

V

Con la muerte de Pablo Neruda se extingue un filón privilegiado en la cantera de la poesía chilena. Por fortuna tuvo la fecundidad de un to

rrente alimentado por las lluvias y por rica y renovada extensión de nieve. Lo que nos dejó es un caudal extraordinario, una obra como pocos poetas en la historia han producido, en calidad y en cantidad.

El poeta viene, deja un mensaje y se va. Algunos mensajes son débiles, pequeños, negativos, pero ningún hombre deja de aportar algo al acervo de la humanidad. El de Pablo Neruda fue caudaloso y su riqueza se ha extendido sobre la superficie de la tierra, llevando a cada ser humano algo de lo que éste necesitaba: pudo ser la amistad, la solidaridad, el sentido del amor, la hermosura y el papel de la naturaleza, la lucha por los bienes que el hombre más apreciaba: la libertad y el pan. Puede ser muchas otras cosas pues la poesía nerudiana es rica y en su reparto nadie se quedará con las manos vacías.

La poesía chilena no termina con la muerte de Neruda, como no terminó antes con las de tantos poetas cuya producción amamos: Pezoa Véliz, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Angel Cruz-Chaga. Hoy hay algunos poetas de genio en plena madurez y algunos más jóvenes -Jorge Teiller, Rolando Cárdenas, Omar Lara- están trabajando afanados en el cultivo de este árbol frondoso de la poesía chilena, cuyas ramas seguirán extendiéndose y cuyo tronco llegará a alcanzar el grosor de los árboles centenarios.

Arboles recios que resisten al viento del tiempo y aún a las tempestades, porque en sus caminos interiores corre la savia de todo un pueblo. Son los pueblos los que hacen la poesía. Los poetas la traducen a palabras, la elaboran en estrofas y la entregan después a sus propios creadores. La poesía vuelve así "a la fuente de gracia de donde procedía".

Pablo Neruda fue entre todos ellos quien de un modo más sabio hizo madurar la poesía hasta conseguir que llegara como un fruto acabado a nuestros labios y a nuestros corazones. Espejo de poetas comprometidos y de hombres sensibles, mostró hasta la muerte la fe en sus convicciones filosóficas y políticas, adquiridas por el camino dual de la emoción y la experiencia. Ingresó en su hora en el Partido Comunista de Chile, por la coincidencia entre su pensamiento abierto generosamente al mundo y los principios y los programas del Partido Comunista, al cual cantó en muchas ocasiones. No iba a ser el brusco quiebre del 11 de septiembre algo que modificara su conciencia militante, cosa que no había conseguido la tenaz persecución de González Videla en 1948. Murió en su ley de poeta comprometido y de hombre con el oído abierto para escuchar hasta el último instante la canción de los pobres del mundo.

+++++

ERCILLA Y "LA ARAUCANA"

Por Eulogio Suárez

(De su libro "La poesía chilena")

La poesía chilena nace marcada con un sello de grandeza. Andrés Bello escribió en alguna oportunidad que "Chile es el único de los pueblos modernos cuya fundación ha sido immortalizada por un poema épico". Ese poema es, nada menos que, "La Araucana", del español Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594).

"La Araucana" es la primera obra escrita sobre tierra chilena referida a sus habitantes y a su geografía y que relata, en particular, el episodio más intenso y dramático de la conquista española en América. Si bien es cierto su autor es español, por el contenido singular de esta famosa obra —una de las cumbres de la literatura de habla hispana— se la ha incorporado en forma reiterada al patrimonio de la literatura chilena. Le ha sido otorgada nuestra ciudadanía de honor.

Alonso de Ercilla fue el primero que vio e interpretó con autenticidad la idiosincrasia, las costumbres y el espíritu indomable de los araucanos, primitivos habitantes del sur de Chile. Si en la guerra fueron sus enemigos, Ercilla tuvo la hidalguía de mostrar a ese pueblo en todo su heroísmo, en la magnificencia de sus combates destinados a liberar a sus tierras de los implacables ejércitos de conquista.

"La Araucana" no tiene parangón sino con los grandes poemas épicos de la historia literaria universal. Se la sitúa junto al "Poema del Mío Cid", a "La Chanson de Roland", a "Los Nibelungos", a "Os Lusíadas" y al magistral "Cantar de las Huestes de Igor", que relata las hazañas del príncipe Igor y de su pueblo en la vieja Rus.

No fue fácil para el joven Ercilla luchar y escribir en las condiciones en que se presentaban los flujos y reflujos de la guerra. Los treinta y siete cantos que integran la obra —publicados en tres partes en Madrid, en los años 1569, 1578, 1589— fueron escritos, en su mayoría, en medio de los cruentos combates.

"Pese al mal aparejo —nos dice— que hay en la ocupación de la guerra..., libro el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos sitios, escribiendo muchas ve-

ces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos".

Alonso de Ercilla era hijo de un alto funcionario del Consejo Real y, joven aún, se puso al servicio del Emperador Carlos V.

Su erudición llegó apenas al conocimiento de algo de latín, de astronomía y astrología y a la lectura de algunos clásicos. Fueron los viajes y, sobre todo, la dura experiencia de la guerra, los que le dieron una suerte de sabiduría que se veía reflejada con caracteres muy particulares en su obra poética.

Como paje de Felipe II visitó Italia y, posteriormente, Bohemia, Hungría y Alemania. En 1554 viajó a Londres integrando la corte de Felipe, quien contrajo matrimonio con María Tudor, hija de Enrique VIII de Inglaterra. A pesar de cierto favoritismo real, la vida cortesana de Ercilla estaba impregnada de tedio y monotonía. Necesitaba hechos nuevos, emociones nuevas que dieran un sentido distinto a su vida.

En Inglaterra supo de los graves inconvenientes por los que pasaba la conquista española en Chile, que habían culminado, en aquellos días, con la muerte, en manos de los araucanos, del Conquistador y Gobernador de Chile, Pedro de Valdivia. Este hecho lo hizo decidirse por abandonar la Corte y partir a América integrando una de las expediciones de Jerónimo de Alderete. En el invierno de 1557 y después de pasar por increíbles peripecias llegó al puerto de Penco, en los límites mismos de la guerra.

Volodia Teitelboim interpreta así, en un breve estudio, el sentido histórico de Ercilla y su Araucana.

"Pero su obra no es la glorificación de la conquista. No comparte la concepción feudal y semiesclavista de la ruda soldadesca. Ercilla representa la imagen y el pensamiento de otra Europa, donde el afán de cambio, la pasión racionalista y literaria del alba burguesa se niegan a divinizar el entronizamiento, a sangre y fuego, en América, del imperio de la cruz y la encomienda. Su corazón está más cerca del indio que del conquistador. Por eso resultaría vano pensar que Ercilla fue condenado a muerte sólo a causa de un incidente de espadachines en los juegos de cañas y sortijas en las Fiestas de La Imperial. Si García Hurtado de Mendoza —representante del poder, guardián de la autoridad y del concepto brutal de la conquista— lo condena a la horca, que sólo se conmuta por prisión y destierro cuando va subiendo el tabladillo, esto se debe esencialmente a que vio en él a un opositor a sus métodos y un traidor a la causa feudal. Sus héroes son los araucanos y no los conquistadores" (1).

(1) Volodia Teitelboim. "Tradiciones realistas en la literatura chilena". Revista Aurora, Nº 2, diciembre 1954, Santiago.

ERCILLA Y "LA ARAUCANA"

Por Eulogio Suárez

(De su libro "La poesía chilena")

La poesía chilena nace marcada con un sello de grandeza. Andrés Bello escribió en alguna oportunidad que "Chile es el único de los pueblos modernos cuya fundación ha sido immortalizada por un poema épico". Ese poema es, nada menos que, "La Araucana", del español Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594).

"La Araucana" es la primera obra escrita sobre tierra chilena referida a sus habitantes y a su geografía y que relata, en particular, el episodio más intenso y dramático de la conquista española en América. Si bien es cierto su autor es español, por el contenido singular de esta famosa obra —una de las cumbres de la literatura de habla hispana— se la ha incorporado en forma reiterada al patrimonio de la literatura chilena. Le ha sido otorgada nuestra ciudadanía de honor.

Alonso de Ercilla fue el primero que vio e interpretó con autenticidad la idiosincrasia, las costumbres y el espíritu indomable de los araucanos, primitivos habitantes del sur de Chile. Si en la guerra fueron sus enemigos, Ercilla tuvo la hidalguía de mostrar a ese pueblo en todo su heroísmo, en la magnificencia de sus combates destinados a liberar a sus tierras de los implacables ejércitos de conquista.

"La Araucana" no tiene parangón sino con los grandes poemas épicos de la historia literaria universal. Se la sitúa junto al "Poema del Mío Cid", a "La Chanson de Roland", a "Los Nibelungos", a "Os Lusíadas" y al magistral "Cantar de las Huestes de Igor", que relata las hazañas del príncipe Igor y de su pueblo en la vieja Rus.

No fue fácil para el joven Ercilla luchar y escribir en las condiciones en que se presentaban los flujos y reflujos de la guerra. Los treinta y siete cantos que integran la obra —publicados en tres partes en Madrid, en los años 1569, 1578, 1589— fueron escritos, en su mayoría, en medio de los cruentos combates.

"Pese al mal aparejo —nos dice— que hay en la ocupación de la guerra..., libro el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos sitios, escribiendo muchas ve-

ces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos".

Alonso de Ercilla era hijo de un alto funcionario del Consejo Real y, joven aún, se puso al servicio del Emperador Carlos V.

Su erudición llegó apenas al conocimiento de algo de latín, de astronomía y astrología y a la lectura de algunos clásicos. Fueron los viajes y, sobre todo, la dura experiencia de la guerra, los que le dieron una suerte de sabiduría que se veía reflejada con caracteres muy particulares en su obra poética.

Como paje de Felipe II visitó Italia y, posteriormente, Bohemia, Hungría y Alemania. En 1554 viajó a Londres integrando la corte de Felipe, quien contrajo matrimonio con María Tudor, hija de Enrique VIII de Inglaterra. A pesar de cierto favoritismo real, la vida cortesana de Ercilla estaba impregnada de tedio y monotonía. Necesitaba hechos nuevos, emociones nuevas que dieran un sentido distinto a su vida.

En Inglaterra supo de los graves inconvenientes por los que pasaba la conquista española en Chile, que habían culminado, en aquellos días, con la muerte, en manos de los araucanos, del Conquistador y Gobernador de Chile, Pedro de Valdivia. Este hecho lo hizo decidirse por abandonar la Corte y partir a América integrando una de las expediciones de Jerónimo de Alderete. En el invierno de 1557 y después de pasar por increíbles peripecias llegó al puerto de Penco, en los límites mismos de la guerra.

Volodia Teitelboim interpreta así, en un breve estudio, el sentido histórico de Ercilla y su Araucana.

"Pero su obra no es la glorificación de la conquista. No comparte la concepción feudal y semiesclavista de la ruda soldadesca. Ercilla representa la imagen y el pensamiento de otra Europa, donde el afán de cambio, la pasión racionalista y literaria del alba burguesa se niegan a divinizar el entronizamiento, a sangre y fuego, en América, del imperio de la cruz y la encomienda. Su corazón está más cerca del indio que del conquistador. Por eso resultaría vano pensar que Ercilla fue condenado a muerte sólo a causa de un incidente de espadachines en los juegos de cañas y sortijas en las Fiestas de La Imperial. Si García Hurtado de Mendoza —representante del poder, guardián de la autoridad y del concepto brutal de la conquista— lo condena a la horca, que sólo se conmuta por prisión y destierro cuando va subiendo el tabladorillo, esto se debe esencialmente a que vio en él a un opositor a sus métodos y un traidor a la causa feudal. Sus héroes son los araucanos y no los conquistadores" (1).

(1) Volodia Teitelboim. "Tradiciones realistas en la literatura chilena". Revista Aurora, N° 2, diciembre 1954, Santiago.

Podemos pensar que si bien en la actitud de Alonso de Ercilla no calza de manera rigurosa una razón ideológica diferente a la del imperio español —a cuyo servicio se encontraba— su obra estuvo orientada por esos nuevos aires que comenzaban a horadar la estructura feudal y por una concepción humanista heredada del renacimiento y que, en tales circunstancias, entraba en conflicto con los intereses hegemónicos y de enajenación espiritual de la Iglesia española y, por cierto, del propio Imperio.

Los hechos de la guerra —entre ellos, la brutalidad extrema de la soldadesca— lo hicieron reactivar aquellos sentimientos que en su alma joven lo habían inducido a abandonar la Corte para ir al encuentro de un mundo nuevo. Era consciente de la significación de esa guerra de conquista, de la que él era partícipe, pero también es justo destacar que muchas de sus acciones estuvieron animadas por un espíritu señorial, con mucho idealismo, dispuesto casi siempre a la magnanimidad y aún al arrepentimiento.

Ercilla termina su poema con un dramático "mea culpa":

"...lo mucho que a Dios tengo ofendido
conociendo mi error, de aquí en adelante,
será razón que lloré, y que no cante".

Los acólitos de García Hurtado de Mendoza no perdonaron a Ercilla su excesiva ponderación al heroísmo de los araucanos —hasta darle, en muchos casos, magnitud de héroes míticos sólo comparables a los de "La Ilíada" o de "La Odisea"— ni tampoco su inadvertencia, al no establecer como protagonista del poema al Gobernador de Chile, Jefe de los ejércitos españoles de la guerra de conquista, don García Hurtado de Mendoza.

Muchos seguidores del Gobernador —de ese tiempo y de hoy— han llegado a la torpe "argumentación literaria" que el poema adolece de protagonista único, singular, como Rui Díaz de Vivar, o Roland, o el Príncipe Igor, etcétera; que cumple ese papel un pueblo primitivo, ignorante, anárquico, espontáneo, que combatía no con las tradicionales formaciones de los ejércitos, con planes tácticos y estratégicos definidos, sino que luchaba en pequeños grupos "incoherentes" y a "salto de mata".

Frente a estas opiniones es bueno recordar la admiración que sentía Lope de Vega por esta obra, en la que advirtió, sin duda, consanguinidad épica entre los aldeanos de su "Fuenteovejuna" y los indomables araucanos. Aún cuando no corresponde a una tónica general de su obra, Lope entendía que el héroe colectivo alcanza connotación más amplia, mayor profundidad humana que el héroe singular.

Es así en verdad. El héroe colectivo cubre todas las fases de la lucha, aúna todas las fuerzas, utiliza todas las posibilidades, da a

la epopeya un sentido más genérico y universal. Son el Hombre y su Causa los que están presentes. Allí están los que pueden más y los que pueden menos conformando un todo, cada cual con su correspondiente grado de participación heroica. El héroe colectivo recoge el plasma vital de aquellos que otorgan, uno a uno, lo mejor de sí para conformar, adicionados, en definitiva, la estatura verdadera de un pueblo.

Por otra parte, en "La Araucana" los héroes singulares no fueron despreciados. Hay diversos en toda la obra, pero cada cual es una parte de toda la historia y no la historia toda. Don García Hurtado de Mendoza quedó en el lugar que le correspondía: un nombre colocado en la bitácora poética e histórica con horarios y hechos que pasaron.

Entretanto, la guerra se extendió por sobre hombres y lugares, y cada cual marcó su sello distintivo, su hito inolvidable. Fueron los nombres de Caupolicán, Galvarino, Lautaro, Fresia, Guacolda, Glaura, Colocolo, Cariolano. Fue la tierra de la Araucanía, desde el río Bío Bío hasta las lluvias torrenciales en los lagos y volcanes del sur. En medio de esa vegetación fantástica y entre esos héroes formidables transcurría nuestra primera sangre unificada bajo las raíces de la guerra.

"Estos catorce son los que venían
a verse con Valdivia en el concierto,
que del pueblo Imperial partido habían
sin saber que Valdivia fuese muerto;
por la alta cuesta de Purén subían,
y en el más alto asiento y descubierto
los caminos de ramas veen sembrados,
señal de paga y junta de soldados".

CANTO IV

Recorrer los parajes de estas batallas es recorrer los pliegos más íntimos de mi propia alma; es reencontrarme bajo la lluvia y los bosques de mi infancia. Es caminar por las vegas, bajo cuyo humus —a —brazados por sus mortajas metálicas— quedaron los conquistadores, como una semilla de dolorosos frutos. Allí también quedó la sangre de los héroes de Arauco que renace cada día en las venas de mi pueblo. Esas mismas vegas y esa misma lluvia son las que empaparon el alma de la poesía de la Gabriela Mistral, de Augusto Winter, de Aldo Torres Púa, de Juvencio Valle, de Teófilo Cid, de Miguel Arteche, de Jorge Teiller, de Omar Lara y, sobre todo, de nuestro Pablo Neruda.

"Labranza era la primera estación, Boroa y Ranquilco la seguían. Nombrados con aromas de plantas salvajes, y a mí me cautivaban con sus sílabas. Siempre estos nombres araucanos significaban algo delicioso: miel escondida, laguna o río cerca de un bosque, o monte con apelli

do de pájaro. Pasábamos por la pequeña aldea de Imperial donde casi fue ejecutado por el gobernador español el poeta don Alonso de Ercilla. En los siglos XV y XVI aquí estuvo la capital de los conquistadores. Los araucanos en su guerra patria inventaron la táctica de tierra arrasada. No dejaron piedra sobre piedra en la ciudad descrita por Ercilla como bella y soberbia (...) Ya el antiguo Arauco no existe. La sangre, la muerte, el tiempo y luego los cantos épicos de Alonso de Ercilla, cerraron la antigua historia de una tribu de arcilla que despertó bruscamente de su sueño geológico para defender su patria invadida. Al ver surgir sus flores otra vez, sobre siglos de oscuros muertos, sobre capas de sangriento olvido, creo que el pasado de la tierra florece contra lo que somos ahora. Sólo la tierra continúa siendo, preservando la esencia" (2).

La historia ulterior del autor de "La Araucana" es simple. Luego del referido incidente en La Imperial, don Alonso de Ercilla regresó a España. Quedaban atrás la guerra y el odio, pero sus alforjas iban cargadas de versos y de historia. En España, a los 37 años de edad, casó con una acaudalada dama de la Corte, ("tierna de edad, de muchísima religión y virtudes, y muy amiga de la lección de historia") doña María Bazán. Durante largos años Ercilla llevó una vida acomodada. Administró celosamente sus haberes; viajó como diplomático a diversos países en misiones especiales; cumplió algunas funciones por encargo de la Corona, ofició de censor de libros en el Consejo Real y murió en Madrid el año 1594.

El investigador cubano Raimundo Lazo, en el tomo I de su "Historia de la Literatura Hispanoamericana" ha expresado que, "...más que exclusivamente perteneciente a Chile, "La Araucana" es el gran poema representativo de la conquista española en América en su totalidad, el gran poeta hispanoamericano del siglo XVI, en que Hispanoamérica aparece en la literatura como tema y motivo de inspiración, como cuerpo y alma de la poesía captada en la lucha por un poeta conquistador".

Lo expuesto por Lazo -siempre riguroso en su análisis- corresponde, en general, a una apreciación correcta. En efecto, "La Araucana" es el único poema que alcanza magnitudes de epopeya en todo el período de la Conquista de América; América sin nombre, sin fronteras, sin nacionalidades. La obra refleja el contraste abismal de dos civilizaciones. Los combates -no importa en qué punto del continente americano- de unos, por conquistar; de otros, por no ser conquistados. Pero es necesario señalar -aunque en verdad de Perogrullo- que tales combates no fueron exactamente iguales en cada lugar. No tuvieron la misma intensidad ni la misma duración. No todos los pueblos reaccionaron de la misma manera frente al invasor, ni tuvieron la misma capacidad ni la misma fortuna en la guerra.

(2) Pablo Neruda. "Confieso que he vivido" Seix Barral, España, 1974.

Algunos pueblos buscaron la diplomacia ingenua; otros la rebeldía natural de los primeros momentos, aplacada sin piedad por los conquistadores; aquéllos, la aceptación de las condiciones de conquista y éstos, los araucanos, sencillamente impusieron la guerra a muerte, la indómita defensa de sus tierras.

El español Antonio de Alcedo, en su Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América, escrito en el siglo XVIII nos dice refiriéndose a los araucanos: "...éstos son los más valerosos y guerreros de toda la América, que han mantenido una cortina de guerra para no rendirse al dominio de los españoles, de quienes los separa el río Bío Bío, límite de la parte que poseen éstos, pues aunque en diferentes entradas han penetrado de la otra parte y establecido varias ciudades y fortalezas, todas han sido arruinadas y destruidas por aquellos valerosos defensores de su libertad y de su patria que son diestrisísimos en el manejo de la lanza, la espada, la flecha y la macana".

Los mayas -que ya se hundían entre las malezas de Chichén Itzá, o de Uxmal, respondieron con dignidad a los invasores, a los "dzules". Así lo expresan en uno de los textos del Chilam Balam de Chumayel. ("No les dieron tributo ni el tiempo de los pájaros, ni el de las piedras labradas, ni el de los tigres que los protegían... Pero vinieron los Dzules, y todo lo deshicieron. Enseñaron el temor, marchitaron las flores, chuparon hasta matar la flor de los otros porque viviese la suya. Mataron la flor del Nacxit Xuchitl").

Hay en este texto una acusación irreprochable, una suerte de rebeldía atávica de quienes, impotentes ya para una contienda frontal, debieron resignarse a determinadas modalidades de lucha evasiva, muchas veces aplacada por el conformismo de elementos conciliadores de sus propias clases dominantes.

Algo parecido sucedió con los incas y sus descendientes quienes no dejaron de añorar ni de buscar y rebuscar los caminos más diversos que pudieran conducirlos al restablecimiento de su desaparecido imperio pero que, entre tanto, debieron sufrir las más atroces represiones de todo orden, hasta la rebelión de Tupac Amaru, en 1780.

Los conquistadores pisotearon, inmisericordes, todo brote de rebeldía.

Sólo los araucanos fueron capaces de mantenerse en una guerra que no tuvo fin, con sus reductos y su autonomía, hasta las postrimerías del siglo pasado -entre los años 1881 y 1883- cuando, después de trescientos años de lucha, no ya los españoles, sino la oligarquía terrateniente que gobernaba en Chile logró la "pacificación de La Araucanía", es decir,

"la continuación de una guerra a sangre y fuego, para desposeer a

nuestros compatriotas de sus tierras. Contra los indios todas las armas se usaron con generosidad: el disparo de carabina, el incendio de sus chozas, y luego, en forma más paternal, se empleó la ley y el alcohol. El abogado se hizo también especialista en el despojo de sus campos, el juez los condenó cuando protestaron, el sacerdote los amenazó con el fuego eterno. Y, por fin, el aguardiente consumió el aniquilamiento de una raza soberbia cuyas proezas, valentía y belleza; dejó grabadas en estrofas de oro y jaspe don Alonso de Ercilla en su Araucana" (3).

¿Qué ha quedado, entonces, de ese pueblo indomable cantado por Ercilla en "La Araucana"?

En la actualidad no pasa de los 500 o 700 mil indígenas, considerando sus obligadas migraciones urbanas y las secuelas de reintegración étnica. Mantiene las mismas costumbres y la lengua que usaron Caupolicán, Lautaro, Galvarino. Cada día lucha desesperadamente por sobrevivir. A veces lo logra; otras, muere irremediabilmente. Durante años ha debido sufrir la despiadada furia de la "civilización". Numerosas masacre lo han ido diezmando de manera implacable. Una de estas masacres, Ranquil en 1934, inspiró a Reinaldo Lomboy para escribir la novela chilena más importante sobre el despojo de tierras y la explotación y asesinato de campesinos e indígenas de la región de La Frontera. Manuel Guerrero, con su magnífico libro "Tierra Fugitiva" también se conmovió con el drama de la expoliación de que han sido víctimas los hijos de Arauco.

Después de largos años de penurias y miserias, los araucanos o mapuches (mapu: tierra; che: gente/gente de la tierra) habían logrado recuperar parte de sus tierras en el Gobierno de Salvador Allende; tenían representantes en el parlamento; sus tejidos y artesanías empezaban a salvarse de los especuladores o revendedores inescrupulosos; los prestamistas y usureros, así como los compradores "en hierba", se habían batido en retirada; comenzaban a organizarse escuelas en lengua mapuche y Pablo Neruda tenía hasta el proyecto para la creación de una Universidad mapuche con el patrocinio de la UNESCO...

Pero estos sueños fueron pisoteados. Algo nuevo sucedió en Chile, algo desconocido para mi pueblo, que impidió llevar adelante estas aspiraciones centenarias. El 11 de septiembre de 1973 el fascismo clavó sus garras en nuestro largo territorio con una secuela horripilante de muertes. Se ensañó con todo el pueblo y, por cierto, no fueron excepción los valerosos descendientes de Caupolicán y de Lautaro.

El fascismo anegó de sangre mártir los escenarios heroicos de la Araucanía.

(3) Pablo Neruda. "Confieso que he vivido".

"¡Ay, peñi, mai, mai,
grande es mi sufrir...!"

Hoy el indomable pueblo mapuche combate una vez más por su libertad, por su tierra, por su lengua y sus costumbres.

Hoy podemos repetir -como muchas veces- con Ercilla:

"la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida,
ni a extranjero dominio sometida".

Hoy, el pueblo araucano, escribe con sus luchas una nueva epopeya para ser cantada.

+++++

Fe de erratas "NUESTRO PROYECTO DEMOCRATICO", Boletín del Exterior Nº 37

| Pág. | Párrafo | Línea | Dice | Debe decir |
|------|---------|-------|--------------------------------------|--|
| 8 | 3º | 6º | una posición ciega | una oposición ciega |
| 8 | 3º | 7º | actividades aventureras | actitudes aventure-
ras |
| 10 | 1º | 2º | idea de la gratitud | idea de la gratuidad |
| 12 | 2º | 1º | el Poder Judicial | al Poder Judicial |
| 12 | 5º | 1º | la alternativa no | la alternancia no |
| 13 | 1º | 3º | la alternativa equivale | la alternancia equi-
vale |
| 14 | 2º | 13º | es desalojado por él | es desalojado de él |
| 16 | 3º | 1º | centenares de miles | centenares o miles |
| 19 | 6º | 3º | contra quién y cómo | contra quién o quié-
nes y cómo |
| 20 | 2º | 4º | buscaban el socialismo | buscaban edificar el
socialismo |
| 31 | 2º | 4º | ni todo lo sólido | ni todo lo sólido |
| 32 | 5º | 7º | para desentendernos de
los mañana | para desentendernos
de ellos mañana |
| 40 | 2º | 2º | en el siglo pasado | en el pasado siglo |

+++++

INTERNACIONAL

NICARAGUA LIBRE REPRESENTA LA CAUSA DE AMERICA LATINA

Por Volodia Teitelboim

Un vaso de whisky a medio tomar en la mesa de Somoza habla en el bunker del tirano sobre el apresuramiento de la huida. Todo el edificio de la sangre se derrumbó en las últimas horas rápidamente. Entró primero a Managua la columna sandinista procedente de León. Previamente el coronel Largo Espada, encargado hasta entonces del tránsito en la ciudad, asumió momentáneamente la Comandancia de la Guardia Nacional, para llamarla, a través de la sandinista Radio Libertad, a levantar bandera blanca y deponer toda resistencia. Los que quieran o teman pueden refugiarse en embajadas o iglesias. La columna liberadora entró encabezada por un tanque.

El fin de la dictadura más antigua de América

Algunos elementos recalcitrantes de la Guardia intentaron una resistencia desesperada e inútil. El desbande fue tan grande que muchos de ellos se fugaron a Honduras.

Somoza huyó como un Somoza a sus mansiones de Miami Beach en cinco aviones cargados hasta los topes, incluso con los féretros desenterrados de su padre, el fundador de la dinastía de la muerte, primer responsable del asesinato a mansalva de Sandino, y el de su hermano Luis, continuador en la jefatura del feudo por cuenta del imperio.

El hecho nicaragüense expresa dos factores fundamentales de la nueva situación. Uno de carácter interno. Otro de alcance internacional. El primero confirma de manera nueva y resonante una verdad histórica, que necesita cada cierto tiempo la comprobación heroica para reafirmar su vigencia. Las dictaduras que oprimen a nuestros pueblos no pueden comprar pólizas de eternidad en la agencia de seguros del imperialismo. Tarde o temprano serán derribadas. Tampoco se marchan por voluntad propia. Tienen que ser arrojadas del poder por la lucha.

Esta lucha puede adquirir formas muy diversas. Una de las originalidades nicaragüenses consiste que, en el hecho, las sumó, las combinó virtualmente todas: sobre las condiciones objetivas reales de miseria, represión feroz, entrega del país al extranjero y a la avaricia del clan Somoza, se consiguió unir a toda la población afectada. Se generó una ancha alianza que pasó de la disconformidad a la acción más variada, al uso de los métodos más diversos en el terreno de la

lucha política, de la huelga general, de la resistencia armada, del combate guerrillero y finalmente de la guerra convencional. Allí estaban codo a codo, el obrero, el campesino, el intelectual, el comerciante, el industrial, el marxista y el católico; la juventud, por su puesto, que siempre juega un gran papel en las revoluciones y luchas emancipadoras; la mujer alzada contra el genocidio, ardiendo todos en un anhelo irreprimible de libertad, de democracia, de justicia. De allí que ese pueblo supiera no sólo luchar en los más diferentes terrenos, sino también articular un movimiento como el Frente Sandinista de Liberación Nacional, un Frente Político, un Gobierno de Reconstrucción Nacional, un gabinete vastísimo, con representación de todos los espectros de las fuerzas antisomocistas. Su objetivo es la democracia para Nicaragua, con la presencia activa y protagónica del pueblo que conforma en definitiva la fisonomía de una nación que emerge de 45 años de dictadura cruel no para aceptar un somocismo sin Somoza, sino que se plantea una revolución democrática profunda, con participación de todos cuantos han contribuido a conquistar la libertad.

El otro factor, íntimamente fundido al primero, es la nueva orientación internacional que se abre paso en el continente por primera vez, después de la muerte de Bolívar. Nicaragua fue el fulminante que detonó en la Organización de Estados Americanos, ese estado de espíritu siempre compartido por sus pueblos, casi nunca por sus cancillerías, en el sentido de que nuestra América debe mantener una actitud de independencia real frente al Departamento de Estado, a los designios de las transnacionales, del imperialismo en una palabra. Esa reunión puede estimarse el reverso exacto del ominoso cóncave de Punta del Este, que excluyó a principios de 1962 a la República Socialista de Cuba de la OEA. En estos últimos 17 años, bajo la presión incesante de porfiadas evidencias, por la necesidad de ser y sobrevivir de nuestras repúblicas, por el clamor de nuestros pueblos, se ha ido abriendo paso la conciencia que exige una política emancipada y libre en el manejo de las relaciones exteriores y de repudio a las tiranías endémicas de América Latina, bajo el amparo del patrón, para usufructo suyo y de las oligarquías locales, usando el brazo armado de camarillas castrenses que hoy chocan no sólo con la resistencia interna sino también con la condenación mundial.

Ella es la fuente generosa de la solidaridad internacional, que en la última década ha conocido un desarrollo que marca un cambio ascendente respecto de los precedentes conocidos, incluso como en los recientes casos de España Republicana y del Vietnam.

Porque Nicaragua libre representa la causa de toda América Latina, así como Somoza representa a Pinochet, a Stroessner, a Duvalier, a la dictadura uruguaya, a las tiranías que aún sobreviven como manchas trágicas sobre el mapa del continente.

La lucha por la libertad, tras la victoria del pueblo nicaragüense,

se refuerza en nuestros países, no sólo en Centro América, sino también en el resto de América, por cierto en el Cono Sur.

Razón adicional para que saludemos la gesta heroica de la liberación de Nicaragua como el máximo triunfo de la patria y la herencia de Sandino, y también como un anticipo emancipador para nuestros países aún sometidos o al fascismo, o a la férula de las dictaduras atroces que ven en la caída de Somoza un anuncio promisorio.

¿Invasión contra Nicaragua?

El nuevo gobierno pidió su ingreso al Movimiento de los No Alineados, estableció relaciones con la Unión Soviética, las reanudó con Cuba, y a su vez, a través del ministro Borge, al dar la bienvenida al embajador norteamericano Lawrence Pezullo, reiteró la voluntad del gobierno nicaragüense de mantener buenas relaciones con EEUU, pero, sobre la base del mutuo respeto.

¿Será posible? Para hablar sólo del siglo veinte, toda la historia del país está marcada por la puntuación negra de las invasiones yanquis y la dictadura de sus hombres de paja. Ya en 1909 Washington envía sus fuerzas navales para derrocar al presidente Zelaya. En 1911 impone al conservador Adolfo Díaz como gobernante. Cuando en 1912 se produce una segunda intervención norteamericana del siglo -el XIX también cuenta su rosario- sus tropas bombardean Managua, Masaya, Granada, Coyotepeque, Corinto y otros puntos. El general Benjamín Zeledón, que encabeza la resistencia, cae en combate. Las unidades de infantería de marina norteamericana se estacionan en el territorio hasta el año 1933. Pagando 300.000 dólares, los EEUU compran, con la pistola al pecho, el derecho de establecer una base naval en el sector nicaragüense del Golfo Fonseca y de construir un canal interoceánico. Cuando, mediante un golpe de estado, en 1926, impone de nuevo a su servidor Adolfo Díaz, el Secretario de Estado norteamericano, Frank B. Killog, a fin de despejar las últimas dudas enfatiza: "Le hemos otorgado nuestro reconocimiento, razón por lo cual, quien asegure que éste no es el presidente constitucional de Nicaragua, está equivocado".

Poco después Augusto César Sandino organiza con éxito una guerra de guerrillas contra las tropas norteamericanas y les asesta serios golpes. El 17 de julio de 1927 libra su primer combate el "Pequeño Ejército Loco".

Cuando en 1933 EEUU se retira de Nicaragua, deja a cubierto sus intereses mediante la formación de la Guardia Nacional, a cargo de Anastasio Somoza García, el "Tacho", fundador de la sangrienta dinastía que acaba de ser derribada. Al año siguiente recibe del embajador yanqui, Arthur Bliss, la orden de matar a Sandino. El Tacho lo asesina el 21 de febrero de 1934. Pone y saca presidentes, para instalarse él personalmente en el sillón, a través de elecciones fraudu-

lentas en que saca, naturalmente, el 99% de los votos. En 1956, el Tacho fue ajusticiado por un poeta patriota, Rigoberto López Pérez. Lo reemplaza en la presidencia Luis, su hijo mayor. Anastasio Somoza, Tachito, a la cabeza de la Guardia Nacional, la convierte en el ejército más fuerte de América Central. Diplomado en la Academia Militar de West Point, mantiene magníficas relaciones con los generales yanquis, buenas relaciones en el Pentágono y en el Capitolio, así como entre los círculos de las multinacionales. Alquila su propio "lobby". Cada vez que es necesario, senadores y representantes norteamericanos se movilizan para intervenir ante la Casa Blanca en favor del "mejor amigo" de EEUU. La Escuela de las Américas en la Zona del Canal de Panamá entrenó a más de 4.000 oficiales nicaragüenses. Incluso el 16 de mayo último, Washington autorizó un importante préstamo del Fondo Monetario Internacional al gobierno de Managua. Al grito de "muera el comunismo", la familia se apoderó del 30% de las tierras cultivables y de todos los productos de exportación rentable. Controlaba una Compañía Aérea, LANICA. Fueron los dueños de la Sociedad Nicaragüense de Navegación, de varios bancos y medios de comunicaciones, de hoteles, supermercados, empresas industriales. Directa o indirectamente, el clan manejaba más de la mitad de la propiedad privada en Nicaragua. Cuando el terremoto del 23 de diciembre de 1972 dejó un balance de 10.000 muertos y de 300.000 sin casa, Somoza se ocupó "personalmente" de la "distribución" de los millones de dólares de la ayuda internacional. El anticomunismo es un buen negocio. Poco antes de su huida, Somoza suplicaba a Washington: "Ayúdenme como yo los he ayudado durante 30 años".

La sociedad no aparece enteramente disuelta. Los grandes consorcios norteamericanos no olvidan a Somoza. Si les resultara imposible imponer en el poder a éste que, como Pinochet, se autotituló "paladín del anticomunismo en el continente", aceptaría gustosamente un somocismo sin Somoza.

Podrán intentar todos los regresos, pero no habrá retorno. América Latina está, de cualquier modo, advertida de los planes siniestros de invasión. No ha terminado el deber de la solidaridad. Ella es necesaria para ayudar a Nicaragua Libre a defenderse de cualquiera embestida y a levantar al país de las ruinas, incluso la democracia.

Dos revoluciones

El triunfo sandinista se da veinte años después del triunfo de la Revolución Cubana en un contexto histórico diferente. Si bien no es sólo la victoria después de 45 años de somocismo, tras el coloniaje español de siglo y medio de dominación extranjera en el país, en este sentido por primera vez el pueblo de Nicaragua es libre e independiente a partir del 19 de julio de 1979. Esa lucha y esa victoria se inscribe en una atmósfera de gran solidaridad internacional, que suma el apoyo de fuerzas muy diferentes en el plano externo. Se da en torno a Nicaragua la unidad de la izquierda centroamericana y latinoameri-

cana. Se crea alrededor de la lucha sandinista, para expresar la expresión de Fidel Castro "de manera táctica, lo que pudiéramos llamar un gran frente democrático, independentista anti intervencionista en América Latina" (Discurso de Fidel Castro en Holguín, Cuba, 26.7.79).

Hemos evocado dos momentos polarmente opuestos en la actuación de la Organización de Estados Americanos. Uno, su vergonzosa reunión de Punta del Este, a principios de 1962, cuando excluyó a Cuba, so pretexto de incompatibilidad con el hemisferio. Y esta otra reunión, donde trató el caso nicaraguense, hace un par de meses. Fidel refiriéndose a la OEA, explicó con su característica vivacidad de estilo:

"Mencionémosla por primera vez sin epítetos, porque por primera vez se produjo una verdadera insubordinación de los Estados Americanos" contra el mandato de Washington para crear una Fuerza Interamericana de Paz, disfraz de la intervención, a fin de arrebatar al pueblo nicaraguense su triunfo. El líder cubano recordó cuán acostumbrados estaban los políticos de la Casa Blanca a que todas —o casi todas— las cancillerías latinoamericanas asintieran sumisamente, subrayando el fenómeno nuevo de que el dictado de Washington chocara en esta ocasión con el rechazo de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos, que se negaron a aceptar la proposición intervencionista, abogando por el respeto al principio de la soberanía. Aislado, el gobierno de los Estados Unidos debió entonces replegarse y sumarse en la votación a aquéllos que repudiaron su propuesta, hecho que Fidel calificó de "interesante fenómeno". Recordemos que sólo México se negó siempre a romper con Cuba. En cambio, ahora sostuvieron una posición contraria a Somoza, solidaria con la causa sandinista, Panamá, Costa Rica, México, Venezuela y demás países del Pacto Andino, Jamaica y Granada. Personalidades de signo ideológico tan diverso como Torrijos, Carazo, López Portillo, Manley, Bishop, Carlos Andrés Pérez, ejemplifican la diversidad y la amplitud del espectro de este frente democrático anti intervencionista generado en torno a la lucha del pueblo nicaraguense. Ha sido subrayado por el líder cubano que no hubo un sólo partido, una sola organización de izquierda en América Latina que dejara de solidarizarse con el pueblo sandinista, manifestando su disposición de llevar este apoyo incluso al terreno del combate. Nicaragua ha forjado, pues, un amplio frente, cuyo clima y espíritu es muy importante mantener, sobre todo pensando en "todos los pueblos que aún sufren bajo el fascismo y bajo las más sangrientas tiranías". En este sentido la experiencia tiene gran vigencia para el pueblo chileno que cuenta, sin duda, también con la simpatía potencial de una conjunción tan vasta de diferentes fuerzas como la que se expresó en el movimiento de apoyo a Nicaragua.

¿Qué es el sandinismo?

Veinte años después del triunfo de la Revolución Cubana, el movimiento avanzado de América Latina puede beneficiarse con las ventajas de la madurez. Es más realista hoy que ayer. Se aleja del extremismo, e

sa enfermedad infantil de que hablaba Lenin. Y ser realistas, partir de las necesidades y posibilidades verdaderamente existentes, es una garantía para el éxito de una Revolución. Por eso, un maestro de revoluciones como Fidel Castro puede augurarles "que van a llegar lejos, porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y saben qué objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos" (Discurso de Fidel Castro en Holguín, Cuba, 26.7.79).

El Frente Sandinista refleja un nuevo pluralismo de las fuerzas opuestas a la dictadura. Por primera vez después de la Revolución Cubana, una dictadura cruel ha sido derrocada en América Latina mediante la lucha unificada de la juventud, los obreros, los campesinos, los empleados, los intelectuales, los sacerdotes, las capas medias. El camino de Nicaragua fue el de una insurrección popular, que, entre otros medios, levantó barricadas en numerosas ciudades. Esta insurrección ha estado dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Dicho apelativo de Frente de Liberación Nacional no responde a un prurito verbalista, sino a la más estricta verdad política. Y su carácter de Frente también. Porque no se trata de un partido. Si no de la unidad de variadas fuerzas participantes en la lucha antisomocista. Fundado en 1961, cuenta con un tronco inicial con la tendencia "Guerra popular prolongada", a la cual pertenece el Ministro del Interior del nuevo régimen, Tomás Borge. En 1974 la llamada tendencia "proletaria" propone esencialmente la organización de las masas. Uno de sus representantes, Jaime Wheelock, ahora ministro, es el director de la Reforma Agraria. La tendencia "tercerista" o "insurreccional" surge en el año 1976. Se la considera ligada a sectores medios opositores a Somoza dentro del país y a la Socialdemocracia en el plano internacional. Fue ella la que realizó la espectacular ocupación del Palacio Nacional, yendo a la cabeza Eden Pastora (Comandante Cero), quien ha sido designado Vice ministro del Interior.

La segunda fase nicaraguense

La diversidad de filiaciones ideológicas, sociales, políticas que se advierten en el movimiento revolucionario nicaraguense se refleja en la constitución de la Junta de Gobierno, del Gabinete, de los distintos poderes del Estado, de las instituciones que surgen tras el hundimiento de las estructuras dictatoriales.

Dentro de la Junta de Gobierno democrático, compuesta por cinco miembros, por ejemplo, Alfonso Robelo, es un hombre de negocios, representante de los intereses de la industria y el comercio en oposición a la tiranía somocista. Violeta Chamorro, la única mujer integrante de la Junta, es la viuda del Director del diario de oposición "La Prensa", asesinado en enero de 1978 por órdenes del dictador.

El Partido Socialista Nicaraguense, que agrupa a los comunistas de ese país, asume responsabilidades gubernamentales a través de tres

vice-ministros: Relaciones Exteriores, Trabajo, Industria y Comercio.

Por supuesto, una unidad antisomocista tan universal, que reúne a sectores tan diversos, no puede estar exenta de contradicciones ideológicas y de clase. Pero lo importante es la conciencia existente que, ante la situación de urgencia que vive el país, cubierto de ruinas y desangrado, es necesario poner por encima de todo los intereses nacionales, articulando el esfuerzo general en pro de una reconstrucción que exigirá esfuerzos gigantescos. Ello interpreta el interés de todas las clases sociales. En esta fase la aún incipiente pero batalladora clase obrera, los campesinos y la burguesía están interesados en levantar el país de sus escombros, en borrar las heridas de la guerra civil causadas por la dictadura y en normalizar la actividad económica.

El pueblo entiende que debe emprender, con esfuerzo unánime, dos tareas centrales de extrema urgencia: defenderse de los intentos contrarrevolucionarios y trabajar a fondo por la reconstrucción. Para ello forma Comités de Defensa Civil en los barrios, de defensa de los trabajadores en las fábricas y erige las bases de una Central Única de Trabajadores, junto con desarrollar las Asociaciones Campesinas.

La nacionalización del imperio de los Somozas así como el sistema bancario y financiero, dominado por ese clan asesta un golpe serio a la base de la dictadura y crea un importante sector estatal. Este será la viga maestra de una reconstrucción que se prolongará por varios años y exigirá una ayuda internacional masiva. No quieren los dirigentes sandinistas ni quemar etapas ni decepcionar las esperanzas de todo un pueblo. El movimiento se ha fijado objetivos prioritarios para consolidar y defender una revolución que enfrenta poderosos y temerarios enemigos externos e internos. Estos objetivos son la creación de un Ejército Popular Sandinista, la elevación del nivel de conciencia política y de organización del pueblo.

El desarrollo del acontecer nicaragüense escapa a todo dogmatismo. Hay que cuidarse de cualquier conclusión esquemática y precipitada, antes que nada si se toma en cuenta que está recién viviéndose el inicio de un proceso complejo, dispuesto a arribar a transformaciones profundas. Por ahora, después de haber librado la larga y difícil lucha contra el somocismo, ahora se apresta para afrontar una segunda batalla, contra las destrucciones enormes, la secuela de la dictadura, el subdesarrollo y la dependencia. Esta segunda fase exige no menos esfuerzo ni menos inteligencia, ni menos coraje, ni menos amplitud que la primera, aquella que acaba de culminar con la victoria.

La herencia de Somoza es el desastre. Una de sus predilecciones era bombardear los barrios de Managua y de otras ciudades insurrectas, a parte de los cañoneos y represiones. Dejó un saldo de 30 mil muertos, 23 mil viviendas destruidas, 90% de las empresas comerciales e industriales paralizadas. Se calcula que sólo en el mes de junio de este

año las destrucciones provocadas alcanzaron a más de 3 mil millones de dólares.

La deuda exterior que lega asciende a 1.250 millones de dólares, que para una nación de 2 millones trescientos mil habitantes resulta descomunal. El nuevo régimen ha recibido un país sumido en el subdesarrollo, con un 65% de analfabetos, con una desocupación de un 36% respecto de la población activa y una mortalidad infantil del 43%. Hasta hoy sus riquezas, sobre todo productos agrícolas (algodón, plátano, café, azúcar) han estado controladas por las multinacionales norteamericanas, en primer lugar la United Fruit Company, y por la familia Somoza. El 40% de la superficie cultivada pertenece a los grandes latifundistas, que son el 1,1% de la población. La mitad de los nicaragüenses forma la masa de los campesinos pobres, que poseen apenas el 3,4% de la tierra, en un país donde el 70% de la población vive en zonas rurales.

No cuesta mucho entonces comprender las profundas raíces objetivas de la insurrección nacional contra la larga dictadura, con su feroz represión y la aguda crisis económica. También queda claro lo imperativo de la reconstrucción, que seguirá exigiendo una unidad tan amplia como la que permitió abatir al somocismo.

Si Darío escribió una página nueva en la literatura latinoamericana de su época, la victoria sandinista escribe también una página nueva en la historia política del contexto latinoamericano, que sugiere posibilidades inéditas y caminos no transitados para la lucha por la democracia en nuestro continente. Equivale a un enérgico golpe de timón para cambiar el rumbo de la trágica involución sufrida en los años 60 y 70 en buena parte del continente, con la consolidación de regímenes militares fascistas o reaccionarios en varios e importantes países.

Para los diversos sectores de la izquierda sudamericana el caso nicaragüense encierra una experiencia valiosísima. Una conclusión evidente fluye: es posible vencer en la batalla por la democracia, la libertad y el progreso social hasta en las condiciones más difíciles. El pueblo nicaragüense recurrió ciertamente a las armas como una necesidad ineludible. Pero a la vez vio con claridad que las armas no son todo ni suficientes para alcanzar el triunfo si no se asocian y funden a la lucha de las grandes masas. Esto último significa forjar una coalición de todas las fuerzas democráticas, e incluso con los elementos moderados antidictatoriales. Entre la multitud de otras enseñanzas que se desprenden de la experiencia de Nicaragua, ¿cuál otra poner de relieve? Seguramente la que nos dice que también es menester tener en cuenta el ámbito internacional, orientarse en el complejo equilibrio entre los Estados, a fin de aislar el régimen opresor y conseguir el apoyo de la solidaridad internacional, que se ha convertido en un factor decisivo en la lucha para derribar las cruentas dictaduras.

Sin duda, una experiencia como la vivida por el pueblo nicaragüense alimentará la reflexión crítica y autocrítica dentro de la izquierda latinoamericana, contribuyendo a superar errores y ayudando a transformar las derrotas de los últimos años en victorias.

Cardenal, la Mistral y Sandino

Uno de los mejores poetas latinoamericanos actuales, Ernesto Cardenal, ha sido designado Ministro de Cultura del nuevo gobierno nicaragüense. Esquemáticamente se le ha definido como poeta, sacerdote, guerrillero, exiliado y ahora Ministro. Cuando lo hemos visto nos ha impresionado su silencio digno de un monje trapense sólo interrumpido para decir palabras precisas. "Para mí la poesía -manifiesta- es la denuncia de la injusticia y el anuncio de una sociedad más justa". Durante la guerra contra Somoza hizo una pausa en su producción poética y anduvo por el mundo como embajador itinerante del Frente Sandinista. Explicaba de paso su tarea y su posición: "No es tiempo ahora de crítica literaria ni de atacar al gorila con poemas surrealistas. ¿De qué sirven las metáforas si la esclavitud no es una metáfora?".

A los 54 años el poeta sacerdote regresa a su patria desde el exilio, con su camisa verde olivo y su boina azul. Fue desterrado después que los sicarios de Somoza arrasaron con la comunidad campesina que dirigía en Solentimane, en medio del lago Nicaragua. Allí penetró a sangre y fuego la Guardia Nacional, destruyendo lo que Cardenal, con la colaboración de jóvenes y labriegos, había empezado a construir en 1966, como un centro de reflexión y de plegaria, que la historia circundante convirtió a poco andar en un foco de resistencia política y militar a la tiranía.

A su entender, la iglesia latinoamericana vive en medio de un pueblo sumido en la miseria más espantosa y afrentado por la opresión más brutal. Esto la va haciendo comprender que ser fiel al evangelio supone no estar con los explotadores sino con los pobres. No quiero decir -aclara- que el cristianismo y el marxismo sean la misma cosa, pero no son incompatibles. Cuando alguien le pregunta cómo puede conciliar su afiliación a la guerrilla con el estado sacerdotal, responde que "la iglesia nunca ha condenado a la guerra, no veo por qué debería condenar a la guerrilla. Hay santos guerreros, como Santa Juana de Arco y como San Luis de Francia. Y si Luis ha sido pontificado porque murió en la guerra por liberar el Santo Sepulcro de Cristo, ¿no habrían buenas razones para hacer santo al Ché Guevara, que ha muerto, por añadidura, para liberar el cuerpo de Cristo, esto es a los pobres?".

Hace poco fue entrevistada, en Cuba, Blanca Segovia, hija de Augusto César Sandino. "No me fue dable, -explica al periodista- estar allá con los míos. Pero me consuela que de alguna manera he contribuido. Allá tengo tres hijos, tres nietos de Sandino, que pertenecen al Frente Sandinista de Liberación Nacional, Augusto César de 23 años, Ju-

lio César de 21 y Walter Ramiro de 19... Yo soy cristiana, sabe, pero siento por el socialismo. Por fin, ¡se acabó el árbol venenoso de los Somoza, donde sólo anidaban aves de rapiña, serpientes, águilas y yanquis! ¡Árbol maldito, que tan arraigado parecía a fuerza de tanta sangre y tanto llanto!".

Cuando el entrevistador hace un comentario sobre el habla cuajada de imágenes de Blanca Segovia, responde: "No olvide que somos un pueblo de poetas, el pueblo de Rubén Darío y Ernesto Cardenal".

Darío cuando preguntaba en su retadora Oda "A Roosevelt" "¿Tantos millones de hombre hablaremos en inglés?", señalaba una inquietud que angustió a Sandino y afligió a Gabriela Mistral.

Gabriela Mistral, en una premonición del cura fundador de Solentimane, rebocetó en uno de sus Recados la figura de Don Vasco de Quiroga, que en el viejo México colonial "escribía la doctrina cristiana en lenguaje llano y tierno", para quien la iglesia tuvo una gracia, el de resucitar los antiguos apóstoles. Así acontece con este pastor de la estirpe de Bartolomé de las Casas y de Sandino.

La escritora chilena lanzó en su día, precisamente el 17 de abril de 1922, "El Grito". "¿Odio al yanqui?, ¿por qué le odiaríamos? Que odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro, a su voluntad y a su opulencia". Pocos años más tarde lo de Nicaragua le hizo ver más claro. Porque el yanqui nos arroja por culpa nuestra, pero también por su voluntad de dominación determinada por su propia máquina económica y política, por la filosofía imperial del "Destino Manifiesto".

La epopeya de Sandino le completó el cuadro. El mal venía no sólo de adentro sino también de afuera. "Hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no me toque ver otro". Cuando el Presidente Hoover lo llama "bandido" y "The New York Times" lo califica de "insignificante jefe desequilibrado", Gabriela responde: "Para mí Sandino es todo un héroe. Ella fue quien bautizó su tropa montañesa con un apelativo que hizo fortuna y hoy está en todas las bocas: "Pequeño Ejército Libre de voluntad de sacrificio".

Le indigna el entreguismo criollo, de los serviles que odian al nacional digno. "Los desgraciados políticos nicaragüenses -prevenía-, cuando pidieron contra Sandino el auxilio norteamericano, tal vez no supieron imaginar lo que hacían, y tal vez se asusten hoy de la caída de derechos que han creado al extraño y del despeñadero de concesiones por el cual echaron a rodar su país". Ella caminó por tierras nicaragüenses. La encoleriza la calumnia orquestada de la prensa: "Sandino carga las dos o tres pistolas que le dan las fotografías malignas de los semanarios neoyorkinos".

Quiere que la palabra ayude a los hechos, que la simpatía se torne en

solidaridad concreta. Solicita al continente contribuir con dinero a la lucha sandinista. "Nunca los dólares, los sures o los bolívars sudamericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarán mejor donados".

Para ella la solidaridad debe llegar hasta el fin, entregando incluso la vida. Llama a formar la Legión Hispanoamericana de Nicaragua. En ella pide que centenares dejen familias y universidades "para ofrecerle a Sandino lo mejor que puede cederse, que es la sangre joven, y una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar".

El jefe guerrillero distingue a Gabriela con el título "abanderada intelectual del sandinismo, benemérita del ejército".

Cuarenta y cinco años después, aquella "Legión Hispanoamericana de Nicaragua" que la Mistral pidiera formar a la nueva generación del continente, quedó constituida y combatió por el triunfo sandinista.

Siente como un escalofrío el peligro que ronda al hombre de las Segovias, presintiendo: "Tal vez que caiga ahora esa cabeza sin peinar que trae locas las cabezas acepilladas de los marinos acupantes".

Para ella el nicaragüense desborda fronteras geográficas "porque este héroe no es local, aunque se mueva a un kilómetro de suelo rural, sino rigurosamente racial". Sandino para ella no sólo trasciende el espacio patrio, sino que encarna los héroes del tiempo pasado y futuro. "El guerrillero es, en un solo cuerpo, nuestro Páez, nuestro Morelos, nuestros Carreras y nuestro Artiga. La faena es igual, el trance es el mismo". Tras sus días, otros no sólo escribieron con su sangre la continuidad de los hombres de la Independencia, sino que llevaron la empresa de Sandino, 45 años después de su asesinato a la victoria.

Cuando Tacho Somoza lo hace matar, Gabriela Mistral no se ahorra la maldición pública: "Mala mirada vamos a echarles y un voto diremos bajito o fuerte, que no hemos dicho hasta ahora: ¡Malaventurados sean!"

Nicaragua les pena

El joven que le escribe los discursos a Pinochet, Jaime Guzmán, siente la necesidad de recalcar energicamente el contraste entre Nicaragua y Chile. Impugna con acritud las declaraciones de Eduardo Frei a raíz del derrumbe del somocismo. Para este secretario letrado del dictador la asimilación entre ambas situaciones no pasa de ser una burda falacia. Tal argumentación va especialmente dirigida a tranquilizar en las Fuerzas Armadas chilenas las fuertes dudas sobre su papel y destino que ha generado la caída de la tiranía nicaragüense. Las razones de la diferencia esgrimidas por Guzmán se vuelven en contra de

lo que quiere demostrar. Mentando la soga en la casa del ahorcado, recuerda un hecho incuestionable: la dinastía Somoza fue hechura americana. ¿Y el golpe militar en Chile no? No es necesario repetir la montaña de antecedentes concretos, ventilados en el senado de los Estados Unidos y esa famosa reunión, el histórico desayuno en la Casa Blanca, donde Richard Nixon dio la orden de derribar el gobierno de Salvador Allende.

Si la primera diferencia es ilusoria, la segunda no es menos quimérica. Según el turiferario de Pinochet: "De la corrupción somocista usufructuaron jugosamente intereses norteamericanos". Pero hoy en Chile cacasa la banca y las transnacionales de los Estados Unidos no están reconquistado el país, haciendo los más pingües negocios por un lado y afirmando a Pinochet por el otro, a tal punto que sin esta "amistad financiera yanqui" el régimen castrense no podría subsistir?

Vamos a la verdad desnuda: la permanencia de Pinochet en el poder tiene dos pivotes básicos: las Fuerzas Armadas y el apoyo del imperialismo norteamericano, que es permanente e inalterable y que no puede ser medido por las maniobras tácticas de la Casa Blanca o del Departamento de Estado.

Nada más lejos de nuestro pensamiento que identificar dos países diferentes, pero tampoco nada más pueril que negar ciertas semejanzas que saltan a la vista. Ambas dictaduras son productos "made in USA" para proteger sus intereses, valiéndose de ejércitos condicionados por el Pentágono, con una mayoría de oficiales entrenados en sus Academias Militares o en sus Escuelas antisubversión interna de Fort Knot y Fort Gullick.

Nicaragua es un precedente inquietante para Pinochet y sus adláteres. El señor Anastasio Somoza se empeñó en mantenerse en el poder, que había heredado de su padre homónimo y de su hermano Luis. Para la dinastía no había plazos sino metas. Esta era el reino eterno de la familia. Impusieron tal doctrina a la Guardia Nacional. Su pertinacia miope no dejó otro camino que la revolución. El fundador del Frente Sandinista, Carlos Fonseca Amador, caído en combate en 1976, dijo alguna vez ante la Corte de Injusticia del tirano que lo juzgaba: "La aurora no es ya una tentación". Tales palabras las recogió su cámara de lucha, el actual ministro del interior, Tomás Borge, para titular con ella un tomo de recuerdos escritos en la prisión. El hecho es que las metas de Somoza quedaron reducidas a lo que eran, una mentira que el viento se llevó. Sus metas y sus plazos murieron ignominiosamente. Y verdaderamente la aurora se ha levantado por fin sobre Nicaragua.

El pueblo chileno ha combatido desde siempre y particularmente a todo lo largo del siglo veinte. También la lucha sandinista ha sido larga. En el hecho cubre cincuenta años. Hoy día se prohíbe en Chile la historia de Luis Emilio Recabarren, de la Mancomunal Obrera, de la

FOCH, de la CTCH y de la CUT, de los Partidos Comunista, Socialista y Radical, de las otras formaciones de la U.P. y se extiende el odio malévolos sobre cualquier vindicación de la Democracia Cristiana. ¿Pero quién podrá borrar de la memoria del pueblo esas luchas que van desde O'Higgins a Balmaceda, desde Pedro Aguirre Cerda hasta Salvador Allende?

Tampoco es posible hacer tabla rasa de ese medio siglo de lucha que comienza con Sandino, persona de físico fino, con un sombrero alóndeo hombre de la montaña, que enfrenta con éxito al cuerpo expedicionario norteamericano invasor de su patria. En Francia hay quienes sostienen que fue Henry Barbusse quien lo habría bautizado como "el General de los hombres libres". Según nuestra información tal apelativo nace en la boca de Gabriela Mistral. Pero hecho importante es que su insurgencia conmueve también a los revolucionarios europeos. En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista, en 1928, la epopeya sandinista ocupa el centro del documento consagrado a América Latina. Augusto César Sandino, obrero mecánico, es un autodidacta que vive el exilio en el México revolucionario y vuelve a su país en 1927 para enfrentar las "bestias rubias" que habían ocupado Nicaragua de 1912 a 1925 y vuelto en 1926. No aceptaba que su patria fuera un protectorado, donde la oligarquía domesticada aceptaba el amo extranjero como póliza de seguros para su dominación. Forma, según el decir de la Mistral, "el Pequeño Ejército Loco", reclutado entre los campesinos, junto a algunos voluntarios latinoamericanos, para defender la soberanía nacional. Sandino luchó con las armas durante 5 años. Sólo cuando Estados Unidos retiró sus tropas en 1932, las depuso. Pero el Presidente Coolidge había montado ya la Guardia Nacional. Cuando se embarcaron dejaron instalado como su jefe a Anastasio Somoza García. Al año siguiente, a través de este agente suyo, asesinan a mansalva a Sandino junto a varios colaboradores. A partir de ese momento el "bandolero" Sandino quedaba eliminado de la historia y nunca más debería pronunciarse su nombre.

Pero el hombre que debía ser olvidado se resistía a la amnesia obligatoria. Manos amigas recogieron sus cartas, reprodujeron testimonios, guardaron documentos. Sandino, como Allende para los chilenos, está en el corazón de la memoria popular, como una figura que el pueblo conserva en su recuerdo con orgullo, con un sentido más de futuro que de pasado. Son imágenes que forman parte de la cultura de un pueblo, así como los intentos de borrarla forman parte de la empresa de deculturación en que se empecinan tanto los Somozas como Pinochet.

Por supuesto, el movimiento conoció en Nicaragua como en Chile horas de reflujo, pero jamás quedó completamente cortado. El Frente Sandinista de Liberación Nacional, formado en 1961, sufrió muchos reveses y conoció ásperas polémicas internas. Sin embargo, ha obtenido finalmente un triunfo glorioso. La más joven de las revoluciones contemporáneas es hoy un orgullo para los latinoamericanos. Modesta, no quiere dar lecciones, no se propone como modelo, porque parte de la idea

de que todas las revoluciones son distintas. Pero se desprenden de ella algunas conclusiones válidas también para la realidad chilena. Primero, las dictaduras no son eternas. Segundo, cuando la gente se lanza a la pelea, y será así porque el pueblo llega a un momento en que decide aplastar la tiranía, tiene en su mochila la victoria inevitable. El camino de Chile tal vez será distinto. Y la dictadura de Pinochet puede ser barrida democráticamente, no en el sentido de elecciones sino de la acción de las masas en la calle, en el trabajo, en todas partes, para terminar con la crueldad inaudita de la represión. El somocismo cayó por la lucha. Y lo mismo sucederá en Chile. Por la lucha de una inmensa mayoría. El problema es si el ejército de Chile se va a portar como una Guardia Nacional somocista, como una milicia pretoriana, que impone el estado militar sobre la sociedad civil a la cual declara la guerra como si Chile fuera un país extranjero, o si recupera un auténtico sentido patrio. La lógica del aniquilamiento de todo lo que en Chile ha sido como sociedad civilizada necesariamente, al fin, choca contra la historia.

La tozudez de Somoza liquidó las fórmulas de compromiso y abrió paso, malgré lui, a una solución más honda. La obstinación de Pinochet en mantenerse en el poder, contra viento y marea, ¿conducirá a una salida semejante?

Los nicaragüenses no quieren enseñar nada a los chilenos, pero los chilenos pueden aprender algo de lo que pasó en ese país. Puede aprender el pueblo, la oposición. Puede aprender el ejército, si es que está abierto a las enseñanzas de la realidad. El que no puede aprender nada es Pinochet. Porque hace rato que está ciego. No es que los dioses lo quieran perder. Se pierde solo. El problema es si hay otros que quieren acompañarlo en su caída. El imperativo actual es ver, no ser ciegos. El que vea, el que oiga, se salvará. Los otros tendrán el destino de Somoza o del Shah.

+++++

EL PUEBLO AFGANO PROSEGUIRA SU AVANCE

Entrevista a Manuel Valdés por L. Balladares

Afganistán, Estado del Asia Central. 650.000 kilómetros cuadrados; 19.500.000 habitantes. Capital, Kabul; ciudades principales: Herat, Kahandar, Mazar i-Sharif. País montañoso donde se yergue la mole colosal del Hindu-Kush; regado por el Amu-Daria y el Hilmand. Por su situación geográfica, Afganistán fue testigo en diversas épocas, del paso de grandes migraciones de pueblos, hordas conquistadoras, aventureros y exploradores. Esto hizo que su población la integraran diversos grupos étnicos: hazaraks (mongoles) en el centro del país; tadshiks (blancos) que viven en el oeste; turcomanos (turanianos) al noroeste; kafirs, que pueblan las montañas; y los patanis. A estos grupos se sumaron los afganos, grupo étnico que se impuso a los demás durante el siglo XVIII y dio nombre al territorio. Lugar de paso obligatorio entre el Extremo y el Medio Oriente, fue ruta de Alejandro Magno cuando, en el siglo IV a.n.e. se dirigió a la India. En ese entonces ya existía la capital Kabura, actual Kabul. En el año 664 los árabes lograron conquistar Kabul y unificaron el territorio a partir del 771. Fue ocupado por los turcos en el 997; por Gengis Kan en 1220 y posteriormente por los persas. En 1747 se convirtió en el reino que da origen a la historia del Afganistán moderno. Luego, en 1880 cayó bajo la influencia británica. Tres guerras enfrentaron a Afganistán y Gran Bretaña. La primera, de 1834 a 1841, terminó con una derrota de las tropas británicas. Luego de la segunda, de 1879 a 1881, Gran Bretaña impuso un tratado que limitó la soberanía externa del país. Con la tercera, en 1919, Afganistán obtuvo su independencia. La historia más reciente del país data del 17 de julio de 1973, cuando la monarquía de Mohamed Zahir Shah, que estuvo 40 años en el poder, fue derrocada por un movimiento encabezado por el general Mohamed Daud quien proclamó la república y se convirtió en presidente. El 27 de abril de 1978 una sublevación militar derrocó a Daud y proclamó la República Democrática Popular de Afganistán.

Esto es lo que los diccionarios y otras fuentes de información aportan sobre Afganistán... Pero, ¿qué pasa actualmente en ese país, cuyo pueblo ha emprendido una revolución? Sobre ello nos habla Manuel Valdés, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile, quien respondió así a nuestras preguntas, luego de regresar de dicho país.

Pregunta: ¿A qué se debió su viaje a Afganistán?

Respuesta: El viaje a la República Democrática Popular de Afganistán tuvo por objeto participar en la Conferencia Internacional de Solidaridad con el pueblo de Afganistán, que se llevó a efecto en su capital, Kabul, desde el 24 al 27 de agosto pasado. Asimismo, pudimos conocer directamente la realidad del proceso revolucionario que está viviendo ese legendario país.

Pudimos llegar a la RDPA gracias a la campaña que lleva adelante el Consejo Mundial de la Paz que, en conjunto con el Comité por la Paz y la Solidaridad de Afganistán, organizaron dicha Conferencia, con pleno éxito. Un índice de esto lo da la presencia en ella de representantes de Movimientos de Paz y otras organizaciones solidarias de 60 países, así como de diversas organizaciones internacionales.

El viaje nos dio la ocasión de visitar por primera vez un país que integra la lista de los procesos revolucionarios que están triunfando en esta década del 70 y batiéndose duramente por su libertad y soberanía, contra las maquinaciones imperialistas de todo tipo. El nombre de Afganistán se une hoy al de Etiopía, Angola, Vietnam, Kampuchea, Irán, Nicaragua, Grenada, países que en el llamado "tercer mundo" están rompiendo las cadenas que los oprimieron por décadas o siglos. La sola perspectiva del viaje creaba, naturalmente, un enorme interés por arribar a ese legendario país que ha sido llamado "el cruce del mundo" y conocer directamente la realidad del proceso revolucionario que está viviendo.

Pregunta: ¿Qué impresión causa al visitante un país como Afganistán que sólo hace seis años derrocó una monarquía de más de 40 años y proclamó la república?

Respuesta: La impresión que hemos tomado de la RDPA es muy positiva. Fueron vivencias muy variadas. A mí me impresionaron fuertemente las manifestaciones populares a las que fuimos invitados después de la Conferencia, en diversas provincias, como Herat, Kandahar, etc. También me correspondió viajar a Mazar i-Sharif. Sobrevolamos en un bimotor el macizo montañoso del Hindu-Kush, de más de 7.000 metros de altura que, por supuesto, nos recordó nuestra cordillera de los Andes. El recibimiento de la población fue algo que nos conmovió profundamente. Era prácticamente todo el pueblo en la calle. Por supuesto, en su inmensa mayoría campesinos, que son once millones de la población total de Afganistán.

Durante casi una hora, caminamos entre dos filas de afganos que nos saludaban con cariño y una gran combatividad. Campesinos con manojos de espigas en sus fuertes manos, otros con sus herramientas de trabajo en alto, jóvenes y adultos que salían a nuestro encuentro para darnos flores, gritando consignas y vivas a la Revolución Saur (de Abril de 1978, en que se proclamó la República Democrática Popular) y muerte al imperialismo. Esta jornada, que fue inolvidable, culminó con un gran mitin en que se confundían población y soldados. Allí el gobernador de la provincia, luego de su macizo discurso, salió al centro de la plaza e inició las manifestaciones folklóricas bellamente interpretadas por jóvenes y adultos. Esta jornada se completó con el discurso de un prestigioso profesor de la India, en que expresó el cariño de este país por la RDPA y una gran solidaridad hacia ella.

Pregunta: ¿Qué proceso ha vivido el país entre 1973 y abril de 1978 en que se proclamó la República Democrática Popular?

Respuesta: Desde que se proclamó el inicio de la Revolución Saur, dirigida por el Partido Popular Democrático de la RDPA ha pasado un tiempo muy corto y, sin embargo, hay cambios trascendentales. El gobierno de Daud, que depuso en 1973 la monarquía, no cumplió las promesas contraídas, pero en los 16 meses transcurridos desde abril de 1978 se han iniciado cambios fundamentales en la vida del país.

La tierra ha comenzado a ser distribuida y 300.000 familias de campesinos se beneficiaron con la Reforma Agraria. La venta de la mujer ha sido abolida. Más de 600 escuelas han sido entregadas para beneficiar a miles de niños. Con el plan de alfabetización, más de un millón de analfabetos han iniciado su aprendizaje, en este país donde las cifras de analfabetismo alcanzaban al 95% en varones y 98% en mujeres. El Secretario del CC del Partido Popular Democrático de Afganistán, miembro del Buró Político y Primer Ministro de la RDPA lo señaló así en el discurso inaugural de la Conferencia.

Pregunta: ¿Qué significa Afganistán como Estado independiente en el plano internacional y en el plano regional?

Respuesta: Afganistán independiente es un nuevo triunfo de los países que se baten contra el imperialismo y la reacción. Ese triunfo no pertenece sólo a Afganistán, pues fortalece los ideales de la paz, la independencia y el socialismo. Afganistán no oculta su intención de avanzar por una vía no capitalista de desarrollo, que lo conduzca al socialismo.

Desde el punto de vista regional, es una demostración de que en Asia, a pesar de las maquinaciones del imperialismo y el maoísmo, se abren paso las fuerzas que están por una lucha antimperialista, que enarbolan los principios ideológicos del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y del fin de la explotación del hombre por el hombre.

Como se dice en Afganistán, "nosotros somos contrarios a la exportación de la revolución; sin embargo, no podemos prohibir que nuestro ejemplo de la Revolución Saur sea conocido y apreciado como camino correcto por otros países. La RDPA rechaza toda clase de ingerencia en sus asuntos internos y desea resolver los problemas por la vía de las conversaciones pacíficas, pero está también dispuesta a defender sus conquistas sin claudicar ante el imperialismo y la reacción". Es to, naturalmente, tiene una gran importancia tanto en el plano regional como internacional.

Pregunta: ¿Qué avances se han logrado en ese pueblo donde las fuertes tradiciones religiosas pudieran ser una valla para cualquier tipo de cambio social?

Respuesta: Las tradiciones religiosas evidentemente que pesan en el proceso de la Revolución Saur. Apreciamos sí, durante la Conferencia, la presencia de diversos representantes religiosos que expresaron abiertamente su compromiso con las transformaciones democráticas que se llevan a cabo. Ellos hicieron especial hincapié en que la Reforma Agraria corresponde al espíritu del Corán, lo mismo que el Decreto Nº 7, que asegura iguales derechos para la mujer y el hombre en el campo de las leyes civiles, para que se ponga fin a las injustas relaciones feudales patriarcales entre marido y mujer, con el objeto de crear lazos firmes y sinceros en el grupo familiar. Antes era posible y usual comprar o vender una mujer y esto es contrario a la religión islámica. Por otra parte, y tal como lo señala la Declaración Final de la Conferencia, la milenaria esclavitud de los campesinos afganos, víctimas de la explotación y la usura feudal, es ya un episodio del pasado. Los campesinos pobres y sin tierras de remotas aldeas del país, privados toda una vida de los derechos humanos más elementales y de la dignidad, son hoy dueños de las mismas tierras que labraron como siervos de los señores feudales.

La educación ya no es más el monopolio de una minúscula elite privilegiada, favorecida en el pasado. La asistencia médica que estuvo exclusivamente al alcance de un pequeño grupo de explotadores, está hoy al servicio del pueblo. La mujer, el sector más oprimido de la población, goza hoy de igualdad de derechos y oportunidades y juega el papel que le corresponde en la construcción de una nueva sociedad.

Las diversas nacionalidades de la sociedad afgana de hoy disponen de iguales derechos y de múltiples oportunidades para desarrollarse, ya más soñadas anteriormente. El Gobierno de la RDPA ha tomado medidas prácticas y fundamentales para eliminar la opresión, la miseria, el hambre, el analfabetismo y la explotación causados por un reducido número de privilegiados de la antigua sociedad afgana. Una nueva sociedad, un nuevo sistema social, una nueva generación en la historia de Afganistán: éstos son los frutos de la Revolución Saur.

Pregunta: ¿Cuál ha sido la actitud del Gobierno y el pueblo afganos

hacia el pueblo de Chile, en lo que a solidaridad se refiere?

Respuesta: El Gobierno de Afganistán y su pueblo manifiestan su solidaridad con el pueblo de Chile en forma firme y consecuente. El Secretario del CC del Partido Democrático Popular y Primer Ministro de la RDPA expresó, durante la entrevista que ofreció a las delegaciones invitadas, que el Gobierno y el pueblo de su país han mantenido una atención preferente por lo que ocurre en Chile y que no dejarán de apoyar la lucha de los chilenos contra la dictadura fascista de Pinochet.

Por otra parte, la Conferencia Internacional realizada en Afganistán aprobó una declaración de solidaridad con los pueblos de América Latina y el Caribe, en que se denuncia particularmente la represión ejercida por las dictaduras de Chile, Uruguay, Paraguay, Haití, El Salvador y Guatemala. En esa declaración se llamó a las fuerzas democráticas del mundo para que sigan expresando su apoyo a los pueblos de esos países y contribuyendo de manera especial al aislamiento diplomático, político y económico de estos regímenes. Asimismo, diversos oradores se refirieron en la Conferencia al caso de Chile. Recuerdo especialmente las palabras de condena al régimen pinochetista del Vicepresidente del Comité de Solidaridad y Paz de Afganistán. Tuvimos también oportunidad de ver una revista, que nos hicieron llegar, en la que se publica, por capítulos, el libro "Prigüé" de Rolando Carrasco. Se nos pidió encarecidamente que enviáramos más información de la lucha del pueblo chileno contra la dictadura, a objeto de mantener informado a todo el pueblo afgano.

Pregunta: ¿Qué significa para Afganistán su vecindad inmediata con China? ¿Cuál ha sido la actitud de Pekín hacia la RDPA?

Respuesta: La vecindad inmediata de la R.P. China significa para la RDPA una constante amenaza para la tranquilidad del país. Hafizullah Amin denunció que cada día se propagan falsas noticias y propaganda inaceptable dirigidas contra la Revolución Saur. En esto se destacan las radios de Pekín, Islamabad, Teherán, la RFA, EE.UU. y la BBC de Londres. El Primer Ministro Amin señaló que, con China, ellos, afganos, tienen la intención de mantener buenas relaciones, pero que "desgraciadamente Radio Pekín se ubica en el polo opuesto de nuestras buenas intenciones".

Durante la Conferencia pudimos ver una exposición de armas, explosivos y propaganda infiltradas en la RDPA por la frontera con la R.P. China, Irán y Pakistán, materiales todos que fueron encontrados en poder de los enemigos de la revolución afgana.

Pregunta: En este mismo plano ¿qué ha significado para Afganistán la vecindad con la URSS, otro de sus países limítrofes?

Respuesta: La vecindad de la Unión Soviética con Afganistán está mar-

cada desde hace muchos años por su carácter amistoso y de cooperación. No podemos olvidar que ya en 1919 el Gobierno soviético fue el primero en reconocer en el mundo la independencia de Afganistán del colonialismo británico y en 1921 se firmó el primer tratado de amistad y cooperación entre ambos países. Ha habido además una permanente cooperación en el plano de las relaciones económicas. Estas relaciones han mejorado notablemente después de la revolución afgana. En abril de 1978 fue firmado entre la Unión Soviética y Afganistán un nuevo tratado de amistad y buena vecindad que permanece vigente.

Pregunta: ¿Cuál es la actual situación política en la RDPA?

Respuesta: Podemos caracterizar la situación política de la RDPA como un proceso revolucionario que, apoyándose en las masas trabajadoras, avanza con éxito en la liquidación de la herencia secular de un sistema feudal, teniendo como meta la construcción de una sociedad socialista. Como toda revolución tiene que enfrentar a la contrarrevolución, que proviene principalmente, como se ha dicho antes, del imperialismo norteamericano que opera con sus oficinas de la CIA desde Karachi y de círculos reaccionarios de Irán y Pakistán, agregándose a ellos los maoístas. Sin embargo, especialmente con Pakistán e Irán, se hacen esfuerzos por mantener relaciones normales de buena vecindad. Los dirigentes de Afganistán, apoyados por su pueblo, han expresado en reiteradas ocasiones su disposición a discutir con los gobiernos de los países nombrados con el fin de eliminar todos los problemas y malentendidos. Así, por ejemplo, ahora, cuando se desarrolló la Conferencia, había sido invitado el presidente de la República de Pakistán para una visita oficial de amistad en Afganistán, con el fin de discutir los problemas que les conciernen. El Partido Democrático Popular de Afganistán, que dirige el proceso revolucionario, ha logrado éxitos extraordinarios, como lo dice la declaración de la Conferencia organizada por el Consejo Mundial de la Paz.

Pregunta: ¿Qué impresión personal puede Ud. agregar sobre su visita a dicho país?

Respuesta: Mi impresión personal es grande, positiva, novedosa. Nuestra visita a este país del Asia Central nos impresionó mucho. Especialmente sus campesinos, sus jóvenes, sus soldados, en fin su pueblo, que en su rostro, en sus palabras, en su actividad, expresan una gran fe en la revolución que han emprendido. Me llamó profundamente la atención la relación estrecha que se puede observar entre los soldados y el pueblo. Vimos, por ejemplo, cuando los primeros cambian sus uniformes por trajes tradicionales y danzaron en las calles para expresar su simpatía por los representantes de los movimientos de partidarios de la paz que los visitábamos y agradeciendo, jubilosos, la solidaridad internacional con su causa.

+++++

DOCUMENTOS

ESTE DIECIOCHO DE SEPTIEMBRE

Por Luis Corvalán

(Exposición hecha en la audición
"Escucha, Chile" de "Radio Moscú"
el 17 de septiembre último)

Queridos compatriotas,

Los que vivimos en el exilio y todos los hombres y mujeres que nos acompañan en nuestra lucha, estamos profundamente consternados por lo que ha hecho Pinochet con los restos mortales de los humildes campesinos asesinados en Lonquén.

Una vez más queda al desnudo el rostro siniestro y antihumano del fascismo. La tiranía no tiene respeto alguno por el dolor ajeno. Las viudas y huérfanos, después de haber perdido a sus seres queridos, deseaban al menos, como dijo una de ellas, darles cristiana sepultura. La dictadura no se los ha permitido.

A la horrorosa matanza se agregó la impunidad y ahora, la profanación de los cadáveres.

En verdad, esto es demasiado. Es una tragedia muy grande que el país esté en manos de gente que procede de esta manera.

Pocas horas antes de cometer esta fechoría, en su discurso del día 11, el tirano se dedicó a despotricar a más no poder en contra del comunismo al que trata de presentar como un espantapájaro.

Las huelgas de hambre de los familiares de los desaparecidos y las valerosas manifestaciones de lucha que han tenido lugar en el país lo han desesperado. Le duele el boicot que se lleva a cabo en todo el mundo bajo la consigna de "Nada de Pinochet, nada para Pinochet". La impresionante solidaridad con nuestro pueblo le descompone el genio. Pensaba celebrar este sexto aniversario del golpe fascista sin que nadie lo molestara. La fiesta se le agrió. De ahí su histeria.

Creía que la solidaridad con el pueblo de Chile había perdido fuerza. Se ha equivocado medio a medio. Su canciller Cubillos ha venido a Europa para vender una mejor imagen del régimen. Le ha ido como la mona. Esperaba que Inglaterra, ahora gobernada por los conservadores, restableciera las relaciones a nivel de embajadores. No ha tenido éxito. En España, mientras daba una conferencia de prensa, Cu-

billos debió escuchar las voces multitudinarias de una manifestación de protesta. En Francia y en la República Federal de Alemania también se ha repudiado su visita. La Comunidad Económica Europea ha solidarizado con Dinamarca frente al torpe ataque que ha recibido por su noble actitud respecto de los niños y adolescentes que se declararon en huelga de hambre en la sede de su Embajada en Santiago.

En la Conferencia de los Países No Alineados, celebrada en La Habana, la tiranía ha sido una vez más condenada.

El dictador sigue sosteniendo que todo esto es obra del comunismo internacional. Todavía puede decir lo que se le antoje. Pero la verdad es elocuente: el mundo entero lo repudia y solidariza con nuestro pueblo.

Pinochet se vanagloria del crédito que tiene en los principales círculos financieros del mundo. Esto es cierto. Pero esta verdad no hace sino demostrar el carácter de su régimen. La banca internacional no lo socorre por bolitas de dulce. A través de los empréstitos, ejerce su dominio sobre nuestro país, le impone su llamado "modelo económico" y la política represiva que lo acompaña como la sombra al cuerpo y convierte a Chile —cuya deuda externa va camino de los 8 mil millones de dólares— en una nación cuya economía funciona esencialmente para pagarle a los acreedores. De esto es lo que Pinochet se jacta.

Los tiranos y tiranuelos se caracterizan por ser demagogos y fanfarrones. Pinochet no es excepción a esta regla. En una postura de tongo desliza una frase contra el imperialismo de los Estados Unidos como si no fuera criatura suya y no estuviera amamantado por él.

Se presenta como el salvador de la patria en circunstancias que se ha entregado en cuerpo y alma a las multinacionales. Estas, que habían sido expulsadas del país por el gobierno patriótico de Salvador Allende, vuelven a apoderarse de nuestras riquezas.

En su perorata del 11, Pinochet no da respuesta a ninguna de las exigencias populares. Continúa ciego y sordo frente al clamor para que dé cuenta de los desaparecidos. No dice una palabra sobre los nuevos asesinatos, los de Daniel Acuña, Juan Carlos Gómez y Federico Alvarez.

El repunte de la inflación, el nuevo aumento de la cesantía, la recesión a que otra vez entra la economía son temas que deja en la nebulosa. Se conforma con anunciar siete planes supuestamente destinados a resolver problemas y, en realidad, dirigidos a imponer nuevos retrocesos.

Hay una cosa de la cual no pudo hacerse el desentendido, que es la presión de las fuerzas progresistas que exigen el retorno a la democracia. Replicó a ello con las cantinelas de siempre. El hecho de

que esa presión aumente, significa que sus argumentos no convencen. Por eso, a falta de razón, recurre a la amenaza, ordena detenciones y apaleos y le niega a la Comisión de los 24 su derecho a expresar sus puntos de vista. No quiere contradictores ni opiniones distintas. Al propio Matthei le dio su tapabocas.

Sigue aferrándose al poder con dientes y muelas. No piensa ni remotamente dejar que el país elija a sus gobernantes y el camino quede sea seguir. Insiste en que no tiene plazos sino metas. En otras palabras quiere mantenerse de por vida en el cargo que usurpara a sangre y fuego hace ya seis años.

Los chilenos y el mundo entero toman nota de estos propósitos. La reiteración de los mismos significa una cosa muy clara: la dictadura no se pondrá fin a sí misma. Es el pueblo de Chile el que terminará con ella. Esperamos que esta verdad sea comprendida por todos, y que, en consecuencia, se apresure la unidad y la lucha de las fuerzas democráticas.

El 30 de julio, Pinochet dijo: "¿Derrocar al gobierno? Bueno, derroquenlo".

Le respondemos: ¡Un momentito! Eso ocurrirá, sin duda. Si no hoy, será mañana.

Ello depende cada vez más de la conducta unitaria que todos asumamos en forma consecuente y sin tardanza. El pueblo se ha puesto en movimiento, sus luchas crecen, se desarrollan, toman cada día más cuerpo. Se abre paso el consenso. Pero ya es la hora de llegar a un acuerdo.

Previsiblemente, la dictadura dará todavía sus golpes, tratará de desarticular y aplastar el movimiento antifascista. Surgen y pueden surgir otras dificultades, trabas y entorpecimientos en el camino de la unidad del pueblo. Pero, en definitiva, la suerte de la tiranía está echada. Nada ni nadie podrá impedir la victoria de Chile.

Obedeciendo los dictados de "El Mercurio", Pinochet y su ministro Fernández se empecinan en llevar adelante una política que la mayoría del país rechaza. Inventan el cuento de que aspiran a la libertad y de que ésta surgiría por sí sola una vez que su modelo económico se haya realizado plenamente. ¡A otro perro con ese hueso! Este modelo no hace al país más libre sino más dependiente, aumenta los contrastes sociales, transforma a Chile en el paraíso de los ricos y en el infierno de los pobres, pretende hacer de él una plutocracia, perpetuar el fascismo y con ello la opresión del pueblo.

Pero los planes del dictador se irán a las pailas.

Su tiranía es producto de la ola fascista promovida desde Washing-

ton a comienzos de los años 70. La ola que hoy se levanta es la de la lucha de los pueblos. El derrumbe de Somoza no es ni será un fenómeno aislado. Hay cambios positivos en Bolivia, en Ecuador, incluso en Brasil, en todos los países del continente. El ascenso de las luchas populares en Chile forma parte del nuevo auge de las fuerzas democráticas desde Río Grande hasta la Patagonia.

Un pueblo que combate y unifica sus fuerzas está llamado a triunfar. Así lo ha demostrado el caso de Nicaragua. El pueblo de Chile lucha y se une. Por eso alcanzará la victoria.

Desde el exilio saludamos a todos nuestros compatriotas y, en especial, a nuestra heroica clase obrera, que da nuevos pasos en el camino de su unidad y de su lucha en defensa de sus derechos fundamentales.

En este dieciocho de septiembre recordamos a los héroes de nuestra Independencia y principalmente al Libertador Bernardo O'Higgins que fue fiel a su divisa: "O vivir con honor o morir con gloria". La libertad que conquistaran ha sido pisoteada. Al pueblo de Chile le corresponde reconquistarla.

Sumamos nuestra voz a la de todos los chilenos que exigen DEMOCRACIA, AHORA.

+++++

HERNAN RAMIREZ NECOCHEA

COMUNICADO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

"El Partido Comunista de Chile se ha impuesto con profundo dolor del repentino fallecimiento del querido camarada Hernán Ramírez Necochea, ocurrido en el día de ayer en París.

Para el Partido Comunista, para la clase obrera, el pueblo y la intelectualidad chilenos su deceso constituye una grande e irreparable pérdida.

Hernán Ramírez Necochea fue destacado militante de nuestro Partido durante más de 40 años. Desempeñó en nuestras filas elevadas responsabilidades, llegando a ser miembro del Comité Central. Fue un intelectual revolucionario, un comunista, que entregó un gran aporte a la causa del proletariado y del Partido en el campo de las ciencias sociales.

Hernán Ramírez Necochea, valor relevante de la cultura chilena, es uno de los historiadores más insignes de Chile y el más importante investigador marxista de su historia. Sus obras "La historia del movimiento obrero", "Antecedentes económicos de la independencia de Chile", "Historia del imperialismo en Chile", "Origen y formación del Partido Comunista de Chile" y "Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891" entre otras, constituyen un valioso tesoro para el conocimiento de la historia patria y de la historia y experiencia del movimiento obrero chileno. Una de las pasiones de su vida fue poner de relieve, con talento y rigurosa fundamentación científica, la grandeza de nuestra clase obrera, mostrando desde sus orígenes la perspectiva liberadora y humanista a que conducirán sus combates.

El camarada Hernán Ramírez fue maestro de varias generaciones de profesores y científicos sociales chilenos. La docencia fue otra de las vetas fecundas de su vida. Cuando aún era estudiante de Pedagogía llegó a ser Rector del Liceo Nocturno Federico Hansen de Santiago. En la Universidad de Chile fue catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Educación y uno de los impulsores del proceso de Reforma Universitaria que a fines de los años 60 y comienzos de los 70 hizo progresar impetuosamente la educación superior en nuestra patria.

Cursó estudios de postgrado en el extranjero. Obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Por otra parte, la Universidad Carolina de Praga le otorgó el título de Doctor Honoris Causa en reconocimiento a sus méritos académicos.

Después del golpe de estado fascista de 1973, Hernán Ramírez Necochea fue arbitrariamente despojado de su cargo de catedrático y debió emigrar a Francia donde fue contratado en la Universidad de Vincennes. En estos años no dejó un momento de trabajar como científico realizando investigaciones sobre otros aspectos de la historia de Chile y preparando nuevas ediciones de sus libros, enriquecidas con estudios efectuados en los archivos franceses.

El Partido Comunista de Chile inclina sus banderas de combate en señal de honda consternación por el fallecimiento del camarada Hernán Ramírez Necochea y expresa a su esposa, compañera Matilde, a sus hijos y a toda su familia, sus más sentidas condolencias.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

22 de octubre de 1979".

+++++

SOBRE LOS ESTUDIANTES COMUNISTAS CHILENOS EN LA UNION SOVIETICA

(Parte final de la intervención hecha por Paulo Díaz en el acto de conmemoración del 47 aniversario de las J.J.CC. realizado en Moscú en septiembre pasado. La delegación del Partido a dicho acto fue encabezada por el camarada Luis Corvalán)

Queridos camaradas de la Juventud que estudian en la Unión Soviética:

Quisiéramos hacerles llegar en este día una breve reflexión. A menudo los jóvenes que estudian en la URSS se hacen o nos hacen la siguiente pregunta: ¿qué espera el Partido de nosotros?

La respuesta, por cierto, no es simple. Ella apunta a lo más profundo, a la razón de ser del Partido Comunista. Podríamos decir, sin exagerar, que el Partido espera todo de su Juventud, espera lo mejor y esta esperanza tiene pleno fundamento.

Es claro que esto, con ser mucho, no es suficiente. Agreguemos, pues, que el Partido espera de sus jóvenes que aprendan a ser y que sean revolucionarios, comunistas consecuentes, hombres y mujeres integrales.

Hay a veces la tendencia en nuestros jóvenes que aquí están estudiando a encontrar la respuesta a este interrogante en el activismo desenfrenado, en las reuniones interminables y agotadoras que se prolongan hasta altas horas de la noche, en el trabajo extenuante que agregado a la tensión de estudios que requieren alta exigencia, termina incluso afectando seriamente su salud o su rendimiento estudiantil.

Fraternalmente quisiéramos decirles que no vemos así las cosas. Ser jóvenes comunistas consecuentes para quienes están becados en la Unión Soviética significa, ante todo, rendir al máximo en los estudios. Eso no implica dejar de lado otras tareas de la Juventud, sino comprender que su primera tarea política, individual y colectiva, es convertirse en profesionales de alta calidad y de elevada conciencia y espíritu revolucionarios. Necesitan para ello saber equilibrar bien su tiempo contemplando, incluso, el que es indispensable para la recreación, el descanso y la vida plena de todo joven sano y creador.

El Partido espera de ustedes, también, que aprendan a conocer profundamente la sociedad en que están viviendo, donde se construye la base técnico-material del comunismo. Para ello tienen todas las posibilidades teóricas y prácticas. Así como hoy, a través de ustedes los soviéticos ven a nuestro pueblo, después, cuando vuelvan a Chile, los

